

EL ARGAR Y LO EXÓGENO

RASGOS COMUNES E INTERACCIONES CON
RELACIÓN AL MEDITERRÁNEO Y EUROPA



JOSÉ ANDRÉS CARRILLO GARCÍA

EL ARGAR Y LO EXÓGENO

RASGOS COMUNES E INTERACCIONES CON
RELACIÓN AL MEDITERRÁNEO Y EUROPA

JOSÉ ANDRÉS CARRILLO GARCÍA

TRABAJO FIN DE MÁSTER
CURSO 2017/2018

DRA. ANA FERNÁNDEZ VEGA (DIR.^a)

Portada: imagen superior izda.: *fresco del campo de escabeles de Cnosos* (Wikimedia Commons), imagen superior dcha.: *urnas de la necrópolis de Hacilar-tepe-Ilipinar* (Alpaslan, 2002: fig. 3), imagen inferior: *muralla y bastiones junto a la puerta de La Bastida* (YouTube: *revives. Últimos descubrimientos en La Bastida y La Almoloya, 2.200 a.C.* [en línea, captura de vídeo: 10:14]. <<https://youtu.be/lbvSd8PQRgw>>).

Í N D I C E

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. «Una cultura que nos habla»	2
1.2. El ámbito espacio-temporal	2
1.3. Objetivos	3
1.4. Presentación	3
2. METODOLOGÍA	4
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN	7
3.1. El debate de lo exógeno	8
3.2. Los caminos hacia la complejidad	14
3.3. El Sistema Mundo o modelo centro-periferia	17
3.4. Interacción y arqueología intercontextual	18
4. TRANSPORTE, PRODUCTOS Y RUTAS	22
5. EL ARGAR: RASGOS COMUNES CON LOS ÁMBITOS MEDITERRÁNEO Y EUROPEO	25
5.1. Paralelismos tipológicos y suntuarios	26
5.1.1. <i>Cerámica</i>	26
5.1.2. <i>Armas</i>	28
5.1.3. <i>Ornamento y vestimenta</i>	30
5.2. Paralelismos funerarios	31
5.2.1. <i>Enterramientos en urnas o pithoi</i>	31
5.2.2. <i>Ritual funerario y de comensalidad</i>	33
5.3. Paralelismos en el poblamiento	35
5.3.1. <i>El hábitat familiar</i>	35
5.3.2. <i>Construcciones defensivas</i>	37
5.4. Paralelismos evolutivos	39
6. EL ARGAR: RASGOS AUTÓCTONOS	41
7. HOMOGENEIDAD Y SINGULARIDAD ARGÁRICAS EN EL CONTEXTO DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	43
7.1. La emergencia de los bienes de prestigio	44
7.2. ¿Dentro o fuera de los circuitos de intercambio?	44
7.3. Definiendo el poder argárico	46
BIBLIOGRAFÍA	49
Figuras	60
Láminas	82

EL ARGAR Y LO EXÓGENO. RASGOS COMUNES E INTERACCIONES CON RELACIÓN AL MEDITERRÁNEO Y EUROPA

Resumen: el proceso de complejidad social detectado en el sureste de la Península Ibérica se ha relacionado desde los inicios de la investigación con la llegada de colonizadores y con relaciones comerciales. A partir de los años 70 del siglo XX las corrientes académicas recurren a los factores endógenos como los únicos posibles que pueden explicar la evolución cultural. Sin embargo, una serie de aspectos pueden quedar sin explicación si no buscamos paralelismos externos. La cultura argárica comparte una serie de rasgos comunes con el Mediterráneo oriental: las copas, los bruñidos en negro, los ornamentos de plata, los enterramientos en *pithoi*, la casa rectangular y los bastiones troncopiramidales.

Palabras clave: interacción, rasgos comunes, copa argárica, cerámica bruñida en negro, ornamentos de plata, enterramientos en urna o *pithoi*, casa rectangular, bastión troncopiramidal, «ideologías legitimadoras», modelo sociopolítico argárico.

EL ARGAR AND THE EXOGENOUS. COMMON TRAITS AND INTERACTIONS IN RELATION TO THE MEDITERRANEAN AND EUROPE

Abstract: The process of social complexity detected in the southeast of the Iberian Peninsula has been related from the beginning of the investigation with the arrival of colonizers and commercial relationships. From the 70s of the twentieth century scholar streams resort to endogenous factors as the only possible ones that can explain cultural evolution. However, a series of aspects can be left unexplained if we do not look for external parallelisms. The Argaric culture shares a series of common traits with the eastern Mediterranean: footed bowl, black burnished, silver ornaments, *pithoi* burials, rectangular plan house and tronco-pyramidal towers.

Key words: interaction, common traits, argaric footed bowl, black burnished ware, silver ornaments, urn or *pithoi* burials, rectangular plan house, tronco-pyramidal tower, «legitimizing ideologies», argaric sociopolitical model.

Los contenidos de este trabajo pertenecen íntegramente a su autor.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. «Una cultura que nos habla»

En 1869 Rogelio de Inchaurrendieta, ingeniero de caminos, excava en La Bastida (Totana, Murcia) y descubre las primeras tumbas de una cultura desconocida hasta el momento. Este hallazgo fue publicado en las actas del *Congrès International D'Anthropologie et D'Archéologie Préhistoriques* de Copenhague celebrado ese mismo año (Lull *et alii*, 2015: 25 y fig. 4). Sin embargo, no obtuvo la repercusión necesaria, entre otras cosas, porque ni el mismo descubridor fue consciente del alcance y significado de los restos encontrados. Hubo que esperar a las excavaciones sistemáticas de otros ingenieros, los hermanos Siret, a lo largo de una serie de yacimientos del sureste peninsular, para que esta cultura tomara forma entre los investigadores. La publicación en 1887 de *Les premières âges du métal dans le Sud-est de L'Espagne* y en 1890 de su edición en castellano marcan un hito en los estudios prehistóricos, tanto por lo que supuso para el conocimiento de la Prehistoria española, como para la internacionalización de la cultura argárica. Como veremos, dicha obra no solo era un compendio gráfico de todo lo excavado –abarcando desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce–, sino una propuesta de explicación a los cambios operados en el área del sureste.

Buena parte de los materiales exhumados por Luis Siret fueron adquiridos por museos internacionales –entre ellos, las famosas diademas de plata–, de ahí, que en la actualidad encontremos artefactos argáricos en el British Museum (Londres), el Ashmolean Museum (Oxford) o el Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruselas. Así, con todo ello, se explica que la nueva cultura adoptara el nombre del núcleo que había aportado los hallazgos más espectaculares: El Argar (Antas, Almería). Desde entonces, la cultura argárica ha sido objeto de atención por parte de numerosos académicos que han tratado de explicar el proceso de complejidad social que se desprendía de los ajueres funerarios. El Argar ha aportado desde su descubrimiento un enorme bagaje cultural y forma parte de nuestro patrimonio arqueológico. Las excavaciones continúan, todavía hoy, la labor de los Siret en yacimientos señeros como Castellón Alto (Gatas), Peñalosa (Baños de la Encina), La Bastida (Totana), La Almoloya (Pliego) o Illeta dels Banyets (El Campello). Nuestro conocimiento de la Prehistoria Reciente en el sureste de Península Ibérica no sería tan amplio y complejo si no fuera por todo lo que nos han aportado los argáricos. De ahí, que fuera calificada por la profesora M^a Manuela Ayala como «una cultura que nos habla» (Ayala, 1980: 56), sin duda, con acierto.

1.2. El ámbito espacio-temporal

Podemos decir que el arco cronológico de la cultura argárica se sitúa entre 2200 y 1550 a.C. según el análisis de 190 fechas radiocarbónicas por parte del equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona (Lull *et alii*, 2009: 225 y tabla 1). La última sistematización que han llevado a cabo estos investigadores sobre la evolución de la cultura argárica distingue tres fases: Argar I (2200-1950 a.C.), Argar II (1950-1750 a.C.) y Argar III (1750-1550 a.C.). Sin embargo, esta diacronía no será un límite en cuanto a la fecha más antigua para el objeto de esta investigación. Habrá aspectos que debemos rastrearlos fuera de los rangos temporales de las sociedades metalúrgicas del Próximo Oriente, adentrándonos, por ejemplo, en el período neolítico. No obstante, sí marcaremos como fecha límite de nuestra búsqueda de patrones interculturales la más moderna de las señaladas por considerar que marca el final de un modelo socioeconómico.

En cuanto al espacio, tenemos, por un lado, el argárico que desde su núcleo en la depresión de Vera y el valle del Guadalentín se va a extender hacia el noreste, por el curso bajo del Segura, el Vinalopó y las tierras bajas alicantinas; hacia el oeste, por el noroeste murciano, los altiplanos granadinos, el sureste de Jaén y el sur de Ciudad Real; y, hacia el sur, por el valle del Andarax y el centro de Granada (Lull *et alii*, 2009: 228). Y, por otro lado, buscaremos rasgos comunes foráneos en los espacios europeo y próximo oriental.

1.3. Objetivos

El principal objetivo de esta investigación es la determinación –según el estado actual del conocimiento– del grado de conectividad de El Argar con otras sociedades precedentes y contemporáneas del Mediterráneo y Europa. Y, en segundo lugar, describir el origen y desarrollo de su organización sociopolítica. Creemos que ambos temas andan de la mano, ya que desde los inicios del debate historiográfico sobre esta cultura se recurrió al difusionismo clásico para explicar el proceso de complejidad detectado en el sureste peninsular. Pero, a partir de los setenta se impone una visión minimalista que reivindica la autonomía de la cultura argárica y arrincona las interacciones exógenas.

1.4. Presentación

En los siguientes apartados desarrollaremos nuestra investigación sobre la cultura argárica a través de la metodología empleada para alcanzar nuestros objetivos (apartado 2); el estado de la cuestión referente a las relaciones exógenas y al proceso de complejidad social, así como de los conceptos de Sistema Mundo e interacción (apartado 3); los medios de transporte, los productos y las rutas empleados durante la Edad del Bronce (apartado 4); la búsqueda de paralelismos artefactuales, funerarios, poblacionales y evolutivos con los ámbitos mediterráneo y europeo (apartado 5); los aspectos exclusivamente originarios (apartado 6); y las conclusiones que podemos extraer de las interacciones detectadas y de su forma de organización sociopolítica (apartado 7). Los últimos apartados que cierran este trabajo son la bibliografía y las figuras y láminas utilizadas en nuestros análisis.

2. METODOLOGÍA

La cultura de El Argar es la cultura más destacada del Bronce Antiguo y Medio de la Península Ibérica y un referente para estudiantes e investigadores, siendo objeto de especial atención tanto por parte de profesores como de los manuales de consulta y estudio. Llegados ahora al momento de la investigación, nos asaltan varias preguntas que son el motor de este trabajo. Pretendemos conocer su historiografía y tener una visión actualizada del estado de las investigaciones. Aunque cualquier teoría sea difícil de demostrar, todas habrán de apoyarse en los datos arqueológicos; y, si en algo coinciden todos los investigadores, es en afirmar que nos encontramos ante una de las culturas que más vestigios nos ha legado. Sus artefactos, sus poblados, sus enterramientos, en definitiva, su forma de vivir y de morir son fácilmente reconocibles una vez que alguien se adentra en su conocimiento.

Para la búsqueda de información hemos recurrido a las bases de datos de Linceo+, ASOME, Dialnet, Cambridge, Persée, JSTOR, etc; a las webs de revistas especializadas españolas y extranjeras; a buscadores como Google Académico; a los fondos bibliográficos de la Biblioteca Nebrija de la Universidad de Murcia, de la Biblioteca Regional de Murcia, de la Biblioteca Central de la UNED y de la Biblioteca Nacional; a los archivos de imágenes de los diversos portales vinculados a los proyectos de investigación que ASOME y ASBA están llevando a cabo en tierras murcianas, de Wikimedia Commons, de CERES y de museos como el British Museum; a las colecciones del Museo Arqueológico de Murcia; y a los vídeos del canal “revives” de YouTube. Una vez reunida buena parte de la producción bibliográfica acerca de la cultura argárica, hemos procedido a una lectura previa con objeto de identificar a los arqueólogos que han intervenido en ella, los principales investigadores y prehistoriadores que se han interesado en este tema y, por último, hemos profundizado en los debates que se han suscitado conforme salían a la luz los datos arqueológicos. Con toda esta información, hemos procedido a realizar una síntesis de su historia arqueológica y cómo han ido evolucionando las diferentes posturas e hipótesis de los investigadores.

El primer objetivo de esta investigación sería averiguar qué elementos de la cultura argárica comparten rasgos comunes con los de otros ámbitos foráneos. Hablamos, pues, tanto de aquellos antecedentes que pudieron servir de modelo a imitar, como de fenómenos contemporáneos entre culturas. Esto incluye desde artefactos (cerámica, armas, objetos de ornamento) hasta su organización política, social y económica, pasando por aspectos como los ritos funerarios o las estructuras defensivas. Todo ello, nos debe conducir a un fin último: determinar en qué medida las creencias y la organización gubernativa argáricas se vieron influidas por las grandes culturas del Mediterráneo oriental.

Como punto de partida, el estudio de su nacimiento nos debería llevar a situar a El Argar entre las primeras culturas del Bronce Antiguo europeo. A partir de aquí, ya podríamos determinar qué rasgos definitorios de la cultura argárica serían comunes en otras áreas y cuáles habría que descartar. Siguiendo con este razonamiento estudiaremos las influencias y contactos detectables entre dichas culturas hasta mediados del II milenio a.C. ¿Cómo evolucionó El Argar con respecto a otras culturas? Desde Anatolia a Wessex y desde Aunjetitz a Egipto buscaremos rasgos comunes e interacciones. Para afrontar esta investigación utilizaremos tres estrategias:

- 1) Una descripción de los debates que han intentado determinar el alcance de las influencias externas, así como la naturaleza del proceso de complejidad social operado en el sureste de la Península Ibérica.
- 2) Un análisis general de las últimas propuestas que están abordando el tema de la conectividad, centrado en torno a los modelos del Sistema Mundo y la interacción.
- 3) Establecer paralelismos con las sociedades precedentes y contemporáneas a lo argárico; lo cual, nos lleva a abarcar un arco cronocultural que se extiende desde el Neolítico hasta mediados del II milenio a.C., y un espacio igualmente amplio, el continente europeo y la cuenca mediterránea.

Todo ello, nos permitirá:

- reconocer los rasgos comunes que existen con diversas culturas y definir por comparación los rasgos autóctonos de El Argar,
- situar el papel aislado o, por el contrario, relacionado de la cultura argárica con el Mediterráneo y Europa,
- y, finalmente, hallar un modelo para sus estructuras de poder a partir de su mayor o menor complejidad organizativa.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1. El debate de lo exógeno

Las primeras investigaciones de campo sobre la cultura argárica fueron llevadas a cabo por ingenieros, y de forma paralela al acometimiento de infraestructuras en zonas rurales (red ferroviaria, puentes, carreteras, abastecimiento de aguas,...) y a la liberalización del subsuelo español (Ley de Minas de 1868). Además, se daban unas condiciones mineralógicas propicias en el sureste peninsular para su descubrimiento por parte de este colectivo profesional, debido a la existencia de una serie de sierras –La Carolina, Gádor, Almagrera, Cartagena-La Unión– ricas en plomo, plata, hierro y cinc. Si bien hubo dos pioneros, Rogelio de Inchaurrendieta y Santiago Moreno, que no solo excavaron en La Bastida (Totana) y San Antón (Orihuela) respectivamente, sino que publicaron sus hallazgos (Goberna, 1986: 29; Lull *et alii*, 2015: 25 y fig. 4), fue el insigne Luis Siret el que verdaderamente dio a conocer el fenómeno argárico.

A partir de 1881 los hermanos Enrique y Luis Siret inician sus excavaciones en yacimientos de la depresión de Vera como Fuente Álamo y El Oficio (Cuevas del Almanzora), Gatas (Turre) o El Argar (Antas). Tan solo en la meseta de El Argar se sacan a la luz cerca de mil tumbas (Siret y Siret: 1890, 203), comenzando, así, una importante labor de registro e investigación arqueológica. Y es con la publicación de *Las primeras edades del metal en el sudeste de España* cuando surgen las primeras teorías. Luis Siret atribuyó a esta cultura un “conocimiento mayor del cobre y del bronce para la fabricación de las armas, de los útiles y de las alhajas” (Siret y Siret, 1890: 315-316). Pero, ¿cómo explicó este avance? Dentro del ambiente difusionista que imperaba a finales del siglo XIX y principios del XX su pensamiento evolucionó del siguiente modo:

- 1) En un primer momento, atribuyó la aparición de la metalurgia a la llegada de colonizadores indoeuropeos procedentes de Italia o Grecia (Siret y Siret, 1890: 320-321), siendo El Argar una reacción autóctona a esta llegada:
 - *el Argar se aprovecha de las invenciones venidas anteriormente de fuera, y aun las perfecciona, adaptándolas á sus hábitos y á las necesidades locales [...]* (Siret y Siret, 1890: 323);
 - *recobraron su independencia y se elevaron rápidamente á un grado de cultura sorprendente [...]* (Siret y Siret, 1890: 333).

Habría que señalar, también, que Siret hizo una primera comparación cultural a través del trabajo de la plata, los enterramientos en urna, las copas argáricas, las alabardas y las espadas acorde con los conocimientos de finales del siglo XIX (Siret y Siret, 1890: 325-332), aunque en líneas generales consideró a El Argar lo suficientemente antiguo como para aceptar importaciones. Más bien al contrario, constituyó un modelo a exportar.

- 2) Pero, posteriormente, cambia su discurso. Ahora serían los fenicios los introductores de las técnicas metalúrgicas en el sur de la Península Ibérica, los cuales:
 - *fueron expulsados de ella por una poderosa invasión que extendió la civilización del Bronce por todo el país* (Siret, 1907 [1994: 92-93]).

Esta nueva colonización estaba protagonizada por los celtas, enlace que rastrea Siret comparando la cerámica de Hallstatt y La Tène con la de El Argar. Y niega cualquier relación con Oriente argumentando que:

- *El aislamiento de España inmediatamente posterior a la invasión del bronce –me refiero aquí sobre todo al Sur– dio a su civilización un aspecto local muy particular, diferente al de otros países de Europa* (Siret, 1907 [1994: 93]).

Esto no deja de ser contradictorio con la llegada de fenicios y colonizaciones centroeuropeas, aunque el tema del “aislamiento” ya había sido propuesto por Cartailhac (Cartailhac, 1886: 242), y, ahora, Siret lo retoma para explicar la originalidad de El Argar.

En ambas teorías, la metalurgia es una técnica introducida o importada, y la principal diferencia estriba en el origen de lo argárico: autóctono en la primera y foráneo en la segunda. Aunque sería este último modelo difusionista-colonial el que terminaría adoptando Siret en sintonía con el resto de prehistoriadores europeos.

Entre 1902 y 1908, los yacimientos de San Antón (Orihuela) y Laderas del Castillo (Callosa de Segura) son objeto de excavaciones por parte del padre Julio Furgús, que, al igual que Siret, atribuye la llegada del Bronce a los celtas (Furgús, 1909: 364).

Los descubrimientos de Troya, Creta y Micenas dieron un nuevo marco de referencia a los difusionistas, centrados ahora en el Mediterráneo oriental. Fue Joseph Déchelette, a principios del siglo XX, el primer investigador en proponer analogías sobre la cultura argárica que hablaban abiertamente de un origen egeo. Las copas argáricas tenían precedentes en Creta, Egipto y Hungría; y las tumbas en cista y en *pithoi* en Caldea, el Egipto prefaraónico, Palestina, la Tróade, Creta y Liguria. Para los vasos carenados o tulipiformes establece una relación con Aunjetitz, aunque descarta una conexión entre El Argar y Bohemia, opinando más bien que lo compartieron ambas culturas fueron los modelos de la civilización egea, que se difundieron a través de rutas comerciales terrestres y marítimas (Déchelette, 1910: 80-83 y fig. 26).

La respuesta vendría por parte de Hubert Schmidt, profesor de la Universidad de Berlín, que, en su estudio sobre la alabarda argárica deja claro que la metalurgia del bronce en el sureste español es un proceso independiente al del resto del mundo, tanto en lo que se refiere a tecnología y producción como a la tipología de los artefactos –cuyo único precedente se encuentra en el período eneolítico inmediatamente anterior–. Tan seguro está que incluso afirma que este modelo de alabarda se difundió desde el núcleo argárico al resto de Europa (Schmidt, 1915: 14). Y aunque tampoco reconoce posibles relaciones con el Egeo o Egipto en cuanto a la exportación de las técnicas metalúrgicas se refiere (Schmidt, 1915: 16-17), sí lo hace en relación a las materias destinadas a los objetos suntuarios como el marfil, la turquesa y la amatista aparecidos en el sureste peninsular y que solo se explican a través de un comercio cuya base era “la riqueza en metales del país” –el cobre y el estaño que serían demandados durante el eneolítico en Oriente, y la plata posteriormente– (Schmidt, 1915: 19-21).

El destacado prehistoriador español, Pere Bosch Gimpera, pese a otorgarle a El Argar una cronología tan antigua como la cultura cicládica, el Minoico primitivo, Troya II o la VI dinastía de Egipto –en consonancia con H. Schmidt–, afirma con rotundidad: [...] *ni las formas de la cerámica de la cultura del Argar tienen que ver nada con formas semejantes del Egeo o de Creta, pues responden a una evolución cultural indígena perfectamente explicable sin necesidad de acudir a influencias extranjeras* (Bosch, 1920: 177). Bosch también niega las relaciones centroeuropeas que había planteado Siret a través de la cerámica (Bosch, 1932: 166). Para este autor, la acción de la población indígena fue determinante en el cambio cultural, además de negar la pretendida introducción de la metalurgia en el sureste por los fenicios.

Sin embargo, y pese a estas críticas, el difusionismo siguió siendo una tendencia en alza entre los investigadores. Así, Vere Gordon Childe hablaba de “una actividad marítima de los egeos en el Mediterráneo central y occidental” (Childe, 1925 [1968: 130]) y de “metalúrgicos extranjeros”, considerando “la difusión de las tumbas megalíticas” una prueba de ello (Childe, 1930: 52). Sin embargo, precisaba que asentamientos como Los Millares no podían considerarse como colonias, ya que el destino de metales como la plata era la exportación y tampoco se aprecia una “verdadera industria del bronce” (Childe, 1925 [1968: 137-138]). Gordon Childe también señalaba unos tipos comunes, la daga y la alabarda, difundidos por diversas áreas de Europa como consecuencia de las relaciones comerciales que mantenían entre ellas: *Thus at the beginning of the Bronze Age the same types of dagger were in use in Eastern Spain, Brittany, Great Britain, Upper Italy, Czechoslovakia, Southern Germany and Eastern France. The peculiar weapon known as the halberd was common to Upper Italy, Spain, Ireland and Central Germany* (Childe, 1930: 41). Para las cuentas de variscita y fayenza aparecidas en El Argar establecía un origen egeo o egipcio, y, por

otra parte, negaba la conexión con Aunjetitz a través de la cerámica, ya que lo que existían eran unos modelos difundidos desde el Egeo y el norte de África (Childe, 1930: 149).

José Ramón Mélida, director del Museo Arqueológico Nacional, volvía a recordar las relaciones con la “civilización antehelénica” (Creta y Troya) y Europa central a propósito de las armas de bronce (espadas y puñales) y de la copa argárica (Mélida, 1929: 70-71, 90, 92 y 99).

Ya en los años cuarenta del siglo XX, Martín Almagro Basch hablaba incluso de una colonización de las Baleares por parte de argáricos (Almagro Basch, 1941: 361) y dividía la Edad del Bronce en dos períodos, correspondiendo el I, *b*, a la cultura de El Argar. Dentro de esta etapa señalaba como muestra de las influencias y relaciones establecidas con Oriente las cuentas de vidrio halladas en Fuente Álamo, las cuales las hace proceder de El Amarna (Almagro Basch, 1941: 365), y que podrían fecharse en el siglo XIV a.C. (Pericot, 1950: 186).

En cambio, Bosch Gimpera se reafirmaba en su teoría indigenista, estableciendo un límite en Malta para las relaciones egeas, aunque dejaba abierta la posibilidad a influencias: *los egeos probablemente no pasaron de la frontera entre ambos mediterráneos, en donde se halla Malta. Desde allí, con el comercio pudo irradiar también la cultura y enviar influencias que aclimatan tipos distintos en cada caso y que no permiten hablar de una verdadera extensión de la cultura de Malta o de la cultura egea. En Portugal, en Almería o en Cerdeña, existen culturas más o menos afines pero autónomas y, en todo caso, distintas fundamentalmente de la de Malta* (Bosch, 1945: 100). Algunas de estas influencias serían detectables a través de elementos como el marfil, los vasos “carenés” y las perlas de pasta vítrea (Bosch, 1945: 100 y 106).

El II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946) supuso el cuestionamiento de algunos planteamientos aceptados hasta entonces, tales como la extensión de El Argar a todo el ámbito peninsular en una comunicación de Miquel Tarradell. En la misma reunión, Juan Cuadrado Ruiz, director del Museo de Almería, rechaza las tesis de Bosch Gimpera y defiende que el bronce fue importado por carecer el sureste de estaño, y que las fortificaciones son una prueba de su situación de peligro y diferenciación frente a los indígenas, así como el nuevo ritual de enterramiento, individual y bajo el suelo de las casas (Cuadrado, 1946: 179-180).

Poco después, Julio Martínez Santa-Olalla –al frente de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas– publicaba sus resultados de las excavaciones en La Bastida. En ellos, hacía paralelismos con los enterramientos en tinaja y en cista del ámbito egeo-anatolio del III y II milenios a.C. (Martínez Santa-Olalla y Sáez, 1947: 151) y consideraba a la riqueza metalífera de la zona como la causante de la llegada de poblaciones procedentes de Anatolia: *la busca del cobre y sobre todo de la plata [...] es la razón de la llegada de anatolios y su colonización de España* (Martínez Santa-Olalla y Sáez Martín, 1947: 158). La discontinuidad entre el Bronce I y el Bronce II, claramente perceptible en la creación de nuevos asentamientos como La Bastida o El Argar y el nuevo ritual funerario, fue el fundamento con el cual Martínez Santa-Olalla defendió el colonialismo.

En el I Congreso Nacional de Arqueología (Almería, 1949), el profesor Luis Pericot reconoce la imposibilidad de saber si el conocimiento del metal –cobre o bronce– surgió en la Península o si fue un elemento al principio importado (Pericot, 1950: 185).

Durante los años 50 y 60 los movimientos de población fueron la teoría predominante para explicar los cambios culturales operados en el sureste peninsular durante la Prehistoria Reciente. Luigi Bernabò Brea establece relaciones y analogías cerámicas y funerarias entre las culturas sicilianas del Bronce –San Ippolito, Castelluccio, Thapsos, Capo Graziano y Milazzese– y el mundo egeoanatolio –Cicládico-Heládico Medio– (Bernabò, 1953-1954: 177, 182 y 185) y que se explicarían por la “llegada de gentes egeas” (Bernabò, 1953-1954: 209-210). Siguiendo con este razonamiento, asigna a Sicilia un papel de intermediario para las “corrientes egeas” que llegaron a Iberia, apuntando como elementos comunes entre ambas zonas los enterramientos en urna

aparecidos en Milazzo, las copas de pie alto de Thapsos y las espadas de punta redondeada de Thapsos y Pantalica (Bernabò, 1953-1954: 180 y 212).

Juan Maluquer de Motes afirma que la metalurgia se introdujo en España por el “camino mediterráneo”. Esta “colonización de metalúrgicos” trajo el rito de inhumación colectiva y la cultura urbana que se manifestaron en Los Millares (Maluquer, 1955: 161). La caída de las culturas megalíticas y el surgimiento argárico estarían relacionados con los cambios operados en el Mediterráneo oriental: llegada de los hicsos a Egipto y establecimiento de los estados aqueos en Grecia. La aparición del rito de inhumación individual es análogo a los procesos de Grecia y Creta, donde se sustituyen los enterramientos colectivos por los individuales en cistas y tinajas. En cuanto al desarrollo de la metalurgia argárica, sería un síntoma de la “reapertura de las rutas mediterráneas”, es decir, de la búsqueda de nuevos mercados desde el Egeo. Por último, las cerámicas lisas forman parte de una moda general que también se da en otras culturas como Polada y Aunjetitz (Maluquer, 1955: 166-167).

Para John Davies Evans los enterramientos en *pithoi*, serían una prueba del origen oriental de nuevos pobladores, protagonistas de la cultura de Thapsos-Milazzese en Sicilia y las Islas Eolias (Blance, 1964: 132). Por su parte, Beatrice Blance, siguiendo a E. Sangmeister, recurrió al “Beaker reflux movement” para explicar el origen de El Argar; así, la aparición de las alabardas, las dagas de remaches, los brazaletes de arquero y los objetos suntuarios –brazaletes y anillos en espiral, botones de perforación en V, objetos de oro– en las tumbas en cista, durante la fase del Argar A, serían un testimonio de este reflujo procedente de Europa central (Blance, 1964: 131, 134, 136-137; Sangmeister, 1966: 402). Y siguiendo con lo postulado por Evans, dentro del Argar B, asigna a los nuevos colonizadores orientales los objetos que aparecen con mayor frecuencia en las tumbas en *pithoi*: las hachas planas y las cuentas de fayenza (Blance, 1964: 132-133).

M^a Josefa Almagro Gorbea exponía, también, a propósito de los sepulcros tipo *tholoi* de Almizaraque (Cuevas del Almanzora), una serie de paralelismos entre las culturas de Los Millares y la minoica y micénica para finalmente converger con la tesis de Almagro Basch: gentes procedentes del Egeo, conocedores de las técnicas metalúrgicas, llegaron al sureste peninsular atraídos por sus yacimientos mineros (Almagro Gorbea, 1965: 88).

Antonio Arribas señaló que la concentración de poblados argáricos en la zona del sureste es un indicio de la llegada de gentes por mar. Critica el posicionamiento de Evans que había visto semejanzas con Centroeuropa –a través de las formas carenadas y de tulipa argáricas y de Aunjetitz– y apuesta por un origen mediterráneo-oriental para estas poblaciones (Arribas, 1967: 105-107).

Para Hubert Savory los enterramientos en tinaja y dentro de las viviendas procederían, según este autor, de la región occidental del Peloponeso, las islas Jónicas, las islas Eólicas, Sicilia y Malta. También, cita a Sangmeister y Blance para hablar del “reflujo campaniforme” como otra posible influencia para las alabardas y puñales argáricos (Savory, 1968: 196-197).

La tesis de un Argar como exponente de las relaciones mediterráneas durante la Edad del Bronce sería lanzada por la «escuela alemana». Para Wilhelm Schüle existió un comercio entre El Argar y Oriente basado en los metales y en navegantes expertos que iban “de un lado del Mediterráneo al otro, o sea, de gente que tenía conocimientos muy exactos del mar, de sus costas, sus vientos y sus corrientes”; incluso sugiere que los propios indígenas podrían haber llevado a cabo estos viajes imitando a los orientales (Schüle, 1970: 455-456). Para Hermanfrid Schubart, principal investigador del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, existen una serie de rasgos comunes entre la cultura argárica y las orientales, que podrían explicarse a través de la llegada por mar de un pequeño núcleo de “mercaderes y especialistas en metales” (Schubart, 1976: 342). Los enterramientos en *pithoi* son frecuentes en Anatolia, Creta, la Grecia continental y Sicilia –Milazzo, Naxos–, abarcando un período que se extiende desde la segunda mitad del IV milenio a.C. al 1200 a.C.; sin embargo, Schubart establece una relación más directa entre los círculos anatolio y de la Grecia continental por compartir las siguientes características con El Argar: enterramientos dentro

de los poblados, urnas funerarias colocadas en horizontal preferentemente y cabeza del cadáver situada junto al fondo de las mismas (Schubart, 1976: 335). En cerámica, hay un “estilo metálico” (bruñido) y de formas carenadas que tiene paralelos en Asia Menor y Siria a finales del III milenio a.C., en la cerámica *mínycas* del Heládico antiguo y medio, en las culturas de Castelluccio y Capo Graziano de Sicilia del Bronce antiguo, y en Malta durante el período I D (Schubart, 1976: 337-338). También, incluía dentro de las influencias una diadema encontrada en Thermi (Lesbos) y una copa de Tarso (Cilicia) de mediados del II milenio a.C. que podrían haber servido de modelos (Figura 7). La copa de pie alto, debido a su amplia difusión por Anatolia occidental, la Grecia micénica, Sicilia, las islas Eólicas y Malta durante el Bronce medio, formaría parte de una “moda” que llegó hasta el Mediterráneo occidental, de ahí, que El Argar B deba comenzar en este momento por ser uno de sus artefactos característicos (Schubart, 1976: 339-340). Por último, las alabardas “tipo Montejícar” de la fase B del Argar derivarían de modelos orientales, concretamente de los puñales y espadas cortas con aletas bajo la lengüeta aparecidos en Micenas, Esmirna y Ras Shamra (Schubart, 1973: 260 y 263 y figs. 8 y 13; Figura 9).

Julio Mas, del Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena, ponía de relieve en la *Historia de la Región Murciana* que existen una serie de líneas fluviales de penetración y ensenadas en el sureste ibérico que fueron “puertas mediterráneas de las culturas almerienses”: cuencas de Adra, Andarax y Almanzora, Águilas, golfo de Mazarrón, Cartagena y desembocaduras del Segura y del Vinalopó (Mas, 1980: 179-185 y 190). En la misma línea que Schubart, establece una serie de influencias del Egeo: los enterramientos en el interior de los poblados en cistas o tinajas, éstos últimos vía Malta; la copa argárica, “versión hispánica de los modelos originales del Próximo Oriente y círculo egeo”; la desaparición de los ídolos de los ajuares argáricos y de la decoración cerámica; la cerámica lisa y bruñida cuyo origen lo relaciona con la circulación de los vasos metálicos en Oriente; las diademas como la hallada en Thermi (Mas, 1980: 206-207).

Pero, a partir de los años setenta, se observa un cambio de tendencia en las investigaciones. El modelo historicista que propugnaba nuestra vinculación con Europa –ya fuere central, con lo campaniforme y Unetice, u Oriental, con las más antiguas civilizaciones del Egeo– da paso a otro distinto de corte positivista –que se va a apoyar en las dataciones radiocarbónicas y en la “Nueva Arqueología”–. La primera punta de lanza de esta nueva corriente vino de la mano de Colin Renfrew que, apoyándose en la calibración de una serie de dataciones para Europa y en algunos supuestos erróneos, rechaza las tesis difusionistas. No existen objetos importados del Mediterráneo oriental en Los Millares y las similitudes establecidas con el Egeo no son consistentes, de ahí, que él apueste por un desarrollo local de la metalurgia (Renfrew, 1967: 284; 1973 [2011: 74-76]). Ahora, se aboga por explicar el cambio cultural desde dentro, lo que implica comprender los factores económicos de cada cultura. Uno de estos factores era el comercio, al que tradicionalmente se le había dado un rol civilizador, por el hecho de poner en contacto estados desarrollados del Oriente con áreas de la Europa bárbara. Este sería el caso del llamado comercio de metales establecido entre el Egeo e Iberia durante el III milenio a.C. Pero el ámbito egeo dispone de cobre y el estaño aún no se conocía en España (Renfrew, 1979: 53); además, no se puede admitir de entrada la existencia del comercio, sino que éste tiene que ser probado (Renfrew, 1979: 23-24). Aunque Renfrew rechaza completamente la llegada de colonizadores y las importaciones en la Península Ibérica, sí cree en las influencias externas, pero siempre asimiladas y desarrolladas por la cultura local, como sucede en El Argar (Renfrew, 1979: 54). Por ejemplo, el modelo de la cerámica bruñida –entre otros aspectos tales como las tumbas de falsa cúpula o los bastiones circulares– no puede servir para defender una tesis colonialista, tal y como había hecho Blance. Tampoco es sostenible presentar a estos colonos como “buscadores de metales”, cuando el cobre es abundante en el Mediterráneo oriental, mientras que el estaño se ubica en el noroeste de la Península Ibérica. Por ello, al no existir pruebas claras de un contacto descarta los procesos de movilidad marítima a larga distancia (Renfrew, 1967: 279-280).

Con la democratización de España, se difunde el método estratigráfico en la arqueología de campo, adquiere protagonismo la secuencia cultural de los yacimientos, y los estudios topográficos

y paleoambientales y las técnicas informáticas y estadísticas van a formar parte de los nuevos proyectos de investigación: *Fuente Álamo* (1977), *Los Millares* (1978), *Gatas* (1986) y depresión Linares-Bailén (1985). Las excavaciones en el icónico yacimiento de Los Millares van a llevar a sus directores, Antonio Arribas y Fernando Molina, a replantearse el origen de las técnicas metalúrgicas en el área del sureste peninsular. De entrada, rechazan las colonizaciones y los contactos directos con el Mediterráneo oriental. Pero, la falta de pruebas que pudieran apoyar una invención local para la reducción de metales por parte de la llamada «Cultura de Almería» y los paralelismos existentes con los sistemas de fortificación del III milenio a.C. llevan a estos investigadores a rechazar los fenómenos de convergencia y a plantear un “fenómeno de difusión” mediterráneo (Arribas *et alii*, 1981: 106-107).

Otra de las resistencias al posicionamiento de Renfrew, vendrá de Schüle que va a reformular el modelo colonial. Ahora las “colonias” son sustituidas por “núcleos de prospectores” llegados de fuera que traen nuevos conocimientos como la metalurgia, la irrigación, la fortificación con bastiones, el adobe o las sepulturas con falsa cúpula de piedras. Con el nuevo término se pretende precisar que ni eran colonias al estilo fenicio o griego, ni una llegada masiva de pobladores, y tampoco necesariamente venidos del Mediterráneo oriental. No obstante, Schüle reconoce que no hay objetos importados que avalen esta teoría, solo un conjunto de elementos que apuntan hacia un “origen oriental” (Schüle, 1986: 211-212). Entre los “núcleos de prospectores” se encontrarían Los Millares, Almizaraque o el Cerro de la Virgen (Schüle, 1986: 212 y 214), próximos a las gangas metalíferas.

Sin embargo, dos corrientes de investigación, la materialista y la funcionalista, van a cambiar definitivamente las tendencias predominantes. Dentro de la primera, Antonio Gilman va a criticar el modelo difusionista, por centrarse solo en determinados artefactos distintivos y olvidarse de las cuestiones ideológicas y sociales. A la hora de hablar de la posible introducción de la vid y el olivo, apoya su tesis en la relación con los cálices que aparecen en los ajuares funerarios, un elemento común en el Egeo y Anatolia por conocerse aquí el vino desde el III milenio a.C. (Gilman, 1976: 315-316). Así, acepta una introducción para el policultivo mediterráneo en la zona almeriense, antes incluso de que emerja la cultura argárica, decantándose por una evolución propia, ya que se trata de especies silvestres comunes a toda la cuenca mediterránea (Gilman, 1981: 6).

Con preceptos similares, Vicente Lull reconoce una metalurgia local desde el eneolítico y, posteriormente, asentamientos como Fuente Álamo, El Oficio, Almizaraque, El Argar y Gatas se aprovecharon de afloramientos próximos de cobre, plata y estaño (Lull, 1983: 438-439). Critica los postulados de Blance y Schubart por el sinsentido que supone aceptar que las urnas sean consideradas como producto de una nueva oleada llegada de fuera durante El Argar B, cuando los enterramientos importantes de esta fase se llevan a cabo, preferentemente, en cistas. Por ello, es un error establecer una clasificación atendiendo a la antigüedad de cada tipo de enterramiento, ya que estos rituales responden a las tradiciones locales de cada región (Lull y Estévez, 1986: 445-446). Pero la importancia del análisis de Lull radica en que no podemos confiar en los ítems para construir un modelo explicativo colonial:

todos los instrumentos y artefactos argáricos se encuentran en el horizonte eneolítico local (incluso la idea de la diadema está desarrollada como vimos). Sólo la típica copa argárica permanece extraña a la evolución «in situ» de los materiales. Pensar que una nueva población se asienta y acultura en el Sureste sin cambiar su fisonomía material es negar el propio desarrollo cultural de las formas sociales en pro de la idea de considerar los cambios culturales siempre producto de la difusión (Lull, 1983: 448 y nota 7).

Desde una perspectiva funcionalista, Robert Chapman prestó mayor importancia a los aspectos ambientales y a los procesos de adaptación que desencadenaron. Chapman critica los planteamientos de Schubart por presuponer la existencia de “viajes directos y a larga distancia” (Chapman, 1991: 353). Tan solo reconoce como ejemplos de interacción foránea las cuentas de fayenza y el marfil descubiertos en Fuente Álamo y El Argar respectivamente. Estos datos –unidos

al factor distancia– serían insuficientes para incluir a las culturas del sureste peninsular en redes comerciales a larga distancia (Chapman, 1991: 337).

Estamos ante el auge de los modelos explicativos autoctonistas, que recuperan el tema del “aislamiento”. Tal es así, que Timothy Champion llega a hablar de una ruptura en el desarrollo socioeconómico que se estaba produciendo en el sureste peninsular durante el Calcolítico si lo comparamos con la trayectoria del Egeo a finales del Bronce Antiguo (Champion *et alii*, 1988: 298, 301 y 304). De igual forma, Andrew Sherratt afirma: *las sociedades europeas nunca dependieron de un flujo estable de bienes exóticos*. Si la situación en Europa es de «autonomía», por hallarse en la periferia del sistema-mundo del Bronce, la situación en Iberia, es de «relativo aislamiento» (Sherratt, 1998: 276-277). Así, los minerales (cobre y plata) procedían de explotaciones locales y no formaron parte de círculos de intercambio significativos. Sherratt tan solo acepta un paralelismo entre las copas de pie alto argáricas y las copas de plata de Bretaña (Sherratt, 1998: 274).

Gilman va a criticar los excesos de este autoctonismo que niega los intercambios de las élites a larga distancia, observables en los estilos de algunos recipientes para beber y armas. Sin embargo, también advierte de los peligros del viejo normativismo, puesto que el «contacto» ya no puede explicar el cambio cultural (Gilman, 1993: 106).

Quizá uno de los últimos defensores de las influencias y las corrientes culturales foráneas, sin caer en términos como “importación” y “colonización”, fue el profesor Jorge Juan Eiroa. Más bien, se apoya en paralelismos tipológicos y en precedentes: la sepultura en *pithos* se puede rastrear en Palestina, Anatolia, Creta, la Hélade, Sicilia, etc.; los vasos carenados y bruñidos en Siria, Anatolia y la cerámica minyca del Heládico medio; la copa argárica en modelos de Beycesultan, Micenas, Sicilia y Malta; y algunos elementos metálicos en Aunjetitz y Polada. Todo ello, no nos llevaría a afirmar un origen mediterráneo para El Argar, pero *sí pone en evidencia las relaciones y el intercambio de ideas* (Eiroa, 1989: 73 y fig. 13; Eiroa, 2000: 500; Eiroa, 2004: 56; Figura 1).

3.2. Los caminos hacia la complejidad

Siret fue consciente de las diferencias que mostraban los ajuares de las tumbas, lo cual atribuyó a “la existencia de diversas clases sociales”. Además, advirtió ya de la presencia de “soberanas” y “jefes” por el hecho de disponer en sus ajuares de diademas y espadas respectivamente (Siret y Siret, 1890: 205). También, creía que las técnicas metalúrgicas habían sido introducidas por extranjeros en el sureste peninsular y que los primeros objetos de bronce aparecidos aquí eran importados por carecer estas tierras de estaño (Siret y Siret, 1890: 274). Según éste, la asimilación, la hostilidad y la riqueza minera explicarían el grado de complejidad alcanzado:

- *el Argaro se aprovecha de las invenciones venidas anteriormente de fuera, y aun las perfecciona, adaptándolas á sus hábitos y á las necesidades locales. Le hemos visto construyendo acrópolis bien defendidas, fabricando armas, útiles y adornos de bronce, y sobre todo de cobre, producto del país, descubriendo la plata, labrando soberbias piezas de cerámica, etc., etc.* (Siret y Siret, 1890: 323);
- *nuestro pueblo se retira detrás de sus murallas, defiende la riqueza de su suelo contra la codicia de sus vecinos ó de los mercaderes venidos de fuera; á esta hostilidad, á este aislamiento debemos, sin duda, el carácter particular de la civilización argariense* (Siret y Siret, 1890: 324).
- *los pueblos de Oriente, del Mediterráneo y de las costas de África se habrían enriquecido con los despojos de la civilización argara. A la riqueza del suelo debió ésta su origen y desenvolvimiento* (Siret y Siret, 1890: 326).

Por tanto, podríamos remontarnos a las aportaciones de Siret para buscar una explicación de la complejidad social relacionada con la metalurgia: la sociedad argárica habría «heredado» el conocimiento de esta técnica, la habría desarrollado de forma autónoma –aprovechándose de los

recursos mineros del entorno– y habría combatido para mantener dichos recursos. Sin embargo, no desarrolló más esta teoría.

Ya hemos visto en el epígrafe anterior cómo las tesis difusionistas y autoctonistas mantuvieron un largo debate a lo largo del siglo XX, pero las investigaciones sobre el proceso de jerarquización en El Argar no cobraron importancia hasta la década de los setenta. Las primeras teorías se llevaron a cabo desde posicionamientos materialistas. Es la economía –infraestructura– y, en concreto, el control de los recursos económicos la clave para entender la concentración del poder durante la Edad del Bronce. De ahí, que hablar de “jerarquización” sea sinónimo de “modelo socioeconómico”. Desde esta perspectiva, Gilman, Ramos y Lull plantearon sus postulados.

El primero aboga por una evolución social autóctona para El Argar (Gilman, 1976: 311) y por tres factores que deben ser tenidos en cuenta para explicar el cambio cultural: la metalurgia, los sistemas de riego y los cultivos de vid y de olivo. Niega el factor foráneo en el asunto de las actividades metalúrgicas (Gilman, 1976: 312) y concede una importancia vital al desarrollo de la irrigación, por ser el origen de un sistema económico que requería la defensa de su fuente de riqueza, el territorio, por parte de una élite guerrera (Gilman, 1976: 315). Pero, pese a las diferencias de riqueza y a los objetos exóticos de las tumbas megalíticas de Almería, el ritual colectivo nos habla del mantenimiento de la solidaridad grupal; mientras que en época argárica habría tenido lugar una clara estratificación social que podemos apreciar en las ricas sepulturas de la élite de guerreros (Gilman, 1976: 316-317).

Antonio Ramos, a diferencia de Gilman, descarta que la sequedad actual del sureste peninsular sea extrapolable al Calcolítico (Ramos, 1981: 244). La idea de un ambiente más húmedo también será apoyada por Lull (Lull, 1983: 46-48). Partiendo de esta premisa, la teoría de Ramos se fundamenta en un determinismo económico donde la presión demográfica y la agricultura cerealística provocaron una expansión del sistema durante la Edad del Cobre. El aumento de los asentamientos y la agricultura intensiva serían sus consecuencias (Ramos, 1981: 250-251). Sin embargo, todo esto no condujo al establecimiento de jefaturas y estratos sociales, ya que no se aprecia una individualización en la riqueza de los enterramientos hasta la época argárica (Ramos, 1981: 253-254).

En cuanto al planteamiento de Lull, su importancia reside en la metalurgia, la cual, llegó un momento que adquirió mayor peso que la agricultura, pasando aquella actividad de ser una artesanía familiar a un trabajo dirigido por una nueva clase política. *El «valor» de los metales procura, por otra parte, nuevas necesidades y dependencias y un desarrollo de los intercambios* (Lull, 1983: 456). El nuevo planteamiento culminará con la propuesta de un Estado argárico partiendo de las cinco categorías sociales que podemos apreciar en los ajuares funerarios y de la institucionalización de la fuerza/control de los medios de producción que podemos apreciar en la concentración de armamento e instrumentos de producción de la clase dirigente (Lull y Estévez, 1986: 451; Lull y Risch, 1995: 104 y 106).

El Estado argárico ha sido defendido, también, por Oswaldo Arteaga, a través de un patrón de asentamiento fuertemente jerarquizado partiendo del poblado de El Argar (Arteaga, 2000: 145); mientras que las diferencias de esta sociedad de clases han sido explicadas por Juan Antonio Cámara y Fernando Molina a través del estudio del tamaño de las viviendas y las estructuras de almacenamiento, el mayor consumo de carne de las clases altas por las ofrendas cárnicas que acompañan a sus difuntos y la presencia de enterramientos sin ajuar junto a otros que denotan riqueza (Cámara y Molina, 2011: 79, 83, 87-88). En contra de un Estado argárico, se posicionan Gilman que ve más bien un modelo de jefaturas con cierto grado de explotación socioeconómica (Gilman, 1997: 88-89 y nota 6); y Chapman que lo achaca a dos factores: los bajos niveles de innovación tecnológica, diversidad tipológica y producción en el campo de la metalurgia, y la ausencia de un comercio exterior (Chapman, 1991: 293 y 362-363). Otros como Anthony Harding, sin llegar a hablar de «Estado argárico», aceptan las tesis de Lull sobre las divisiones sociales a raíz

de “un número limitado de objetos” de ostentación que aparecen en los ajuares (Harding, 2003: 388).

Chapman recurre a un clima seco y a una agricultura intensiva como factores del proceso de concentración de la población que se detecta en Los Millares; esto, a su vez, conllevó un cambio en el régimen de propiedad y la aparición de especialistas. Posteriormente, en el II milenio a.C. se colonizaron las zonas elevadas, aumentó la producción metalúrgica, el grado de especialización y la jerarquización. En cualquier caso, sitúa el control del agua como el principal aspecto causante de la desigualdad (Chapman, 1991: 200).

Stephen Shennan va más allá al reivindicar las “ideologías legitimadoras” como la causa de la aparición de la riqueza en ciertos enterramientos, y no a la inversa; y eran los artículos de prestigio y los símbolos rituales los que reforzaban la diferenciación social de la nueva ideología (Shennan, 1982: 156). Para el caso de El Argar, Shennan sugiere que esta diferenciación social ya estaba operando durante la etapa de Los Millares –en clara oposición a Gilman– y el cambio en el ritual funerario argárico tan solo sería una adecuación a las desigualdades de la distribución del poder que ya se habían implantado (Shennan, 1982: 157). Además, propone que el cambio cultural no fue un fenómeno autónomo, sino generalizado en el continente europeo: Wessex, Bretaña y el sureste de la Península Ibérica adoptaron una ideología que hunde sus raíces en los enterramientos individuales del centro y norte de Europa de la etapa campaniforme. Así, dichas innovaciones rituales e ideológicas, acordes al control de las élites, se habrían expandido por estas áreas en contraposición a los rituales colectivos locales (Shennan, 1982: 157-158). Vemos, cómo, la ideología entra también en los debates sobre la complejidad social; algo que diferencia este planteamiento del de los autores anteriores.

Clay Mathers pondrá el énfasis en el ecosistema, es decir, los riesgos para el cultivo que presentaban las llanuras semidesérticas demandaban seguridad a la organización de las comunidades y, esto, va a activar y a profundizar la diferenciación social (Mathers, 1984a: 28-30 y 32). Este autor, en la misma línea que Shennan, ve un cambio ideológico en la sustitución del enterramiento comunal del Calcolítico al individual y diferenciado del período argárico (Mathers, 1984a: 25-26). Además, la normalización que observamos en la disposición de los cuerpos, los tipos de tumbas y los ajuares argáricos no solo evidencia “un sistema más controlado de competencia y exhibición del prestigio”, sino que aquella se convirtió, en sí misma, en un “agente activo” del cambio social (Mathers, 1984b: 1174-1176).

Siguiendo con este último aspecto, Sherratt señala que la prosperidad de algunas jefaturas locales no se debió al establecimiento de desigualdades económicas o políticas, sino a las transformaciones socioculturales que experimentaron a través de la posesión de bienes de prestigio. Todo ello, se tradujo en nuevos hábitos y ritos para comer, vestir, etc. (Sherratt, 1998: 276-277). Jean Guilaine y Jean Zammit subrayan también que solo los más ricos, una élite, podían financiar estas piezas a los artesanos que debían invertir un coste en metal y en tiempo para producirlas. Así, una vez controlada la metalurgia, se afianzó el peso social de esta clase dirigente que pronto dio a la producción una “orientación armamentística” (Guilaine y Zammit, 2002: 216-217).

Más recientemente, Martin Bartelheim, partiendo del estudio concreto del yacimiento de Fuente Álamo respecto al análisis de las tumbas ricas y pobres y a las patologías de la población enterrada en su “acrópolis”, rechaza la existencia de una élite socialmente separada –y, por tanto, también las relaciones de clase– y propone una clase dirigente –asentada en la cumbre– donde primaban las relaciones de parentesco. Además, no podría definirse a El Argar como un estado dado que su grado de complejidad es bajo en relación a las características de los “estados tempranos” del Próximo Oriente, Egipto, Perú, Mesoamérica o China (Bartelheim, 2012: 351-352).

Para añadir más complejidad al tema que nos ocupa, Carole Crumley introdujo el concepto de «heterarquía», es decir, la relación de elementos entre sí cuando no hay rangos. Esto supone que una sociedad jerarquizada no tiene por qué centralizar todas las actividades políticas y económicas y, por tanto, las relaciones de poder pueden ser flexibles y fluctuantes cuando se encuentran con una

resistencia (Crumley, 1995: 3). Las heterarquías no solo están descentralizadas, sino que tampoco forman una entidad política unificada (Johnson y Earle, 2003: 276). Quizá, esto pueda ponerse de manifiesto en el yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) donde el 68% de las tumbas contienen más de un cadáver (Aranda *et alii*, 2008: 254) o en la reutilización funeraria de espacios megalíticos y cuevas durante el período argárico, los denominados “Otros” (Aranda, 2014: 258-259 y apéndices 1 y 2). No obstante, los modelos de complejidad social en El Argar aún no se han adentrado del todo en esta variable, aunque la relación jerarquía-heterarquía debería tenerse en cuenta.

3.3. El Sistema Mundo o modelo centro-periferia

El análisis de los sistemas mundiales fue introducido en la década de los setenta como una nueva perspectiva de la realidad social, aunque el concepto económico de «sistema-mundo» ha sido promocionado, principalmente, por Immanuel Wallerstein. Para éste, va de la mano de otros dos conceptos: economía mundial, donde los bienes, el trabajo y el capital son intercambiados sin limitaciones políticas; y capitalismo, que prioriza la acumulación continua de capital. De ahí, que solo sea aplicable del siglo XVI en adelante (Wallerstein, 2006: 23-24).

A diferencia de Wallerstein, Andre Gunder Frank y Barry K. Gills defienden que el actual sistema mundo tiene una vida de 5.000 años (Frank, 1993: 388; Frank y Gills, 1996a: 3), remontándose a la Mesopotamia y Egipto del III milenio a.C., en el marco de unas “hegemonías interconectadas” (Frank y Gills, 1996b: 152). En este sentido, Frank va a explicar esta tesis apoyándose en las ideas centro-periferia de Gordon Childe sobre el comercio practicado por las ciudades del Bronce Antiguo. Así, este comercio primitivo se basaría en los intercambios entre las élites de un centro que requería materias primas para sus manufacturas y unas élites de la periferia que se fueron incorporando a las economías urbanas en expansión, a veces, vía conquista o colonización (Frank, 1993: 386; Frank y Gills, 1996b: 154-155). De esta actividad, se acaba conformando una hegemonía: una serie de núcleos acumulan un excedente que distribuyen hacia el centro/estado hegemónico y su clase dominante. Este sistema se caracteriza por ser único e interdependiente, es decir, lo que ocurre en una parte influye en el resto (Frank, 1993: 387). Un aspecto del pensamiento de estos autores que demostraría la existencia del sistema son los ciclos económicos de expansión (A) y regresión (B), detectables ya en la Edad del Bronce (Frank, 1993: 389 y 398; Frank y Gills, 1996b: 187-188).

Christopher Chase-Dunn y Thomas D. Hall ven en la teoría de sistemas mundiales una aplicabilidad a espacios prehistóricos sin estados; y, frente a un único sistema mundo en evolución, creen en la existencia de muchos y variados sistemas-mundo (Chase-Dunn y Hall, 1993: 876). Así, según la estructura social, distinguen entre: 1) modos basados en el parentesco (pastores, *Big Man*, jefaturas), 2) modos tributarios (estados, imperios, multicéntricos, mercantilizados) y 3) modo capitalista (eurocéntrico, mundo moderno). Incluso entre los primeros grupos asentados en aldeas ya existían relaciones intergrupales que estos autores interpretan como *small world-systems of interdependent interaction* (Chase-Dunn y Hall, 1993: 867-868).

David Wilkinson habla de una «Civilización central», surgida hacia el 1500 a.C. mediante la fusión de las civilizaciones egipcia y mesopotámica y que ha evolucionado hasta nuestra civilización global de hoy. Este concepto recogería las características de civilización y de sistema mundo (Wilkinson, 1996: 226). Ya en sus orígenes, esta entidad desplegó un comercio intra y extracivilizador, una macroeconomía ecuménica. Las mercancías de esta economía mundial han tendido a ser bienes de alto valor como alimentos selectos, telas, artículos de ornamento o armas-metales (Wilkinson, 1996: 234). Por otro lado, este autor sistematiza las cuestiones centro-periferia diferenciando entre núcleo, donde se encuentra un estado avanzado, semiperiferia, una zona que se incorpora posteriormente al núcleo, y periferia propiamente dicha, que sería un área más atrasada y con un grado de conexión débil con respecto al núcleo (Wilkinson, 1996: 229). Estos estados serían fluctuantes en el tiempo, ya que una semiperiferia puede llegar a convertirse en núcleo (Wilkinson, 1996: 231-232).

Kristian Kristiansen ha sido pionero en llevar este modelo a la práctica para la Europa “bárbara”, concretamente, a sus áreas central y nórdica. La base de todo este sistema durante la Edad del Bronce se fundamenta en “una auténtica red internacional de comercio e intercambio de metales que propició la interdependencia de todas las regiones” (Kristiansen y Larsson, 2006: 18).

Entre los más críticos a estas visiones se encuentra Philip L. Kohl. Éste rechaza que la red de interconexiones de la Edad del Bronce constituyera una sola unidad; más bien habría que hablar de modelos parciales y provisionales en el tiempo. No podemos aplicar, por igual, el mismo modelo a las urbes de Mesopotamia y a los nómadas de las estepas euroasiáticas. Ante la confusión del modelo de sistemas mundiales que generan la delimitación de áreas y las clasificaciones sociopolíticas, él propone el concepto de «campo social» compartido, una macrohistoria sobre las interconexiones entre diferentes regiones (Kohl, 2008: 497-498). “Las culturas son sistemas abiertos, no cerrados, que siempre interactúan con otras culturas y participan en procesos históricos compartidos más amplios que ellas mismas” (Frank, 1993: 415 [Comments: Kohl]).

Sherratt ha criticado el planteamiento de unas sociedades europeas formando parte de un sistema mundo durante la Edad del Bronce, ya que, más bien, se hallaban en los «márgenes» de dicho sistema. A diferencia de la periferia del sistema, es decir, del Egeo, donde llegó la urbanización y el comercio del Próximo Oriente, “Europa mantuvo su autonomía” (Sherratt, 1998: 245 y 276-277). Por tanto, el término «periferia» solo tiene sentido cuando se producen transformaciones estructurales como las que dieron lugar a las primeras civilizaciones urbanas en el Egeo. Para el caso de Europa, cree más bien en “fugas”, en fenómenos de difusión como la tecnología y el uso del metal, y en unas economías regionales integradas en redes interregionales (Harding, 2003: 408-409).

En la misma línea, Harding rechaza el sistema mundo como modelo válido para la Europa de la Edad del Bronce. Que existan evidencias de intercambio de bienes, no significa que dos áreas mantengan una relación de dependencia. Además, los términos económicos del capitalismo no se pueden trasladar a estas etapas, ya que lo político, lo social y lo económico formaban parte de lo mismo (Harding, 2003: 409-410).

3.4. Interacción y arqueología intercontextual

Siguiendo a Renfrew podríamos definir la interacción *–peer polity interaction–* como los intercambios de cualquier tipo (imitación, emulación, competencia, guerra, bienes materiales, información) que se producen entre unidades sociopolíticas autónomas (Renfrew, 1986: 1). Este autor ya teorizó sobre algunos aspectos relativos a la interacción, caso del *monotonic decrement*. Ésta ley implica que un producto es abundante cerca de su fuente de origen y la curva de frecuencia o aparición disminuye con el aumento de la distancia. Pero hay una serie de factores que pueden variar la curva de frecuencia:

- a) La distancia efectiva. Habría que distinguir entre la distancia entre dos puntos y la “distancia efectiva”, para tener en cuenta, por ejemplo, las barreras geográficas (desiertos, montañas, ríos, mares) que requieren un aporte extra de energía. Sin embargo, el desarrollo de los viajes marítimos a larga distancia alterarían la distancia efectiva (Renfrew, 1977: 72-73).
- b) Los bienes de alto valor. Se ha comprobado que la pendiente de la curva de frecuencia de estos bienes es menos pronunciada o, dicho de otro modo, viajan más lejos que otros productos. Para explicarlo, Renfrew diferencia entre dos modelos de intercambio: “down-the-line” (línea descendente) y “prestige-chain” (cadena de prestigio). El sistema lineal supone que la distribución de una materia prima o artículo disminuye cuantitativamente conforme nos alejamos de su fuente (Figura 2); por el contrario, en el modelo de cadena de prestigio podemos encontrarnos con discontinuidades y bolsas de densidad que no guardan proporción en la distancia a la fuente (Harding, 2003: 193). Y es éste último modelo, el que nos indica el poder y la exclusividad que poseían los bienes de prestigio: solo una parte de la sociedad podía poseerlos, contando con “esferas de transporte” que restringían su libre

intercambio (Renfrew, 1977: 76-77). Como señala Harding, en la Europa de la Edad del Bronce “difícilmente se desarrollaron formas de comercio más sofisticadas”.

- c) El comercio direccional. Cuando una determinada mercancía se suministra de forma preferencial a un centro, ya sea por tamaño de población o por ser un “lugar central” para el intercambio, éste se encuentra más cerca de la fuente en términos de suministro que otros que puedan encontrarse más cerca desde el punto de vista geográfico. Este comercio direccional, genera, así, una jerarquía de asentamientos en función de la actividad de intercambio y ahonda las distancias sociales, ya que solo la jerarquía de la sociedad de destino tiene acceso a dichas mercancías. Por tanto, la mayor frecuencia de hallazgos en un lugar central también provoca una desviación en la curva del decrecimiento (Renfrew, 1977: 85-86; Figura 3).

Barbara J. Price también teorizó sobre este concepto *–cluster-interaction–* aplicado al Estado mexica. Esta autora cita como ejemplos de interacción cambios económicos e innovaciones como la agricultura y el riego, cambios organizativos como la estratificación y el Estado, y otras formas como los intercambios económicos, la competencia y la guerra. Lo más importante de su planteamiento reside en la siguiente formulación: la interacción se lleva a cabo entre grupos que comparten ciertas características geográficas donde operan el cambio y la competencia/guerra. En este contexto se difunden las innovaciones y se acelera el proceso de evolución cultural (Price, 1977: 210). Para Price, los cambios en modo de producción generan cambios en el modo de organización y, finalmente, el Estado, como organización sociopolítica, no surge aislado, sino de forma múltiple, grupal (Price, 1977: 221).

En la Europa de la Edad del Bronce, la interacción aplicada al intercambio de artículos y materias no respondía a razones económicas o comerciales, sino a razones sociales “relacionadas con el parentesco y las obligaciones sociales”. Hay que tener en cuenta que las actividades económicas se encontraban en un estado primitivo y, en ningún caso, se puede hablar de mercados. Pero sí se puede hablar de una circulación a larga distancia para el caso de los metales y las materias exóticas como el ámbar (Harding, 2003: 192 y 200-201).

Aunque, por lo general, los estudios sobre la interacción se han centrado en clases de artefactos, como la cerámica, estamos, más bien, ante un concepto amplio y complejo que nos permite explicar otras variables como innovaciones tecnológicas, construcciones, instituciones e ideologías comunes a dos o más culturas a través de la transmisión y asimilación de ideas y valores. Por tanto, habría que prestar atención tanto a los aspectos formales de este proceso como a su significado cultural, aunque éste último puede llegar a perderse. Pese a esta dificultad, debemos hacer un intento por estudiar la aculturación y la contextualización a nivel local (Kristiansen y Larsson, 2006: 43). De igual forma, Harding cree que la interacción debe estudiarse partiendo del «contexto» en términos locales y de la «escala» en términos de áreas centrales/locales (Harding, 2003: 410). Para Chapman, estas relaciones pueden ser, desde el punto de vista político, de subordinación o entre iguales (Chapman, 1991: 40), mientras que desde el punto de vista espacial podríamos hablar de interacciones locales, interregionales y a larga distancia (Chapman, 1991: 284).

Varios son los autores que al tratar el proceso de cambio cultural acaecido en el sureste peninsular han incorporado las interacciones locales a sus teorías. Para Lull, el intercambio entre metales y alimentos fue clave al estimular la jerarquización (Lull, 1983: 456-457), mientras que para Mathers las redes de intercambio prevenían la escasez entre comunidades y aseguraban un sistema de control basado en una “economía de bienes de prestigio” uniformizada e institucionalizada, quedando patente en la expansión del ritual funerario desde las zonas nucleares argáricas a todo el sureste (Mathers, 1984b: 1185-1187).

A nivel interregional, habría que citar los estudios de Savory, Schubart y los relativos a los poblados del Bronce Antiguo de La Mancha. El primer autor defendió la difusión de la cultura argárica por la Península, es decir, una expansión más allá de su área nuclear (Savory, 1968: 192-

193). Así, señalaba como ejemplos dos espadas argáricas con adornos de plata y oro encontradas en Puertollano y Toledo; la tumba megalítica de Los Eriales (Laborcillas, Granada) con presencia de materiales argáricos; el cáliz de Mairena del Alcor (Sevilla); la imposición del enterramiento individual en cista, junto a la aparición de algunos enterramientos en urna y las dagas de remaches en el sur de Portugal; los poblados fortificados y elevados con viviendas rectangulares, cerámicas tulipiformes y carenadas de varios yacimientos de la provincia de Valencia; las dagas de remaches del tesoro de Ronfeiro (Orense); una espada en Pinhal dos Melos (Beira Alta, Portugal); tres espadas anchas con remaches y acanaladuras de Ogarrio (Santander); el collar de Golada (Pontevedra) que derivaría de las diademas argáricas. Según Savory, esta tradición de fabricar tipos argáricos de dagas, alabardas, espadas y hachas continuaría hasta finales del II milenio a.C. (Savory, 1968: 198-200, 203-204, 207, 211 y 213). Por su parte, Schubart, señaló que las alabardas “tipo Montejícar” serían una muestra de la difusión de los tipos que caracterizan al Argar B; concretamente, éste arma apareció en Monte do Castelo y Campina, al sur de Portugal (Schubart, 1973: 254 y 260 y figs. 8, 10d y 11a). En cuanto a las influencias argáricas detectadas en La Mancha, se han destacado el ritual de enterramiento en *pithos*, los vasos de carena baja y cuerpo superior cóncavo, la copa de pie alto y una pulsera de marfil de Motilla del Azuer, (Nájera, 1982: 287, 300, 312 y 315); el vaso con carena baja y superficie bruñida y la copa de Motilla de los Palacios (Nájera, 1982: 424 y 428); las sepulturas de fosas revestidas de piedra y en *pithoi* en el área de habitación del Cerro de la Encantada, junto a sus ajuares, entre los cuales tenemos un brazalete de plata o marfiles: un botón con perforación en V y una pulsera de sección trapezoidal (Nájera, 1982: 444, 446 y 460); y la presencia, también, de marfil y de préstamos culturales, caso del puñal/alabarda con nervadura central, en el poblado de El Acequión (Fernández-Miranda, Fernández-Posse y Martín, 1988: 302 y 309).

La interacción a larga distancia asociada a las sociedades complejas ha sido abordada principalmente por Chapman, para el caso concreto del sureste peninsular, por Shennan, para el caso de la Europa occidental, y por Kristiansen y Larsson, para el caso de la Europa nórdica; aunque, cada autor, desde planteamientos distintos y obteniendo, también, conclusiones diversas.

Chapman valoró las posibilidades de contacto marítimo del sureste peninsular midiendo las distancias entre diversos puntos del Mediterráneo occidental. Con este análisis de centralidad, concluyó que dicha zona se halla en un lugar periférico y desfavorable para las redes comerciales a larga distancia, de ahí, que descarte los contactos directos Este-Oeste a larga distancia y su influencia en el desarrollo de la complejidad (Chapman, 1991: 354-358).

Shennan habla de un fenómeno de difusión en el ámbito de las “ideologías legitimadoras” a través del contacto con Europa central. En este fenómeno, las jerarquías del sureste español, ya desarrolladas durante el Calcolítico, adoptaron durante el Bronce Antiguo una nueva ideología ritual basada en la diferenciación individual de sus bienes funerarios (Shennan, 1982: 159). Esta situación derivó, a finales de esta etapa, hacia el 1700-1600 a.C., en una competencia entre las élites por poseer objetos de prestigio que les permitieran mantener el ritual legitimador, expresión del rango dentro de sus sociedades. Estos objetos adquieren entonces un valor intrínseco que activaron los intercambios a distancia entre las élites locales (Shennan, 1982: 160). Tenemos que aclarar que, aunque Shennan califica a este fenómeno como “interregional” –dentro de un ámbito más amplio que es Europa occidental–, lo consideraremos aquí como de “larga distancia” por la posición geográfica del sureste peninsular con respecto a Centroeuropa; y, hasta este autor, reconoce que los vínculos entre el sureste español y las otras áreas europeas fueron menos marcados.

Por su parte, Kristiansen y Larsson han tratado de demostrar que los viajes, el comercio y las interacciones supusieron la transmisión de instituciones sociales de origen mediterráneo/próximo oriental en Europa. Entre las muestras de este contacto citan la presencia de alfileres y lingotes anulares en Europa central a finales de III milenio a.C., el ámbar de las tumbas de pozo griegas a finales del siglo XVIII y principios del XVII a.C., el ámbar báltico y el oro y el cobre de los Cárpatos en yacimientos como Spirsky y Barca (Eslovaquia), los bienes de prestigio como los cetros, las copas y los ornamentos de ámbar de Wessex y la cultura Armoricana, la generalización

del estaño y los caballos de las estepas del mar Negro (Kristiansen y Larsson, 2006: 144-145, 148, 152, 157 y figs. 42, 46 y 49). Sin embargo, creen estos autores que “más que bienes de prestigio se intercambiaban artes y conocimientos”, teniendo las culturas centroeuropeas (Unetice, Otomani) un papel clave en las redes de intercambio regionales (Kristiansen y Larsson, 2006: 152). Durante la segunda fase del Bronce europeo (1900-1600 a.C.), los palacios de Levante y Creta –los minoicos– llevaron a cabo estas “aventuras comerciales de larga distancia”, es decir, se habría producido una “transmisión del centro a la periferia” (Kristiansen y Larsson, 2006: 147 y 150). Posteriormente, a partir del Heládico Reciente III, los micénicos retomarían el papel de los minoicos, jugando un importante papel en esta vasta red comercial sus colonias del Mediterráneo central y la ciudad de Troya (Kristiansen y Larsson, 2006: 154).

Por último, cerraremos este epígrafe partiendo de la propuesta de estos últimos autores: la *arqueología intercontextual*. Ésta la definen como “la identificación y localización de uno o varios símbolos centrales en todos los contextos en que aparecen, y que por lo tanto los vincula entre sí en una esfera cosmológica o ritual de significado intercontextual” (Kristiansen y Larsson, 2006: 26 y fig. 2). No se trataría simplemente de análisis tipológicos entre contextos, sino de evaluar las influencias institucionales mediante “la adopción de una nueva serie de valores y su materialización estructurada en la iconografía, en los enseres de la clase dirigente, en los monumentos y edificios, etc.” (Kristiansen y Larsson, 2006: 25). Por tanto, puesto que los estilos y las formas se pueden aculturar y recontextualizar, el fin de la «interacción» debería ser la identificación de nuevas instituciones (Kristiansen y Larsson, 2006: 27-28).

4. TRANSPORTE, PRODUCTOS Y RUTAS

Aunque en Europa hay restos de caminos de madera y de pavimentos a base de piedras y guijarros, en Inglaterra, Suiza, norte de Alemania y Dinamarca para atravesar zonas húmedas, predominaron las rutas naturales que ponían en contacto los diversos poblados en altura. Lo más frecuente debió de ser la utilización de animales de carga –reatas de caballos– para discurrir por unos caminos que tenían el inconveniente de convertirse en barrizales con la lluvia. Los primeros carros de la Edad del Cobre y del Bronce Antiguo eran pesados y poco funcionales para el transporte de larga distancia (Harding, 2003: 172-174, 179-183 y 195). En el trasiego de mercancías, los metales tuvieron que ocupar un papel primordial teniendo en cuenta su acumulación en regiones europeas que carecen de ellos, caso de Dinamarca o Hungría. Entre las áreas de aprovisionamiento se encontraban los Alpes, el macizo del Harz, los Cárpatos, Bretaña, Irlanda y diversas zonas de España. Otra materia ampliamente distribuida desde el Báltico fue el ámbar, para la que debieron existir diversas rutas que atravesaban Europa con destino en el sur de Gran Bretaña (Wessex), Italia, la costa este del Adriático y Grecia. Frattesina, en la desembocadura del Po, era un centro de producción de cuentas de ámbar, los tipos «Tirinto» y «Allumiere», que se distribuyeron desde Cerdeña hasta Siria. Por otra parte, los recipientes metálicos –cubos, calderos y coladores– procedentes de los Cárpatos llegaron hasta la Europa nórdica (Harding, 2003: 194-196, 198 y figs. 5.12 y 5.14). Todo ello, serían pruebas del funcionamiento de las rutas terrestres y marítimas.

En el transporte por mar, lo normal debió de ser la navegación de cabotaje. Sin embargo, estos viajes, realizados con barcos de pequeño porte, eran lentos, ya que consistían en salvar la distancia que había de cabo a cabo durante el día y en hacer continuas paradas durante los temporales y las noches cerradas. Schüle intentó demostrar que los viajes directos entre el Mediterráneo oriental y el occidental habrían sido posibles tomando como referencia las sierras altas y las islas, lo que él llama «visibilidad teórica de la tierra» (Schüle, 1970: 457; Figura 4). Tal y como hacen los pescadores, se pueden identificar determinadas líneas de costa/tierra una vez que se ha llevado a cabo el mismo viaje. Aunque como él mismo reconoce, se parte de la premisa de que era necesario un buen tiempo que permitiera esta visibilidad y la existencia de navegantes con cierta experiencia (Schüle, 1970: 461-462). Pero esta teoría presenta otros problemas. El viaje desde cualquier punto del Mediterráneo oriental habría contado, además de con la visibilidad de la tierra, con la ayuda de las corrientes marinas y los vientos a través de Creta, las islas Jónicas, el sur de Italia y Sicilia, pero más allá, se pierde la visibilidad y las corrientes son opuestas a un viaje directo hacia el sur de la Península Ibérica (Figura 5), lo que habría obligado a ir hacia el norte por Cerdeña o la costa italiana y desviarse de este destino cientos de millas. Víctor M. Guerrero cree que el derrotero norteafricano y el «puente de las islas» fueron evitados por los mercantes ligeros durante las colonizaciones, aunque la primera opción no la descarta totalmente para embarcaciones de propulsión mixta (Guerrero, 2006: 90-91). Si estos debates siguen abiertos para épocas protohistóricas, al hacer un retroceso de mil años para situarnos en el Bronce Antiguo, la cosa no resulta, ni mucho menos, más esclarecedora.

Poseemos pocos testimonios de embarcaciones preparadas para la navegación por mar. Las pinturas rupestres de Escandinavia parecen mostrar embarcaciones de cuero o tablones, con la proa y la popa elevadas e impulsados por remeros. Los hallazgos del río Humber, en North Ferriby y Brigg, son barcos de varias piezas unidos por mimbre que probablemente solo operaban en aguas fluviales; siendo el barco descubierto en el muelle romano de Dover en 1992, de 15 m de largo por 2,20 m de ancho, el más claro testimonio de los viajes a través del canal de la Mancha (Harding, 2003: 187, 190 y figs. 5.7.1 y 5.10). En el ámbito del Mediterráneo, destaca la «Procesión naval» del fresco de Acrotiri en Santorini (Lámina 1), perteneciente al Minoico Medio, que nos habla de la existencia de barcos de varias piezas –tablones y mástiles– y que debieron estar unidas por fibras vegetales. Sabemos que los minoicos no solo mantenían un prolífico comercio por las aguas del Egeo, sino también por la costa siro-palestina y Egipto. Su capacidad naval y sus productos de lujo les permitieron importar cobre, oro, plata, madera, marfil o sellos-cilindro. Este comercio, además, era del más alto nivel, ya que formaba parte del intercambio de dones entre los palacios (Kristiansen y Larsson, 2006: 127). Aunque perteneciente al Bronce Final (siglo XIV a.C.), el cargamento de

Ulu Burun (Kaç, costa sur de Turquía) nos indica la importancia de este comercio y el papel que jugaban los metales en él: diez toneladas de cobre y casi una de estaño (Kristiansen y Larsson, 2006: 125). Hacia el norte, los hallazgos de anclas y lingotes *ox-hide* en la costa búlgara demostrarían que el mar Negro estaba dentro del comercio egeo. Por otro lado, la presencia de productos egeos en el Mediterráneo central (Capo Graziano, Lípari) nos indica que la navegación hasta Cerdeña debió ser “relativamente fácil” (Harding, 2003: 187-188). Desde aquí, se podría continuar hasta el sur de Francia para alcanzar el corredor del Ródano, cuya ruta *prestige-chain* debió conectar con las islas Británicas. Se han planteado hipótesis sobre tres posibles rutas que enlazarían el continente con Gran Bretaña: Rin-Támesis, Sena-Solent y Rance (St. Malo)-Christchurch (Poole) (Harding, 2003: 188). Hay pruebas de circulación de objetos como espadas tipo Monza y hachas de talón y tope en tierras inglesas –Langdon Bay, Salcombe, Horridge Common– y, en dirección opuesta, hachas planas irlandesas en tierras continentales (Harding, 2003: 198-199). La búsqueda de estaño y ámbar en Bretaña y Wessex a cambio de “bienes de prestigio y especialistas itinerantes” coincidiría con los ricos enterramientos de sus jefaturas, a partir del 2000 a.C., y con la época de los reyes de las «Tumbas de pozo» en Grecia, de los siglos XVIII y XVII a.C.; esta demanda comenzaría con los minoicos y continuaría con los micénicos. Los cetros, las copas y las “placas espaciadoras de ámbar” serían el testimonio de una conexión entre el sur de Grecia y el sur de Inglaterra (Kristiansen y Larsson, 2006: 148, 152 y fig. 43a-b; Harding, 2003: 195). Los poemas homéricos podrían ser el eco de estas expediciones de aventura o de razzias marítimas en busca de materias primas y objetos de prestigio que acabarían dando forma al guerrero «heroico» (Almagro Gorbea y Guerrero, 2009: 349-350).

En cuanto a la navegación por la costa mediterránea de la Península Ibérica poseemos ya algunos datos para afirmar que estaba en marcha desde el Neolítico cardial. Las Baleares estaban pobladas con seguridad en la segunda mitad del III milenio a.C. La conexión entre Andalucía y el norte de África era un hecho tal y como nos indican el marfil y los huevos de avestruz aparecidos en yacimientos calcolíticos, lo cual, es posible aprovechando la alternancia de vientos de levante y poniente y la corriente general del Mediterráneo (Guerrero, 2010: 30 y 32). Como veremos más adelante, la importación de marfil no solo continuó sino que aumentó durante la época argárica. La figura impresa de una barca en un cuenco campaniforme de Los Millares arroja un poco de luz sobre el tipo de embarcaciones empleadas. Se trataría, en este caso, de un barco de base monóxila y tablazón en la parte superior impulsado por remos (Guerrero, 2010: 33-36; Figura 6).

***5. EL ARGAR:
RASGOS COMUNES
CON LOS ÁMBITOS
MEDITERRÁNEO Y
EUROPEO***

5.1. Paralelismos tipológicos y suntuarios

5.1.1. Cerámica

En líneas generales, podemos decir que la cerámica argárica, elaborada a mano, es sobria, sin decoración, de paredes a las que se les aplicó un perfecto bruñido antes de su cocción, técnica que no solo tendría como finalidad conseguir un aspecto brillante metálico, sino que también tendría la funcionalidad de quitar los fragmentos sobresalientes del desgrasante y reducir la porosidad de la vasija (Ayala, 1980: 82). Con ella se conseguía un acabado perfecto, lo que se unía a formas muy elegantes, normalmente, fabricadas a partir de moldes (Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 97): cuencos, ollas de perfiles globulares y carenados, copas y vasos. Si conocemos bien su cerámica se debe a que ésta formó parte de los ajuares funerarios que constituyen la punta de lanza de esta cultura para los arqueólogos. Las superficies bruñidas en negro son una de las señas de identidad de las vasijas que acompañan a los enterramientos argáricos y una de las evidencias del camino iniciado hacia la uniformidad por parte de esta cultura (Lull *et alii*, 2014a: 132; Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 125 y 164; Láminas 2, 3 y 4).

Las superficies bruñidas y oscuras y las formas carenadas de la cerámica aparecen por vez primera en el Próximo Oriente durante el Neolítico, extendiéndose, a partir de entonces, su técnica en el tiempo y en el espacio. Algunos ejemplos de su origen y difusión son los siguientes:

- Siria-Palestina: durante el Neolítico Pleno (6000-5000 a.C.) tenemos Tell el-Kerkh 2 en Siria, con vasos finos, cuencos con pie y jarras profundas de superficies bruñidas oscuras (Tsuneki y Miyake, 1996: 114 y 116); Sabi Abyad también en Siria, con bruñidos en gris y negro (Akkermans, 1989: 127); durante el Bronce Antiguo (2600-2000 a.C.), en Khirbet Kerak/Beth Yerah (Israel), aparecen cerámicas de bruñidos en rojo y negro, en su área EY (Iserlis, 2009: 188; Lámina 5); Jericó (Israel), aporta algunos cuencos y jarras de superficies negras hallados en tumbas (Nigro, 2009: 70 y nota 17); Amuq I y Ras Shamra en Siria (niveles IIIA2 y IIIA3), ofrecen cerámicas bruñidas en rojos y negros (Akkermans y Schwartz, 2003: 246); en el estrato IV de la Acrópolis norte de Umm el-Marra en Siria hay fragmentos cerámicos en negro (Schwartz *et alii*, 2003: 329); y durante el Bronce Medio (2000-1600 a.C.), en Ebla (Siria) se han documentado formas carenadas y bruñidos en negro (Akkermans y Schwartz, 2003: 293-294).
- Asia Menor: durante el Neolítico Final –segunda mitad del VII milenio a.C.– tenemos los casos de Canhasan I (niveles 7-5), con cerámicas bruñidas de tonos marrón oscuro (Düring, 2011: 140); Yumuktepe (niveles 33-27), con cerámicas en gris oscuro y marrón bruñidas (Düring, 2011: 158); Lake District (Hacilar, Kuruçay), con formas monocromas y bruñidas, y algunas con carena (Düring, 2011: 167; Figura 7); durante el Calcolítico (VI-IV milenios a.C.), Sos Höyük (Erzurum) y Arslantepe (Malatya) en el este, con cerámicas bruñidas en rojo/negro que podrían haber surgido por influencia de la cultura Kura-Araxes (Palumbi, 2008: 48-49; Lámina 6); Orman Fidanlığı (niveles 1-5), también con superficies bruñidas y oscuras (Düring, 2011: 212); Hacilar-tepe-Ilıpınar (fase 4, estrato 7), con vasos, copas y jarras esbeltas de bruñido oscuro (Eimermann, 2008: 384-385); Demircihüyük (complejos F y G), con cerámica fina bruñida de tonos oscuros y cuencos carenados (Düring, 2011: 217); Kumtepe (1B/B), también con cerámicas finas y oscuras bruñidas (Düring, 2011: 218); Beycesultan, con bruñidos de tonos grises a marrones (Düring, 2011: 224); Çadır Höyük, con formas bruñidas de color gris oscuro (Düring, 2011: 234); İkiztepe 2, con cerámicas oscuras y bruñidas (Düring, 2011: 235); la colina de Dündartepe, donde son comunes los cuencos de bruñido rojo en el interior y negro en el exterior (Düring, 2011: 238); Güvercin kayası (nivel 1) y Köşk Höyük, con fábricas bruñidas que van del rojo al negro (Düring, 2011: 244); los niveles del Calcolítico Reciente de Canhasan I y Mersin-Yumuktepe (nivel 12A), con bruñidos y superficies oscuras (Düring, 2011: 251); Küllüoba, con cuencos y vasos cerrados de paredes finas, bruñidos en negro, en los niveles del Calcolítico Reciente y cerámicas de pastas finas en el Bronce Antiguo (Efe y Ay, 2000: 7-

8); y durante el Bronce Antiguo (3000-2000 a.C.), otra vez, en Beycesultan, con jarras globulares de borde vuelto y asas y paredes finas y bruñidas que parecen imitar prototipos metálicos (Düring, 2011: 265); y Tarsus-Gözlükule, con bruñidos negros e incisiones en blanco (Düring, 2011: 273).

- Grecia continental e islas: durante el Neolítico Final tenemos el palacio de Phaistos (Creta), cuyas dos primeras fases presentan cuencos carenados y grandes vasos en negro bruñido con incrustaciones en rojo para verter y beber, destinados a algún tipo de ceremonia (Todaro y Di Tonto, 2008: 180, 182 y 187); durante el Bronce Antiguo, vajilla cotidiana de superficies oscuras en la fase III/Kastri/Lefkandi (Lámina 7), un estilo que se puso de moda en la siguiente etapa tanto en la cerámica cicládica como en la minia/continental (Dickinson, 2000: 136); en Pefkakia, cerca de Volos (este de Grecia continental), jarras cicládicas importadas con superficies en bruñido negro y líneas verticales incisas (Sotirakopoulou, 2008: 88); en Ayia Irini (isla de Ceos), superficies en negro alisadas y lavadas (Rutter, 2012: 76); en el área de Vrokastro, Pseira y Vasilikí (este de Creta), formas bruñidas en negro como cuencos y copas (Hayden, 2003: 381, 405 y notas 62 y 165); y durante el Minoico Medio, en Creta, cálices y cuencos carenados con bruñidos en negro (Kaiser, 2016: 33 y 36).
- Italia: durante el Bronce Antiguo italiano, la cultura de Polada también presenta cerámicas lisas de brillo metálico (Lámina 8).

En cuanto a las copas argáricas –tipo 7 de Siret–, presentan dos grandes subtipos: pie alto y esbelto y pie bajo y pegado al fondo del cuerpo. Para su elaboración, el alfarero hacía el cuenco y el pie por separado, para, posteriormente, unirlos; cosa fácil de advertir, ya que han aparecido en ocasiones despegados (Ayala, 1980: 84; Láminas 9 y 10). Este artefacto es un símbolo de la cultura argárica y formaba parte de los rituales funerarios y de comensalidad. Las copas o cálices, presentan también una gran dispersión por todo el Mediterráneo oriental, aunque con formas variadas:

- Siria-Palestina: en la región del Orontes (Moumassakhin, Hama, Tell Mardikh,...), durante el Bronce Medio, hay constatada una producción caliciforme de tres tipos: sin decoración, con bandas pintadas horizontales y onduladas y peinada (Al-Maqdissi, 1988: 410 y fig. 1); y en los siguientes espacios de Israel: Hazor (Galilea Superior), Tel Mor (Ashdod), Tell Mevorakh, Tell Qašiš y el Templo Fosse de Laquis, hay cálices asociados a espacios rituales desde el Bronce Medio al Final (Dedeoğlu, 2016: 17-18).
- Asia Menor: Schubart ya apuntó las semejanzas que había entre el tipo argárico y una copa de Tarso (Cilicia) de mediados del II milenio a.C. (Schubart, 1976: 339 y fig. 1 c y d; Figura 8); sin embargo, los más conocidos son los cálices de Beycesultan (nivel 5) del Bronce Final, con superficies metálicas en tonos rojizo sin más decoración, que tuvieron una dispersión por la cuenca del Meandro superior; aunque también tenemos copas de influencia egea (Dedeoğlu, 2016: 14-15 y photo 1; Láminas 11 y 12).
- Grecia continental e islas: durante el Neolítico Final, en la isla de Saliagos, tenemos copas con motivos pintados en blanco (Lámina 13); durante el Bronce Antiguo, grandes copas con forma de “frutero”, que poseen una versión más pequeña y estilizada (Platon, 1981: fig. 1.k; Lámina 14); copas de pie alto en la fase II/Keros-Syros (Platon, 1981: 180, fig. 5.f); copas blancas con motivos pintados en el borde del Cicládico Antiguo (Lámina 15); en Gournes y Pírgos (Creta), hay cálices bicónicos con bruñido en negro (Platon, 1981: 142; Kaiser, 2016: 33; Láminas 16 y 17); también en Creta, copas de fondos oscuros con franja de pintura blanca y sin ella en Cnosos y Phournou Koryphi (Lámina 18); y durante el Bronce Medio, copas de cuerpo carenado y borde vuelto en la fase 4/Filakopi I y II (Dickinson, 2000: fig. 5.4.4; Lámina 19); copas de pie anillado, pertenecientes a las cerámicas minia y heládica (Dickinson, 2000: fig. 5.6.3; Platon, 1981: fig. 10 h; Lámina 20); copas negras y amarillas halladas en las tumbas del Círculo B de Micenas (Lámina 21); y copas pertenecientes al llamado «estilo Kamarés» de Creta (Lámina 22).

- Sicilia: la cultura de Castelluccio tiene “fruteros” y copas bicónicas de influencia minoica pintados con líneas oscuras (Lámina 23).

Como podemos ver, los bruñidos en negro parecen ser un rasgo común a la cuenca mediterránea –que resurge tanto en el tiempo como en el espacio–, mientras que entre las copas de pie alto no advertimos un tipo similar al argárico, y vano sería arriesgarse a este tipo de paralelismos con los prototipos mediterráneos porque la propia cultura argárica posee una gran variedad de formas, tamaños, estilo y color de superficie. Emeterio Cuadrado distinguió hasta cinco subtipos, según la forma y la longitud del pie (Cuadrado, 1950: 118 y fig. 8.8). Esta “moda”, tal y como calificó Schubart a la difusión de las copas (Schubart, 1976: 339), alcanzó el sureste de la Península Ibérica de algún modo. Pero, como veremos más adelante, tanto las superficies negras como la aparición de las copas en El Argar responderían a cuestiones más profundas que al simple hecho de imitar un patrón.

5.1.2. Armas

Algunos autores como Childe, Mérida, Savory, pero principalmente Blance, señalaron la existencia de paralelismos con Centroeuropa para las armas argáricas, y otros (Schubart) los buscaron en el Mediterráneo oriental; aunque aún no hay un estudio que haya abordado este tema como se merece. Dentro de estos paralelismos destacan las alabardas. La alabarda “tipo Argar” tiene una hoja triangular de 15 a 20 cm, nervadura central, placa de remaches ancha –a veces con apéndices laterales sobresalientes– y un número de remaches que suele ser de 3 a 8 (Lámina 24). La pieza metálica se unía a un mango de madera de forma perpendicular para utilizarse como arma perforante y de tajo. Formas triangulares con diferentes tipos de nervadura central aparecen en la etapa clásica de Aunjetitz, en el centro de Alemania y en el entorno de Praga, como Noutonice (Moucha, 2007: 65 y fig. 17); pero también en Irlanda, Inglaterra y en la Bretaña francesa durante el Bronce Antiguo (Lámina 25 y Figura 9). Por su parte, las alabardas “tipo Montejícar”, un arma de hoja larga y placa de remaches separada por aletas tendrían semejanzas formales con las espadas cortas de lengüeta y aletas del Mediterráneo oriental (Schubart, 1973: 260 y fig. 13 a; Figura 10).

Las últimas investigaciones parecen apuntar a tres tradiciones metalúrgicas durante el Bronce Antiguo en Europa: la región atlántica –la más antigua–, la central –la de mayor diversidad y producción– y la del Mediterráneo occidental –que incluiría Italia, el Ródano y el sur de la Península Ibérica–. Sin embargo, pese a los parecidos que pueda haber con las alabardas, autores como Knut Rassmann descartan una extensión de las relaciones de Europa central hacia el sudoeste del continente (Rassmann, 2010: 807 y figs. 10 y 11).

Algunas armas que forman parte de los ajueres de la clase alta aparecen con remaches de plata, metal que tradicionalmente se viene asociando con el poder y la ostentación. Se han descubierto un total de 25 armas argáricas con remaches de plata, tras el hallazgo en 2014 de la tumba “princesca” de La Almoloya de Pliego, Murcia (Lull *et alii*, 2014b: 567 y fig. 5; Lull *et alii*, 2016a: 55-56). Entre ellos, se encuentran los cinco puñales/cuchillos de El Argar hallados en las tumbas 401, 554, 575, 678 y 738; los tres de El Oficio de las tumbas 5, 9 y 200; los dos de Zapata de las tumbas 1 y 11; el de Cerro de la Encina; el de Cuesta del Negro; el de Guadix; el del Llano de la Gabiarra de la tumba 86 (Montero, Rovira y Gómez, 1995: 99); el de Fuente Álamo de la tumba 68 (Schubart, 2000: fig. 4 b); el del Cerro de las Víboras de Bajil, Moratalla (Museo Arqueológico de Murcia, sig.: MAM/DA160013); y el de La Almoloya de la tumba “princesca” nº 38. Hay, también, algunos ejemplos de otras armas que presentan esta particularidad, se trata de la alabarda hallada en la tumba 18 de Fuente Álamo (Lull *et alii*, 2014b: 567 y fig. 7); y la espada de seis remaches y pomo recubierto con láminas de plata hallada junto a la acrópolis de Peñalosa –sector 45 de la Terraza Superior de la Ladera Norte–, en Baños de la Encina, Jaén (Moreno y Contreras, 2015: 238-239, 242 y fig. 4; Lámina 26).

Las armas y ornamentos de *bronce* y la *plata*, como metal de prestigio, son bienes singulares vinculados a las élites. Todo ello queda patente en numerosos ejemplos de la *Iliada* (Homero, 1996) y la *Odisea* (Homero, 1993):

- Agamenón despierta del sueño que le insta a luchar. Entre los objetos que coge en su tienda se encuentra una espada con remaches de plata.

y se colgó a hombros la espada, tachonada de clavos de plata.

Iliada, Canto II, 45

- Alejandro se equipa para la lucha contra Menelao. Ambos portan espadas de bronce con clavos de plata.

A los hombros se echó la espada, tachonada con clavos de plata, broncea y, a continuación, el alto y compacto escudo.

[...]

El Atrida desenvainó la espada, tachonada con clavos de plata,

Iliada, Canto III, 334-335 y 361

- Enfrentamiento singular entre Pisandro y Menelao junto a las naves de los aqueos. Tras errar con las lanzas, ambos sacan sus armas de bronce.

El Atrida desenvainó la espada, tachonada con clavos de plata, y saltó sobre Pisandro. Éste sacó de detrás del escudo la bella hoja broncea de un hacha, acoplada a un mango de olivo

Iliada, Canto XIII, 610-612

- Enfrentamiento singular entre Héctor y Ayante. Éste último también porta espada de bronce y remaches de plata.

y atinó donde iban tensos alrededor del torso los dos tahalíes, el del escudo y el de la espada, tachonada con clavos de plata,

Iliada, Canto XIV, 404-405

- Patroclo se equipa para luchar contra los troyanos que ya han llegado a las naves incendiándolas. Tras ponerse la armadura de Aquiles, coge una espada de bronce.

A hombros se echó la espada, tachonada con clavos de plata, broncea, y, a continuación, el alto y compacto escudo.

Iliada, Canto XVI, 135-136

- Aquiles se equipa de nuevo para la lucha. Se coloca la armadura traída por Tetis y coge la habitual espada de bronce, cuya descripción se repite por toda la obra.

A los hombros se echó la espada, tachonada con clavos de plata, broncea; a continuación cogió el alto y compacto escudo,

Iliada, Canto XIX, 372-373

- Como premio para la lucha, durante los juegos en honor a Patroclo, Aquiles ofrece las armas de Sarpedón. Por su parte, añade un puñal tachonado con clavos de plata.

le daré esta daga tachonada con clavos de plata, bella, tracia, que he arrebatado a Asteropeo.

Iliada, Canto XXIII, 807-808

- Euríalo entrega una espada de bronce con remaches de plata y vaina de marfil a Odiseo para reparar la ofensa que había cometido contra él durante los juegos.

*que sea suya esta espada, toda ella de bronce y con puño
tachonado de plata y su vaina en marfil aserrado
poco ha que la guarda: en verdad rica prenda se lleva.»
Tal diciendo la espada de clavos argénteos le puso*

Odisea, Canto VIII, 403-406

Aunque ambas epopeyas reflejan la sociedad heládica y palaciega del Bronce Final, pueden tomarse como ejemplo de los valores que imbuían a las élites de toda una edad. La plata formaba parte de algunos complementos de las armas –caso de los remaches y los pomos–, algo típico en Anatolia y Grecia, pero muy raro en el resto de Europa con la excepción del sureste peninsular. Pero estas armas no solo eran vistas como objetos de “lujo”, sino como artefactos poderosos, de cualidades mágicas, que tenían una historia propia que solo la clase dirigente conocía. El arma debía ser llamativa para convertirse en un rasgo identitario y simbólico, aun a costa de perder efectividad (Montero y Murillo-Barroso, 2010: 48).

5.1.3. *Ornamento y vestimenta*

Dentro de este apartado vamos a analizar cinco elementos:

- 1) Diademas. Hasta el momento se han hallado 9 diademas de plata y 1 de oro, predominando el tipo con apéndice discoidal. Entre las que son de plata tenemos cinco que proceden de El Argar –tumbas 51, 62, 398, 454 y una casa–, una de El Oficio –tumba 7–, una de Gatas –tumba 2–, una de Fuente Álamo –tumba 9– (Montero, Rovira y Gómez, 1995: 99) y, la última descubierta, de La Almoloya –tumba 38– (Lull *et alii*, 2016a: 55). La diadema de oro procede de Caravaca de la Cruz (Murcia) y se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Nacional (nº inventario 33114). Están asociadas a tumbas femeninas y son un signo de ostentación excepcional. Schubart intentó relacionarlas con un ejemplar de Lesbos, aunque, como él mismo reconocía, “la diferencia es grande” (Schubart, 1976: 339 y fig. 1 a y b; Figura 8). En Siria, también tenemos diademas de plata en las tumbas de las élites de Selenkahiye y Wreyde a mediados del III milenio a.C. (Akkermans y Schwartz, 2003: 252-253).
- 2) Cuentas de fayenza. La tumba 9 de Fuente Álamo, descubierta por Siret, contenía ocho cuentas de fayenza (Siret y Siret, 1890: lám. 68; Figura 11). Tradicionalmente, su aparición en las sociedades de jefatura europeas había sido considerada una importación de Oriente, aunque ahora se piensa más bien en un origen local (Harding, 2003: 196). Los análisis de fluorescencia por rayos X descartarían la tan manida procedencia egipcia para este elemento suntuario (Chapman, 1991: 64).
- 3) Marfil. Este material se obtiene de colmillos de elefante o de hipopótamo. Estamos, por tanto, ante un producto foráneo, que fue importado desde el Norte de África y que se destinaba a la elaboración de cuentas para collares, botones de perforación en V, brazaletes y peines (Lámina 27). En los yacimientos de El Argar y Fuente Álamo, Siret lo identificó, principalmente, en forma de cuentas para collar de ajueres femeninos (Figura 12). Excepcional es el hallazgo en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante) de un aplique de marfil dentado que debió lucir el mango de madera de un puñal (Figura 13) y que López Padilla ha relacionado con otros semejantes del Círculo B de Micenas y del túmulo de Bush Barrow (López Padilla, 2011: 463-464 y figs. V.2.116 y V.2.117). Pero, el marfil debió convertirse –ya desde época calcolítica– en un elemento más de ostentación a raíz de la gran cantidad de yacimientos donde ha aparecido: Lorca, Cerro de las Viñas (Coy, Lorca),

San Antón (Orihuela), Laderas del Castillo (Callosa de Segura), Tabayá (Aspe), etc. Pero, sin duda, habría que destacar los residuos de talla y corte registrados en la Illeta dels Banyets, un núcleo de producción y distribución de productos terminados; aunque toda el área valenciano-alicantina conoció un apogeo en este sentido durante el II milenio a.C., como se ha constatado en Mola d'Agres, Cabezo del Navarro y Cabezo Redondo (López Padilla, 2011: 326-327).

- 4) **Ámbar.** Al contrario de lo que vemos en algunos túmulos megalíticos del sureste (Los Millares, Llano de la Sabina), cuando se impone la cultura argárica este material desaparece de los ajuares individuales, lo que ha llevado a algunos investigadores a afirmar que el ámbar no fue un marcador de identidad en las nuevas relaciones sociales de las élites (Murillo-Barroso y Martín-Torres, 2012: 209). Pero el descubrimiento de la tumba “princesca” de La Almoloya parece haber cambiado este planteamiento, ya que aportó dos collares formados por más de treinta cuentas, entre las que se encuentra el ámbar (Lull *et alii*, 2016a: 55; Lámina 28). El ámbar, que podría haber seguido exhibiéndose –al menos por parte de la clase dirigente–, tendría dos fuentes de procedencia: el Báltico y Sicilia, reforzando, ésta última, la hipótesis de las relaciones transmediterráneas (Murillo-Barroso y Martín-Torres, 2012: 206) en el caso de que los análisis lo confirmaran. Es interesante recordar que el ámbar está asociado a la realeza en la época micénica: por ejemplo, las tumbas de fosa del Círculo A de Micenas (siglo XVI a.C.) contenían este material importado, o si echamos la vista a la *Odisea*, entre los presentes que entrega uno de los pretendientes (Eurímaco) a Penélope se encuentra un collar de oro y cuentas de ámbar (Homero, 1993: 292-300).
- 5) **Lino.** El lino (*Linum usitatissimum*) es una fibra vegetal idónea para realizar la trama de una tela, ya que de ella se pueden obtener hilos blancos, finos y resistentes. Su producción requiere de tierras fértiles, de irrigación o clima húmedo y una cierta dedicación. Los tejidos de lino han aparecido en gran parte de los poblados argáricos, generalmente, adheridos a útiles de metal que los ha conservado por impregnación de las sales de cobre, aunque ya hay restos de haces y tejido “flexible”, como en la sepultura 121 de Castellón Alto (Galera, Granada) o en La Almoloya, que se han hallado en espacios herméticos y secos (Lámina 29). Si tomamos como ejemplo la consideración que tenía esta materia para las sociedades palaciales, vemos cómo las tablillas de la Pílos micénica mencionan el *linon* –debemos suponer que fibra ya enriada– y las *lineiai* –«lineras» o esclavas dedicadas a esta labor–. Esta materia formaba parte de un sistema tributario centralizado, en el cual, las aldeas de Mesenia debía hacer entrega de ciertas cantidades destinadas a abastecer a la importante producción textil de Pílos (Chadwick, 1998: 194-196), de ahí, que posea un valor propio.

5.2. Paralelismos funerarios

5.2.1. Enterramientos en urnas o pithoi

Esta forma de enterramiento comenzó a ser utilizada hacia el 1950 a.C. y es la mayoritaria en la depresión de Vera (Lull y Estévez, 1986: fig. 2; Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 123; Figura 14). No obstante, se alternó con covachas, cistas y fosas hasta el final del período argárico. Se trata de grandes urnas o tinajas (*pithoi*) de formas globulares, ovoides y carenadas –tipo 4 de Siret– que no sobrepasan el metro de altura y que suelen presentar una serie de mamelones alrededor del cuerpo. Es probable que hubieran sido reutilizadas, siendo su función original la de silo o contenedor de líquidos. Estas vasijas se colocaban horizontalmente sobre la tierra y, a veces, se rodeaba su contorno con una hilera de rocas. Los cadáveres eran introducidos dentro, probablemente tras la desaparición del *rigor mortis*, con los brazos y piernas flexionadas en posición de decúbito lateral. Aunque en algunos asentamientos la posición mayoritaria en relación a la orientación de los cuerpos es el lateral derecho para los cuerpos femeninos y el lateral izquierdo para los masculinos, no es un patrón que se dé en todos los asentamientos argáricos (Aranda,

Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 118). Excepcionalmente, han aparecido enterramientos dobles dentro de una misma urna. El ajuar funerario, compuesto por objetos personales como armas, vasijas y abalorios varios se colocaba en el interior de la tinaja, en el exterior y hasta en ambas zonas –ajuar mixto–. Por último, se colocaba una laja de piedra o bloques de mampostería para tapar la abertura de la urna (Lámina 30). Una variante del tipo general son las urnas dobles, unidas por la boca, que son típicas del valle del Guadalentín (Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 120; Figura 15).

Este nuevo ritual funerario se efectuaba en el subsuelo de las casas, dentro del área del poblado, y es un signo del cambio ideológico operado en el sureste con respecto al ritual de enterramiento colectivo del Calcolítico. Pero el enterramiento en *pithos* no es originario de esta zona, sino que tiene precedentes más antiguos que parecen haberse extendido por el Mediterráneo:

- Egipto: durante el III milenio a.C., en la necrópolis de Gebelein, al sur de Luxor, está documentada una forma de enterramiento que emplea grandes vasijas con forma de tazón que servía, en unos casos, para colocar al difunto en posición encogida y, en otros, para ocultar el pozo que lo contenía (Figura 16 y Lámina 31); una práctica extendida por el Nilo medio, en Hieracópolis, Armant o Abidos, y por el Bajo Nilo, en Gerza o Tarjan (D'Amicone, 1988: 62 y figs. 70, 72 y 73; Fiore, 2013: 9 y fig. 11).
- Siria-Palestina: durante el Bronce Antiguo tenemos ejemplos en Jerablus Tahtani donde se halló una tumba monumental que estaba rodeada por una serie de enterramientos “satélite” en *pithoi* destinados a la élite (Akkermans y Schwartz, 2003: 250); durante el Bronce Medio, el rito de enterrar en urnas parece utilizado exclusivamente para bebés, como se ha constatado en Hadidi y Umm el-Marra (Akkermans y Schwartz, 2003: 307 y 322); en Tel Dan/Tel el-Qadi son mayoría los enterramientos en urna bajo las viviendas, aunque dedicados principalmente a infantes menores de dos años (Ilan, 1995: 126-127 y tabla 15.2; Figura 17).
- Chipre: durante la segunda mitad del III milenio y comienzos del II a.C. (Bronce Antiguo chipriota), si bien no se trata de una práctica generalizada, también se documenta con algún enterramiento infantil como el hallado en Marki-Alonia, en la fase de Philia (Bombardieri, 2012: 311 y fig. 5 b; Lámina 32).
- Asia Menor: durante el Calcolítico Reciente (4000-3000 a.C.) esta práctica se registra en Beycesultan, en sus niveles XXVIII, XXIII y XXI (Perello, 2013: 31); en Kuruçay (nivel 6), con urnas para neonatos bajo las casas (Perello, 2013: 33); en Hacilar, con tumbas ovoides para niños y adultos (Perello, 2013: 33); durante el Bronce Antiguo destacan la necrópolis de Hacilartepe-İlipinar (región de Mármara), con urnas que llegan a los dos metros de longitud, algunas de ellas con enterramientos múltiples (Alpaslan, 2002: 91; Lámina 33); Kaklik Mevkii (Anatolia occidental), con urnas relativamente pequeñas de boca ancha que se cubren con una losa pétreo (Topbaş, Efe e İlasli, 1998: 33, 35 y figs. 20-24 y 28-29; Lámina 34); Gâvur Evi Tepesi (suroeste de Anatolia), presenta una necrópolis donde se constatan seis tipos de *pithoi* (Vandam *et alii*, 2013: 245; Figura 18); Resuloğlu (Çorum), donde la mayoría de las tumbas son del tipo *pithos*, en algún caso con urnas dobles dispuestas con las bocas enfrentadas, otras con lajas de piedra rodeando la urna, y hay casos que presentan “botones” situados de forma simétrica sobre el hombro de la vasija y ollas y piezas de vacuno como ajuar exterior (Yildirim, 2006: 3-7; Lámina 35); Demircihöyük-Sarıket (Anatolia central), que cuenta con otra necrópolis donde los enterramientos en *pithoi* son mayoritarios, tanto individual como con doble urna (Massa, 2014: 78 y tabla 2; Lámina 36); Gre Virike (norte de Karkemish), sacó a la luz vasijas destinadas a inhumaciones de diversos tamaños –llegando a reutilizarse algunas– y que formaban parte de un complejo de cámaras funerarias (Tuba, 2006: 4 y 11-13; Lámina 37); Tilbeshar (sureste de Anatolia) con enterramientos de recién nacidos en el subsuelo (Kepinski, 2013: 22-23; Lámina 38); Titriş Höyük (valle medio del Éufrates) con *pithoi* y ollas funerarias halladas en las “tumbas

residenciales” que había dentro de cada vivienda, un nuevo ritual que reforzaba el linaje familiar y que se impuso a finales del III milenio a.C. en este lugar (Laneri, 2013: 46 y 50); y también se constata en Troya, Karahisar Höyüğü, Thermi o Samos (Perello, 2013: 37); y durante el Bronce Medio, en Kültepe/Kanesh (nivel Ib), en Anatolia central, tenemos enterramientos en *pithoi* dentro del área del poblado (Üstündağ, 2014: 159 y fig. 4; Lámina 39).

- Grecia continental e islas: el uso de vasijas funerarias está atestiguado en el Bronce Antiguo en Asklopis, al noreste de Cos, con *pithoi* rodeados de piedras que fueron reutilizados (Vitale, 2013: 51-52 y fig. 3; Lámina 40); y la práctica del enterramiento intramuros en Poliochni en Lemnos, Bozcaada en Tenedos, Thermi I y III en Lesbos, Emborio en Quíos, Akrotiri en Thera (Santorini), Paroikia en Paros, Phylakopi en Melos, Nopigeia en Creta, Kolona en Egina y en Askitario, Eutresis, Kirra, Platygiali; en el Peloponeso en Tzoungiza, Berbati, Strephi, Epidauro, Tirinto, Asine y Lerna, en Ayios Stephanos, Koufovouno y Olimpia (McGeorge, 2013: 2-3); en las islas Jónicas, Steno (tumbas R) en Leucas y Pelikata (áreas I y VI) en Ítaca (Papadopoulos y Kontorli-Papadopoulou, 2008: 411); siendo menos frecuentes a partir del Heládico Medio y destinado a enterramientos infantiles caso de Poliochni, Acrotiri, Tebas, Eleusis, Eutresis, Korakou, Argos, Asine, Tirinto, Ayios Stephanos, Peristeria y Malthi (McGeorge, 2013: 3).
- Sicilia: dentro del período del Bronce Antiguo de Castelluccio, en Milazzo (noreste de la isla) se hallaron tumbas en urna cerradas por una losa (Bernabò, 1953-1954: 212).

En líneas generales, podemos decir que los enterramientos en urna se extienden desde el Calcolítico por toda Mesopotamia y, especialmente, durante el Bronce Antiguo por Egipto, la región levantina y Anatolia. En Palestina, son el tipo de enterramiento que aparece con mayor frecuencia durante el Bronce Medio, llevado a cabo, además, bajo el suelo de las viviendas (Ilan, 1995: 121 y 126); al igual que en el occidente de Asia Menor, llegando, en algunos asentamientos, a practicarse también intramuros (Figura 19). Por el contrario, en el área del Egeo no está muy extendida en términos cuantitativos (Perello, 2013: 31-32 y 40).

A diferencia de El Argar, en Oriente, las urnas contenedoras de adultos sobrepasan el metro de longitud –llegando en algunos casos a los 2 m–, y solo las destinadas a los niños no pasan de esa medida; los cadáveres suelen situarse con la cabeza junto a la abertura; y los enterramientos intramuros, que se pueden hallar dispersos o agrupados como en una necrópolis, forman parte de una costumbre que arranca del período neolítico y se convierte en marginal durante el Bronce Antiguo y Medio (Perello, 2013: 34 y 37; Patrier, 2013: 54-55). Por otra parte, la deposición de ajuares dentro y fuera de la urna, las “urnas-tapadera” o las losas de piedra sobre la boca, los círculos de piedras alrededor de las urnas, las reutilizaciones y las tumbas múltiples –dos o tres individuos– (Perello, 2013: 32-33) sí son rasgos comunes en ambas orillas del Mediterráneo.

5.2.2. Ritual funerario y de comensalidad

La primera cuestión que habría que determinar es si el momento de la muerte en El Argar quedaba en el ámbito privado, doméstico –puesto que los enterramientos se ubican en el subsuelo de las unidades habitacionales–, o si, por el contrario, era un momento en el cual se manifestaban las relaciones supradomésticas que reforzaban la cohesión de los argáricos –quizá con la participación de las instituciones sociopolíticas del poblado–. Para Lull, la clave se encuentra en los ajuares, ya que se han hallado tumbas que muestran un acceso diferencial a los bienes de alto valor dentro de una misma vivienda. Si los diferentes bienes funerarios y su ausencia nos llevan a hablar de clases sociales, la muerte debió expresarse, de igual forma, en el ámbito suprafamiliar (Lull, 1997: 73).

Siguiendo esta línea interpretativa, Gonzalo Aranda y José Antonio Esquivel, entre otros, han planteado la existencia de rituales de comensalidad como práctica funeraria, es decir, un momento especial en el que se compartieron alimentos y bebidas. Entre las evidencias que apoyan

esta teoría se encuentran (Aranda y Esquivel, 2006: 120, 122 y 127-128; Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 163-167; Molina y Rosell, 2017: 57, 62 y tabla 1):

- La presencia de ofrendas de ganado vacuno, oveja y cabra en las tumbas argáricas. En concreto, el consumo de ganado vacuno no solo habría formado parte de la identidad de las élites, sino que les habría permitido estrechar vínculos, promocionarse y normalizar las asimetrías sociales durante dichos banquetes.
- Las superficies bruñidas. Los más característicos son los bruñidos en negro de brillo metálico que acentúan su carácter visual.
- Las copas y vasos carenados de formas estilizadas. Se trata de las fomas 7 y 5 de Siret respectivamente, con una preferencia hacia las formas altas en detrimento de factores como la estabilidad (Lámina 41).
- Los restos orgánicos en la cerámica funeraria. Se trata de tartratos (ácidos de uva o granada), adormidera (narcótico), cera de abejas y grasas vegetales y animales. Estos análisis se han llevado a cabo en Fuente Álamo, la tumba 121 de Castellón Alto, La Bastida, La Almoloya o Peñalosa.

Todo ello, apunta hacia unas formas y estilos cerámicos que fueron expresamente elaborados para el momento de la muerte, al menos, para ser exhibidas por las clases sociales más altas; con una tendencia hacia la uniformidad/estandarización, especialmente, de la cerámica funeraria que forma parte de las tumbas más ricas (Aranda y Esquivel, 2006: 121). Dichos rituales reforzarían la cohesión social, pero, al mismo tiempo evidenciarían la distancia social de cada fallecido. “La cohesión y la distancia social podrían ser consideradas dos caras diferentes de la misma moneda” (Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 168).

En este ritual, la copa debió haber desempeñado un papel clave. El consumo de bebidas estimulantes –el alcohol y la miel se han registrado en los análisis– fomentarían la socialización y las copas serían un símbolo de la jerarquía social, de ahí, que en las fases tardías de El Argar desaparezcán (Aranda y Esquivel, 2006: 129-130).

La cebada, tan esencial para la cultura argárica por ser su base alimenticia, también está presente en algunas tumbas a modo de “sustento/simiente para el más allá”. Sirva de ejemplo la tumba 18 de La Bastida, un enterramiento doble que contenía entre su diverso ajuar un cuenco con cebada carbonizada (Lull *et alii*, 2016b: 49; Lámina 42).

Otros autores, han puesto en duda todos estos argumentos señalando que las extremidades de ovicápridos y vacuno no demuestran la existencia de “banquetes” y que su significado se debería separar del resto del ajuar no comestible, o el sinsentido que supone admitir que estos rituales eran públicos, pero sin la participación directa de las clases subordinadas (Cámara y Molina, 2009: 170).

Pero, volviendo al tema principal de nuestra investigación, ¿qué ocurre en otras culturas? Las ofrendas de carne de bóvidos y la cebada son habituales desde Egipto y Mesopotamia hasta Europa; mientras que las copas, por su frecuencia de aparición y diversidad, tienen un peso específico en el ámbito egeo. Por el significado que tienen ciertos rituales volveremos nuevamente nuestra mirada a dos pasajes de los textos homéricos:

- Odiseo devuelve a Criseida a manos de su padre. En agradecimiento, Crises lleva a cabo un sacrificio en honor a Apolo.

*Tras hablar así, la puso en sus manos, y él acogió alegre
a su hija. Con ligereza la sacra hecatombe en honor del dios
colocaron seguidamente en torno del bien edificado altar
y se lavaron las manos y cogieron los granos de cebada majada.*

[...]

Tras elevar la súplica y espolvorear granos de cebada majada,

*primero echaron atrás las testudes, las degollaron y desollaron;
despiezaron los muslos y los cubrieron con grasa
formando una doble capa y encima pusieron trozos de carne cruda.
El anciano los asaba sobre unos leños, mientras rutilante vino
vertía; al lado unos jóvenes asían asadores de cinco puntas.*

[...]

*los muchachos colmaron cráteras de bebida,
que repartieron entre todos tras ofrendar las primicias en copas.
Todo el día estuvieron propiciando al dios con cantos y danzas*

Iliada, Canto I, 446-472

- La gran pira erigida en honor a Patroclo se rodea de numerosas ofrendas que han de acompañar al alma de éste. Aquiles implora a Bóreas y a Céfito que manden sus vientos para que prenda la pira con el cadáver. Mientras se consume el cuerpo, Aquiles bebe y liba vino en honor a su amigo caído.

*Cebadas reses y vacas, de torcidos cuernos y tornátiles patas,
desollaron en cantidad y prepararon ante la pira. A todas quitó
el magnánimo Aquiles la grasa, con la que cubrió el cadáver
de pies a cabeza, y hacinó alrededor los cuerpos desollados.
Añadió ánforas de miel y de aceite, que colocó apoyadas
en el lecho funerario; cuatro caballos, de erguido cuello,
puso, uno tras otro, en la pira entre grandes sollozos.*

[...]

*se apartó de la pira y elevó una plegaria a dos vientos,
al Bóreas y al Céfito, y les prometió bellos sacrificios.
Hizo numerosas libaciones con una áurea copa y les imploró
que acudieran cuanto antes a consumir los cadáveres con el fuego*

[...]

*Toda la noche azotaron de consuno la llama de la pira
con sus sonoros fuelles, y toda la noche el ligero Aquiles,
con una copa de doble asa, fue apurando de la áurea crátera
el vino y derramándolo al suelo –y la tierra se empapaba–,
mientras invocaba el alma del mísero Patroclo.*

Iliada, Canto XXIII, 166-221

La *copa/vino*, la *cebada* y las piezas de *codillos* forman parte de las ceremonias ritualistas, ya sea en las hecatombes de petición y agradecimiento a los dioses o en los juramentos en los que éstos han de ser testigos. Esto queda patente en numerosos ejemplos de la *Iliada* y la *Odisea*. También, los rituales funerarios de la Hélade y Egipto nos aportan información sobre las creencias en el más allá. Entre las ofrendas que han de acompañar al alma del difunto se encuentran la carne de bóvidos y ovicápridos sacrificados, *miel*, *aceite*, *vino*, *pan/cereales* o *cerveza*.

Por otro lado, habría que tener en cuenta las fuentes iconográficas. Dentro de éstas, podemos citar los cálices de los frescos de los palacios de Pilos y Cnosos (Lámina 43), donde aparecen como artículos de consumo para las élites, o una placa de Tutankamón que muestra al faraón bebiendo en una copa (Dedeoğlu, 2016: 19 y fig. 8; Figura 20).

5.3. Paralelismos en el poblamiento

5.3.1. El hábitat familiar

Las casas argáricas se adaptaban a las características topográficas del espacio donde se hallaban. Así, podemos encontrarnos casas dispersas unas de otras en poblados de llanura como en

El Rincón de Almendricos, en Lorca (Ayala, 1991: 74-75 y fig. 11), o apiñadas y adosadas formando terrazas escalonadas para adaptarse a la pendiente de un cerro, como en la fase 3 de La Bastida de Totana (Lull *et alii*, 2014c: 399; Lámina 44). La vivienda solía ser rectangular –a veces con variantes mixtas como la trapezoidal, la oval o la absidal–, una de las novedades de El Argar con respecto a la etapa precedente. Esta forma presenta una ventaja clara, la división del hábitat familiar en espacios/habitaciones, permitiendo, así, asignarlos a funciones concretas, ya fueren domésticas (almacenamiento, tejeduría, cocina) o especializadas (molienda de grano, metalurgia). Esta distribución y organización del espacio familiar sería un indicio de la división del trabajo, mientras que a nivel de la organización básica de la sociedad se habría producido una reestructuración hacia la familia nuclear/filiación restringida (Lull, 1983: 447, 451-452, 454-455).

Así, podríamos hacer la siguiente descripción arquetípica de la casa argárica (Ayala, 1991: 75-77, 96 y figs. 20-bis, 33 y 34b; Lull *et alii*, 2012: 60-61):

- Elementos sustentantes: muros constituidos por zócalos de piedras regulares trabadas con argamasa de hasta tres hiladas y alzados de tapial enlucidos con cal, así como postes de madera embutidos en los muros, a veces, exentos a modo de pilastras.
- Elementos sostenidos: techumbre de troncos de madera y cañizo atados con cuerdas; sobre esta estructura, haces de esparto sin majar sujetos con relinchos en los laterales; todo esto se impermeabiliza al exterior con arcillas, arenas y lodos que se endurecen al sol y, finalmente, se encala, al igual que los muros.
- Interior: división de dos o tres espacios, pavimento de tierra batida amarillenta, bancos corridos adosados a las paredes, hogares, etc. (Lámina 45).

Una vez analizadas las características del hábitat argárico, tendríamos que preguntarnos cuál es el origen de esta tipología y organización del núcleo familiar. Aunque hay casos de viviendas de muros rectos en contextos calcolíticos (Terrera Ventura, Los Millares, el Cerro de la Virgen), se trata más bien de casos aislados. A partir del 7600 a.C., durante el Neolítico Prececerámico B, la casa rectangular con paredes hechas a base piedras o adobe empieza a reemplazar a la casa redonda –también en este momento se produce el desarrollo y la extensión de las aplicaciones de la cal y el yeso (Kingery, Vandiver y Prickett, 1988: 220 y 241)–. Una vez conocida la técnica de unir dos paredes perpendiculares en ángulo recto se descubrieron sus ventajas: añadir múltiples unidades “modulares” al espacio habitado. Esta nueva estructura parece surgir en el valle del Éufrates y se extiende por Jericó, Çayönü Tepesi y Abdulhosein (Gardin, Peebles y Aurenche, 2012: 54).

Por otra parte, este cambio podría ser el reflejo de un nuevo tipo de sociedad. De las familias extendidas y poligámicas donde cada persona posee una cabaña redonda y relativamente pequeña se habría pasado a la “familia nuclear” que posee una casa rectangular lo suficientemente grande como para acogerla. Además de los aspectos organizativos del espacio, Kent Flannery vio otras ventajas de esta disposición: ahora cada familia podía “privatizar” los frutos obtenidos mediante su almacenamiento, lo cual, no deja de ser un incentivo hacia una mayor producción (Flannery, 2002: 417-418).

En relación a la tipología de estas casas, Olivier Aurenche las clasificó en “monocelulares” y “pluricelulares”, aunque otros autores como Brian Byrd y Edward Banning han agregado otros modelos. Entre estos se encuentra la denominada por ellos como «casa-muelle» (*pier house*), típica de Ain Ghazal y Jericó, en el área sur levantina. Consiste en un espacio rectangular con entrada en uno de los lados cortos que se halla compartimentado por muros-pantalla que se disponen de forma simétrica y perpendicular a los lados largos. Dichos muros cumplen dos cometidos: dividir el espacio y soportar la techumbre. Entre medias queda un pasaje central que permite la comunicación de una parte de la casa a otra. La presencia de postes de madera y de hogares centrales también era común (Byrd y Banning, 1988: 65-67). Así, la subdivisión interna del rectángulo genera espacios diferenciados que se pueden destinar a funciones concretas. Este plan estructural otorga a cada casa mayor autonomía, siendo significativo que las casas solían estar adyacentes entre sí. En cuanto al

número de miembros que podría haber acogido, se ha estimado de tres o cuatro personas para un promedio de 33,4 m (Byrd y Banning, 1988: 69-70). Si bien, hay diferencias con la estructura de la típica casa argárica, el rectángulo interior de ésta última también posee muros interiores que crean compartimentos comunicados a través de brechas laterales (Figura 21).

5.3.2. Construcciones defensivas

Una de las características definitorias de El Argar señaladas por todos los especialistas desde las excavaciones de Siret son los poblados en altura. Desde el punto de vista topográfico, se trata de poblados ubicados en colinas, anteceros, mesas, frentes de cuesta, etc. (Figura 22), ya fuere a una cierta altura como el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) o a escasa altura como El Argar (Antas), y en la cima misma o extendiéndose ladera abajo como solía ocurrir conforme crecía el asentamiento. Los argáricos buscaban emplazamientos con defensas naturales: escarpes, acantilados, accesos angostos o escabrosos... A veces, incluso en lugares “escondidos” o apartados de los valles principales y donde la explotación minera tampoco era el motivo de la fundación, sino el control político. Hablamos, en este último caso, de La Bastida (Lull *et alii*, 2012: 68; Lull *et alii*, 2014c: 406).

Las murallas se levantaban, en la cara exterior, a base de hiladas de bloques de piedra rectangulares de 15 x 30 cm que se traban con mortero de arcilla, mientras que en el interior se hacía un muro paralelo, rellenando el hueco de en medio con guijarros y tierra (Ayala, 1991: 194). Una de las novedades son los bastiones cuadrangulares. Esta tipología de torres parece ser exclusiva del valle del Guadalentín y su entorno; así, la encontramos en los yacimientos de Ifre (Mazarrón), El Cerro de las Viñas (Coy, Lorca), y, sobre todo, en La Bastida.

Las excavaciones llevadas a cabo en 2012-2013 en La Bastida han puesto de relieve otra serie de resoluciones que formarían parte de la poliorcética del Mediterráneo oriental y que se creían ausentes del todo en culturas del Bronce Antiguo europeo. La muralla de La Bastida fue construida con bloques de arenisca –que no procedían de su entorno inmediato y que, por tanto, hubo que transportar– y poseía un espesor de hasta tres metros. Recorría toda la pendiente del cerro desde la cima hasta la misma puerta –375 m de largo en total– que había junto a lo que hoy es un barranco y que en épocas prehistóricas puede que fuera el camino de acceso natural hasta la ciudad. En su parte próxima a la puerta, se ha estimado que la muralla debió tener unos cimientos de 3 m de profundidad y de 5-6 m de altura. Aquí, se sacaron a la luz cinco bastiones troncopiramidales que sobresalen del resto del lienzo de la muralla unos 3 m, dejando espacios cerrados entre los mismos fácilmente defendibles (Lámina 46). Sin embargo, lo más llamativo es la entrada en recodo: dos bastiones de extremos redondeados protegen un acceso de tan solo 0,5 m de ancho que da paso a un pasaje empinado y flanqueado por dos líneas de muralla (Lull *et alii*, 2014c: 399-403; Figura 23). Este sistema obligaba a los atacantes a exponer su flanco derecho al dirigirse hacia la puerta, siguiendo la orientación de la muralla (NO-SE); el espacio que hay frente al portón “escondido” y junto al barranco es, además, reducido, no permitiendo una concentración excesiva de atacantes; y, finalmente, el corredor de la entrada obligaba a penetrar en el recinto de uno en uno, en cuesta y exponiéndose a un ataque de armas arrojadas a izquierda y derecha. Todo este complejo se ha datado por C14 entre el 2200-2000 a.C. (Lull *et alii*, 2014c: 402).

Si tomamos como ejemplo las murallas de Los Millares, éstas se ampliaban sucesivamente conforme crecía el poblado, el interior de los bastiones circulares cumplía otras funciones que las meramente defensivas y el espacio entre torre y torre era amplio (6-7 m). Con El Argar, las armas de corto alcance como los puñales y las alabardas prevalecieron sobre los arcos. De ahí, que el planeamiento defensivo de La Bastida no tenga precedentes calcolíticos en suelo ibérico y fuera, desde su inicio, un sistema especializado en la defensa y la vigilancia del acceso al poblado (Lull *et alii*, 2014c: 404-405).

Por tanto, nos hallamos ante otra de las rupturas de El Argar con el pasado que abriría la posibilidad a influencias venidas de Oriente. Entre el amplio abanico de ciudades amuralladas con elementos comunes podemos citar los siguiente casos:

- Egipto: durante la Primera Dinastía, la «Paleta del rey Narmer» (finales del IV milenio a.C.) muestra cómo sus oponentes del Delta del Nilo gobernaban sobre ciudades amuralladas de torres rectangulares (Lámina 47).
- Palestina: durante el Bronce Antiguo, Tel Erani (estrato VI, área N) presenta una muralla de ladrillo y es una de las primeras ciudades amuralladas en erigir torres rectangulares (Kempinski, 1992a: 68-69); el muro B de 'Ai, del Bronce Antiguo IIA (Kempinski, 1992a: 71), los muros defensivos de Megiddo, pertenecientes al estrato XVIII (Kempinski, 1992a: 71), las murallas de Tell el-Hesi (Kempinski, 1992a: 72), Jericó (Kempinski, 1992a: 72) y Ta'anakh (Kempinski, 1992a: 73) conocen el mismo tipo de torres; Khirbet ez-Zeraqon, Tell Husn-Pella, Tell es-Sakan, la puerta sur de la ciudadela de Alisar, el área T3 de Tel Dan y Tel Yarmut también tienen estructuras defensivas cuadrangulares (Lull *et alii*, 2014c: 405; Figuras 24 y 25); Tell el-Far'ah disponía de una entrada (fase 2) situada entre dos imponentes torres cuadradas y un pasadizo con escalones (Kempinski, 1992a: 73; Figura 26); mientras que la puerta oriental de Megiddo consistía en dos accesos escalonados y custodiados por torreones rectangulares (Kempinski, 1992a: 74-75; Figura 27); y durante el Bronce Medio se continuó con este sistema en Megiddo, Aphek, Gezer, Tell Beit Mirsim y Tel Zeror, concretamente, en las dos primeras ciudades señaladas sus bastiones estaban próximos entre sí –a unos 3 m– (Kempinski, 1992b: 127); mientras que en relación a las puertas, éstas tendieron a hacerse más complejas, dificultando su acceso directo como en los casos de Megiddo y Tell Akko (Figura 28), hasta que el modelo sirio de “tres cercos” aparece en Tel Dan (Figura 29), Tel Gezer, Hazor, Tell Balata/Shechem y Tel Yavneh- Yam (Kempinski, 1992b: 133-136 y figs. 13 y 15-22).
- Siria: durante el período calcolítico, la urbe de Habuba Kabira (Alto Éufrates) dispone de torres rectangulares (Kempinski, 1992a: 69); y durante el Bronce Medio, la puerta suroeste de Ebla IIIA (comienzos del II milenio a.C.) poseía un sistema defensivo de doble puerta (Akkermans y Schwartz, 2003: 295; Figura 30).
- Asia Menor: durante el Calcolítico Tardío, la ciudad de Mersin (estrato XIV), al sureste de Anatolia, poseía torres rectangulares (Kempinski, 1992a: 69); y durante el Bronce Antiguo, en Anatolia occidental, el pequeño asentamiento de Karaoğlan Mevkii posee bastiones rectangulares situados a escasa distancia (Topbaş, Efe e İlasli, 1998: 27 y fig. 2; Figura 31); aunque, sin duda, destaca el asentamiento de Troya II que poseía una sólida muralla, bastiones rectangulares y dos puertas flanqueadas por estructuras defensivas y precedidas por una rampa de acceso (Gamer, 1992: 213; Figura 32).
- Grecia e islas: Thermi II-III (Tesalónica) y Poliochni (este de Lemnos) durante las fases “Azul” y “Roja” tienen cada una varias torres cuadradas (Lull *et alii*, 2014c: 405).

Las ciudades amuralladas de la Región Levantina del Próximo Oriente forman parte de un fenómeno que surge a finales del Calcolítico en Siria y Anatolia, y cuyos modelos se difundirán hacia el sur, en Palestina, y hacia el oeste, en el Egeo. Los primeros muros no sobrepasaban los 3 m de ancho y sus torres eran semicirculares. En Palestina, durante el Bronce Antiguo II (3000-2700/2650 a.C.) se generalizan las torres rectangulares y aparecen sistemas defensivos planificados para las puertas (Kempinski, 1992a: 68). Poco después, a mediados del III milenio, el modelo llega a las costas del Egeo, formando parte de la ciudad de Troya, gobernada por príncipes importantes si tenemos en cuenta el “tesoro” descubierto por Schliemann. Los bastiones rectangulares, las rampas y los cercos defensivos de las puertas que encierran espacios forman parte de un planeamiento que nos recuerda a la puerta de La Bastida, aunque, eso sí, a una escala mucho menor. Pero, tanto en un ámbito del Mediterráneo como en otro, el amurallamiento de los asentamientos surge una vez que se ha consolidado la agricultura y como respuesta a la necesidad de defender un territorio, ya fuere de grupos seminómadas o de otros núcleos urbanos vecinos (Kempinski, 1992a: 68).

5.5. Paralelismos evolutivos

Según el análisis de 190 fechas radiocarbónicas que ha llevado a cabo el equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona, El Argar nace hacia el 2200 a.C. y declina definitivamente, como organización socioeconómica, hacia el 1550 a.C. (Lull *et alii*, 2009: 225). ¿Pudieron ser ambos procesos el eco de acontecimientos que se estaban produciendo en Oriente? ¿Hay procesos generalizados y coincidentes entre ambas zonas?

El surgimiento del Imperio acadio durante los siglos XXIV y XXIII a.C. coincide con la destrucción de una serie de palacios de la zona siria como Mari, Ebla, Tuttul y Brak, y de otros sitios como Selenkahiye, Hama J5, Leilan, Qannas, Hammam et-Turkman, Ahmar, Umm el-Marra y Bderi (Akkermans y Schwartz, 2003: 278 y 282). Poco después, en el siglo XXII a.C., irrumpen los hurritas en Siria y los guti en Mesopotamia poniendo fin a la hegemonía de Acad. En Egipto, la sequía, el hambre y el creciente poder de los nomarcas ponen fin al Imperio Antiguo. En el Egeo, Troya II fue destruida en un gran incendio hacia el 2200, a juzgar por la potencia de los escombros hallados por Schliemann. Todo ello, parece desembocar en un colapso generalizado de las sociedades urbanas de Siria –abandono de numerosos sitios de la región de Khabur y el oeste de Siria–, Palestina, Egipto, Chipre, Anatolia y el Egeo a finales del III milenio a.C. Entre las causas de esta decadencia, además de las invasiones, se han argumentado las siguientes: un episodio de aridez que desbordó las capacidades agrícolas de las sociedades urbanas o un deterioro ambiental provocado por las propias sociedades –sustitución del barbecho tradicional por el abono–. Esta desintegración urbana podría haber provocado migraciones hacia el sur de Mesopotamia (Akkermans y Schwartz, 2003: 283-284), pero, más que grandes desplazamientos de población, podría haber movilizó a especialistas urbanos de toda clase con medios para viajar a tierras más seguras. En líneas generales, la cerámica del oeste de Siria y Palestina durante el Bronce Medio es más tosca que la de la etapa anterior, hay una tendencia a la uniformidad y la estandarización con la introducción del torno rápido y las carenas son frecuentes en los cuencos y las copas (Akkermans y Schwartz, 2003: 291 y 293).

En Egipto se establecieron los hicsos, un grupo heterogéneo en el que predominaba el elemento semita. Estos van a tomar Avaris en 1720 a.C., tal vez espoleados por la llegada de grupos indoeuropeos a Anatolia y al alto Éufrates. Poco después, toman Menfis y fundan la XV dinastía. Hacia el 1600 a.C., nuevamente, la desestabilización proviene del norte, con las incursiones de los hititas sobre el reino de Yamkhad –Alepo, Alalakh, Ebla son destruidas– (Akkermans y Schwartz, 2003: 326), cayendo Babilonia en sus manos en 1594 a.C. Con este ataque, se pone fin a la centralidad política de Babilonia, instalándose, a partir de entonces, la dinastía casita. El norte de Mesopotamia va a quedar en manos de los hurritas, los cuales controlan un territorio que abarca desde las costas del Mediterráneo hasta los Zagros. En el Egeo, se produce la destrucción de los Segundos Palacios a finales del Minoico Reciente IB. Por su parte, Egipto vuelve a unificarse con el Imperio Nuevo hacia el 1550 a.C. que pone fin a la dominación de los hicsos.

Ya señalamos, anteriormente, cómo Frank y Gills vieron ciclos de expansión (fases A) y contracción (fases B) en los acontecimientos macrohistóricos de Mesopotamia y Egipto. Estos autores explican cómo el Imperio acadio surge de la rivalidad de una serie de ciudades hegemónicas que ya estaban interconectadas, caso de Mari, Ebla, Elam, Lagash, Ur, Nippur, Kish, Uruk y Akkad (Frank y Gills, 1996b: 152). Este primer imperialismo se habría basado en razones económicas para sostenerse, concretamente en la obtención de materias primas y botín. En este proceso, el sistema-mundo se habría expandido hacia la “Europa bárbara” que habría abandonado los modos de vida neolíticos, aumentando el número de ciudades (Frank y Gills, 1996b: 154-155). Y, después, estos autores intentan conectar el descenso de los rendimientos agrícolas del país de Sumer con cierta inestabilidad en Egipto en una especie de “crisis económica global” a finales del III milenio a.C. Junto a esto, se habría producido una desintegración de las grandes estructuras estatales en Acad y el Imperio Antiguo de Egipto (Frank y Gills, 1996b: 153 y 155). Durante el período de Ur III y el Imperio Medio de Egipto se habría producido una recuperación, aunque estos procesos no serían paralelos en el tiempo. Y, finalmente, a partir de una fase B, entre 1700-1500/1400 a.C., tanto

Egipto como Mesopotamia se habrían sincronizado, coincidiendo con las conquistas de hititas, casitas, hurritas e hicsos de Anatolia, Babilonia, Levante y Egipto respectivamente. Ésta última, habría sido una “etapa oscura” para la vida urbana (Frank y Gills, 1996b: 156).

Esta evolución en Oriente, puede tener elementos que sugerirían una “conexión” con la propia evolución de El Argar. Durante las tres fases en las que se ha dividido El Argar, su población no dejó de crecer, alcanzando sus cotas más altas en los momentos finales (Figura 33). Desde el punto de vista climático, la cultura argárica se enmarca en la segunda fase del Subboreal, dentro del Holoceno reciente. En líneas generales, el ambiente cálido, la sequedad creciente y la acción antrópica –generalización de la agricultura– provocaron una paulatina reducción de la masa forestal y una expansión del matorral en aquellas zonas con déficit de precipitación, como el sureste peninsular. No sería descabellado explicar ciertas correlaciones mediterráneas (Lull *et alii*, 2009: 226) a través de una crisis medioambiental provocada por la intensificación de las actividades humanas (agricultura, minero-metalurgia) que habría llevado a una paulatina aridez y, como consecuencia, al colapso de fuertes organizaciones basadas en la explotación de una parte de la sociedad. Incluso se ha propuesto la posibilidad de catástrofes globales provocadas por erupciones volcánicas, caso de la isla de Thera (Santorini). En los siglos finales de El Argar los restos de incendio de algunos asentamientos evidencian “un final rápido y violento” (Lull *et alii*, 2009: 241), aunque desconocemos si las causas de esta crisis se debieron a guerras que llevaron al agotamiento o a una revolución que hizo desaparecer el sistema coercitivo en el que se sustentaba todo.

***6. EL ARGAR:
RASGOS
AUTÓCTONOS***

Una vez analizados los rasgos comunes que comparte El Argar con otras culturas, sin que esto necesariamente indique la existencia de contactos *directos*, como expondré en el siguiente epígrafe, sería el momento de llevar a cabo una selección de aquellos aspectos genuinamente argáricos. De entre el conjunto de elementos a señalar como rasgos propios/autóctonos habría que destacar los siguientes:

- a) Las vasijas carenadas y tulipiformes –tipo 5 de Siret– son las formas más características de la cerámica argárica –junto a las copas–, realizadas mediante la unión de un cuenco y una parte cilíndrica que daba como resultado una forma compuesta con saliente o quilla (Ayala, 1980: 83-84). También, hemos visto que hay una tendencia hacia la uniformidad de estilo de la vajilla funeraria consistente en:
 - el alargamiento de estos vasos, pasando la línea de carenación a situarse en una posición baja,
 - y la aplicación de bruñidos sobre superficies oscuras.
- b) Metalurgia diversificada. Si como todo apunta, la metalurgia surge de forma independiente en el sur de la Península Ibérica, esta técnica va a conocer un desarrollo e innovación durante El Argar no comparables al período calcolítico. Hacia el 1800 a.C. aparecen las primeras aleaciones de cobre y estaño (Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 87), aunque el cobre arsenical será la principal hasta el final del período. También se consiguen elaborar herramientas y ornamentos en plata nativa de gran originalidad: diademas, punzones, pulseras, anillos, etc. (Lámina 48). La alabarda aparece desde los primeros momentos de El Argar, formando parte del armamento masculino; llegando el “tipo Argar” a tener algunas variantes formales e incluso surgen otros tipos como el de “Montejícar”. Los puñales y las hachas también se van a difundir; pero la gran novedad va a ser el surgimiento de las espadas a partir del siglo XVIII a.C. (Lull *et alii*, 2009: 229-230).
- c) Las casas argáricas tienen una doble particularidad, son “espacios de vida” y “espacios de muerte”. Esto sería un rasgo más del proceso de diferenciación e individualismo operado en el sureste. Se rompe con el modo comunitario que caracterizaba a las tumbas megalíticas, ya que hasta los antepasados merecen ser enterrados dentro de cada vivienda particular. Si en la vida había diferencias y clases sociales, igualmente en la muerte se han de mantener.
- d) Poblados en altura amurallados y viviendas agrupadas en terrazas. A finales del III milenio a.C., es uno de los rasgos definitorios de El Argar en los asentamientos de nueva fundación y una tendencia creciente durante todo el período que abarca esta cultura. Aunque hay casos de poblados fortificados sobre colinas tanto en el Calcolítico Reciente de la Península Ibérica como fuera de ella (Troya, Micenas, Aunjetitz), es difícil encontrar un caso similar al de La Bastida, con cerca de mil habitantes en su fase de apogeo y viviendo en casas apiñadas en la falda de un monte. La existencia de almacenes controlados por la élite gobernante en las “acrópolis” se ha constatado en numerosos asentamientos como Fuente Álamo, así como de cisternas o balsas de agua para mayor autonomía de sus habitantes (Pingel, 2000: 81, 87 y figs. 11, 16; Lámina 49).

***7. HOMOGENEIDAD
Y SINGULARIDAD
ARGÁRICAS EN EL
CONTEXTO DEL
MEDITERRÁNEO
OCCIDENTAL***

7.1. La emergencia de los bienes de prestigio

Si hay algo que ha permitido conocer a la cultura argárica han sido sus ajuares funerarios. Hasta tal punto han sido importantes que Lull y Estévez pudieron distinguir hasta cinco categorías sociales en función de la aparición o no de determinados bienes (Lull y Estévez, 1986: 450-451):

- 1) Clase dirigente efectiva, mayoritariamente hombres. Estas tumbas contienen los bienes más ricos: alabardas, espadas, diademas, oro y vasijas bicónicas –tipo 6 de Siret–.
- 2) Clase dirigente con filiación de primer grado con la primera categoría, mayoritariamente mujeres, adolescentes y niños (adscritos por herencia). Tumbas con ornamentos personales de plata: anillos, pendientes, colgantes y pulseras, y formas cerámicas distinguidas como la copa –tipo 7 de Siret–.
- 3) Miembros de 2ª clase de pleno derecho. Los ajuares incluyen la asociación puñal-punzón, para el caso de las mujeres, y puñal-hacha, para el caso de los hombres, pudiendo o no incluir cerámica u ornamentos de la segunda categoría.
- 4) Servidores, sin grado de afiliación argárica. Sus ajuares solo consisten en un objeto metálico de la segunda categoría o en vasos cerámicos –tipos 1 y 5 de Siret–.
- 5) Esclavos/extranjeros, sin grado de afiliación argárica. Tumbas sin ajuar.

Es a partir de la fase II de El Argar (1950-1750 a.C.) cuando los ajuares de la clase dirigente muestran una mayor riqueza y variedad. En los enterramientos masculinos van a aparecer las espadas y en los femeninos las diademas. Entre las tres primeras clases, las alabardas, los puñales y las hachas van a ser frecuentes en las tumbas masculinas, mientras que en las tumbas femeninas lo serán de igual forma los puñales, los punzones, los brazaletes, los anillos y los pendientes. Hay que tener en cuenta que los ornamentos personales son los objetos metálicos más abundantes, por delante de las herramientas y las armas (Figura 34). Los adornos de plata, un metal asociado a la clase dirigente, irán en aumento. En cerámica, las formas se diversifican con los cuencos de borde entrante –forma 2 de Siret–, las ollas bajas de borde entrante –forma 3–, las ollas globulares de borde saliente –forma 4– y las copas de pie alto –forma 7– (Lull *et alii*, 2009: 230). Las propiedades visuales de las superficies bruñidas de la cerámica ya fueron comentadas anteriormente, pero solo volveremos a repetir que se trata de una vajilla hecha específicamente para “el más allá”.

Durante el período argárico se institucionalizan las jerarquías y se normalizan las diferencias sociales. A modo de ejemplo, los bienes hallados en las tumbas 9 de Fuente Álamo (Figura 35) y 38 de La Almoloya (Lámina 48) son la mejor manifestación de la clase dirigente argárica. Shennan explicó este fenómeno hablando de las «ideologías legitimadoras», proceso que, al igual que en El Argar, se dio también en Wessex y Bretaña. Las élites habrían recurrido a los artículos de prestigio –que llevaban a cabo artesanos especializados– como forma de representación del poder, un medio para normalizar las desigualdades. Así, la cultura material no solo fue una forma de ostentación de la riqueza sino que se convirtió en una ideología en sí misma. Y, una vez que estos ítems adquirieron significado, comenzó la competencia por el consumo y control de los mismos (Shennan, 1982: 156). En este proceso, habrían estado involucradas las tres primeras clases sociales señaladas, cada una, según su nivel adscrito dentro de la sociedad argárica.

7.2. ¿Dentro o fuera de los circuitos de intercambio?

Las interacciones a larga distancia –las que aquí nos interesan– son, sin duda, las más difíciles de afrontar, ya que la lejanía es una barrera en sí misma que haría que estas relaciones fueran indirectas y esporádicas desde el Mediterráneo oriental o desde la Europa extrapirenaica, de ahí, que debamos marcar límites para no volver a caer en el viejo difusionismo. Así, en el caso de que aceptáramos los contactos, éstos nunca podrían explicar el proceso de complejidad que observamos en El Argar, al contrario de lo ocurrido en el Egeo.

La presencia de marfil procedente del norte de África o de ámbar en la tumba 38 de La Almoloya serían los únicos elementos detectados hasta el momento que podamos considerar

importados. Su tenencia debió ir en función del grado de jerarquización y demanda de ciertas élites que buscaban en la exhibición de elementos exclusivos marcar la diferencia con el resto de la sociedad. Si nos fijamos en la cerámica, y al contrario de lo que ocurre en el Mediterráneo central, no poseemos ni un solo fragmento que podamos atribuir al Bronce Medio egeo aparecido en contextos arqueológicos argáricos (Chapman, 1991: 64). ¿Es esto suficiente para descartar los contactos *directos* con el Egeo? Parece que sí. La metalurgia en El Argar tuvo un efecto multiplicador para los intercambios, pero, siempre, a nivel regional, circunscrito a la zona del sureste de la Península. Como señala Sherratt el comercio micénico no fue más allá del Mediterráneo central (Sicilia, las Lípari y Malta) y, en general, las sociedades europeas “se movieron en los márgenes del sistema-mundo de la Edad del Bronce, alteradas por su existencia, sí, pero sin formar parte activa de él” (Sherratt, 1998: 276-277). Por tanto, habría que concluir que El Argar ni estaba dentro ni fuera de los circuitos de intercambio con Oriente, simplemente, porque no existieron tales circuitos.

Pero, ¿participó la cultura argárica de una *koiné* mediterránea en un sentido ideológico? Varios datos apuntarían en sentido afirmativo:

- Si en algo han coincidido todos los investigadores es en señalar a la copa argárica como un elemento foráneo. No hay precedentes en la Península Ibérica, por lo que estamos claramente ante un objeto imitado, cuyo origen se remonta al Egeo neolítico. Aquí, la producción y variedad de las copas es extraordinaria desde el Cicládico Antiguo hasta el Micénico Reciente. Pero, ¿se estaba imitando únicamente un artefacto con un carácter distinguido o una actividad ritual? Parece que ambos aspectos deben ir de la mano si tenemos en cuenta que buena parte de los cálices de Beycesultan fueron hallados en espacios de culto doméstico o próximos a altares (Dedeoğlu, 2016: 16-17; Lámina 50), y que, en El Argar, aunque no se ha hallado algo parecido, sí aparecen vinculados a enterramientos ricos como un elemento distinguido que podría haber formado parte de un ritual funerario o de comensalidad.
- Los bruñidos en negro-metálico no son exclusivos de esta parte del Mediterráneo. En la franja siro-palestina se encuentran desde el Neolítico, teniendo una gran difusión en el Calcolítico anatolio y en el Cicládico Antiguo, hasta llegar a Polada. En El Argar, este estilo se readapta para convertirse en un rasgo específico de los ajuares funerarios de las élites.
- Los ornamentos de plata fueron un elemento distinguido para las élites allí donde este metal era abundante. Este es el caso del Egeo y del sureste peninsular. Tanto en un ámbito como en otro se emplearon para destacar la imagen de su portador a través de los remaches de las armas, las diademas –quizá un símbolo de la jefatura argárica–, los brazaletes en espiral, los pendientes, los aros y anillos, etc. En el caso de la Península Ibérica, solo una minoría tenía acceso a la plata –entre un 12-20% de la población–, aunque, dentro de este grupo no había distinciones de edad, lo que ha llevado a plantear una estructura de clases hereditaria durante la 3ª fase de El Argar (1750-1550 a.C.). Concretamente, la 1ª categoría/clase dirigente contiene el mayor número, peso y frecuencia de los objetos de plata en tumbas, lo que significaría que esta clase controlaba su acceso. Incluso se ha llegado a plantear la hipótesis de su uso como valor de cambio a raíz del gran número de aros y espirales de plata que forman parte de los ajuares de las tres primeras categorías sociales (Lull *et alii*, 2014b: 573-574).

Por otro lado, en todo el Próximo Oriente, Egipto y el área del Egeo, el marfil procedía, fundamentalmente, del norte de África y fue empleado como un elemento distinguido, mientras que el lino, con una larga tradición de uso, poseía un valor propio. En la sociedad argárica, ambos elementos formaban parte tanto de los objetos y la vestimenta de uso común, como de los objetos de prestigio (brazaletes, peines, apliques para armas).

- El rito de enterramiento en urna o *pithos* se conocía desde el IV milenio a.C. en Anatolia, quizá la región donde más se practicó, y, aunque desconocemos cuál fue su origen, su uso se

extendió por la costa siro-palestina, Egipto, Grecia y Sicilia. En El Argar fue el más utilizado entre las élites junto a la cista; pero a diferencia de ésta última, la urna era una novedad en el sureste peninsular y fue adoptada como un elemento más de diferenciación y ruptura con las tradiciones locales.

- La casa rectangular con división de espacios. Se trata de una de las innovaciones primigenias del Neolítico Precerámico B del Próximo Oriente, por lo que su uso era habitual en esta zona. Pero, para la primera mitad del II milenio a.C., resulta significativo el contraste evolutivo entre el modelo urbano y de palacios que había logrado ya estructuras habitacionales más complejas y perfectamente geométricas –tanto en los hábitats comunes como en los palacios–, y el modelo argárico donde se impone ahora el planeamiento rectangular en la mayor parte de los poblados con algunas variantes (absidal, trapezoidal,...). Pero, principalmente, la división de la casa argárica en compartimentos es un reflejo de los cambios sociales operados, de una estratificación que dictaba lo que cada uno debía hacer. Había que crear y separar espacios para tareas específicas: molienda, cocina, almacenamiento...
- Las ciudades amuralladas de bastiones rectangulares fueron un modelo que, de alguna forma, llegó a la sociedad argárica desde el Mediterráneo oriental. Los tiempos habían cambiado y las estrategias de subsistencia también. Los poblados se amurallan para defenderse y proteger el territorio que controlan, que era la base de su economía. Las torres rectangulares y macizas se difundieron por el valle del Guadalentín, siendo el caso de La Bastida único en Europa por el esfuerzo que conllevó y el militarismo que deja patente desde los inicios de El Argar. Este caso apoyaría la vieja idea de una sociedad que practicó la violencia, por lo que sus armas no deberían verse solamente como signos de ostentación.

Todos estos aspectos juntos ponen de manifiesto los rasgos comunes que comparte la cultura argárica con el Mediterráneo oriental. Haciendo un símil con el Neolítico, podríamos plantearnos cómo llegaron las especies silvestres de trigo (*triticum dicoccoides*, *triticum boeoticum*), cebada (*Hordeum spontaneum*), cabra (*capra aegagrus*) u oveja (*ovis ammon*) a la Península Ibérica, y llegaremos a la conclusión de que fueron introducidas. De igual forma, hay que aceptar una proyección este-oeste para una serie de rasgos argáricos, sin necesidad de hablar de comercio o circuitos de intercambio más o menos exitosos. Las ideas e ideologías fueron transmitidas, adoptadas por los argáricos y reformuladas según sus necesidades.

7.3. Definiendo el poder argárico

Atendiendo al grado de integración socioeconómica, Allen W. Johnson y Timothy Earle establecieron una tipología evolutiva de las sociedades. Dentro de ella, nos interesa la «entidad política regional», donde las funciones familiares/locales dan paso las funciones regionales, y la organización comunal da paso a organizaciones institucionalizadas y burocráticas. A esta categoría pertenecerían:

- La jefatura. Dentro de este estadio aparecen la agricultura de regadío y el comercio/intercambio de los que se obtiene un excedente. De ahí que, ahora, la economía de subsistencia esté controlada por una élite que tiende a ser hereditaria. Existe una competencia “tanto dentro de la jefatura por los cargos políticos como entre jefaturas por el control de los recursos que producen excedentes” (Johnson y Earle: 2003, 44-45). Las jefaturas abarcan varios grupos locales y, un grupo de jefaturas, a su vez, puede constituir una confederación. En cuestiones de población su control se ejerce sobre un rango que va desde unos pocos miles hasta decenas de miles. Actividades como la violencia y las ceremonias legitiman su liderazgo y poder. Entre sus servicios se encuentra la administración de las actividades de subsistencia, aunque otra forma de verlo es un acceso desigual a los medios de producción (Johnson y Earle: 2003, 275-277). Esta gestión centralizada conlleva la restricción del liderazgo a una parte de la élite (Johnson y Earle: 2003, 312-313).

- El estado arcaico. La base económica se fundamenta en una tecnología que posibilita una producción agrícola intensificada (sistemas de irrigación) y en un comercio que se fundamenta en un sistema de mercado integrado. Ambos pilares permiten financiar un estado fuerte. Como consecuencia de todo ello, la economía de subsistencia se intensifica a largo plazo; pero, además, “hay una tendencia general para reemplazar la economía fundamentada en los productos básicos por la economía basada en bienes de valor”, debido a sus ventajas en cuanto a almacenamiento y movilidad. Esta economía requiere de una administración central y de una burocracia con instituciones regionales especializadas. A diferencia de las jefaturas, el estado aglutina una población de cientos de miles o millones de personas que son étnicamente diversas. Aumenta la estratificación, las élites se encuentran más distanciadas en cuestiones de parentesco con relación a la masa de población y su poder se manifiesta mediante los bienes de lujo y la erección de grandes edificios. Por último, los estados nacen de la conquista y la dominación, y de ahí, la existencia de un ejército (Johnson y Earle: 2003, 315-317).

Según este modelo, El Argar sería claramente una sociedad de jefatura cuyo proceso de estratificación –con la aparición de liderazgos hereditarios– habría sido el resultado de una necesidad de gestión que ofreciera ciertas seguridades y ventajas a la mayor parte de la población.

Por el contrario, desde un punto de vista marxista, la existencia de una clase dominante propietaria de la tierra y de los medios de producción, que exhibía su posición en bienes funerarios y ornamentos personales de alto valor y, finalmente, que ejercía la violencia mediante el uso de armas para mantener sus privilegios, es suficiente para hablar de un Estado. Entre las características de esta “formación económico-social de Estado” se encuentran las siguientes (Lull y Estévez, 1986: 451-452):

- El establecimiento de los derechos de propiedad y/o control de los medios de producción sería detectable a través del aumento de los instrumentos de producción (utillaje, alimentos) en los hábitats argáricos.
- El desarrollo de la metalurgia modificó la preeminencia del sistema económico agrícola-ganadero. Hay “un desplazamiento de la fuerza de trabajo del campo a las minas”. La metalurgia se independiza del ámbito doméstico y se articulan rutas de intercambio estables –y, por tanto, fronteras–. Esto explicaría la reducción de metales en asentamientos alejados de las minas. Surge, así, una interdependencia entre los poblados argáricos que les permite llevar a cabo una «producción complementaria».
- La acumulación de riqueza en forma de artefactos con un fuerte contenido ideológico-social entre ciertos ajuares funerarios de la fase de apogeo argárica son indicadores de la concentración e institucionalización del poder por parte de una minoría.

No obstante, los defensores de esta hipótesis, Lull, Micó, Rihuete y Risch, puntualizan que, en cualquier caso, no estaríamos ante un Estado centralizado sino ante “la vinculación de cierto número de unidades políticas comarcales” (Lull *et alii*, 2014a: 135).

Chapman se basó en tres variables de la teoría antropológica para dar respuesta a esta problemática: escala, intensificación e interacción. Durante la primera mitad del II milenio a.C., en el momento de mayor complejidad social de la cultura argárica, tuvo lugar su expansión hacia las regiones granadina y jienense. Paralelamente, se habría producido una intensificación de la producción ganadera, agrícola y metalúrgica que permitieron el desarrollo de una administración centralizada. En esta integración regional, el empleo del caballo habría sido fundamental. A su vez, esta administración regional habría acelerado la estratificación social. Pero, al llegar al Bronce Tardío, este proceso habría resultado fallido por los altos costes de mantenimiento. Al comparar este proceso con el acontecido en el Egeo, carecemos del nivel de innovación tecnológica y de la conectividad necesarias para hablar de una sociedad estatal (Chapman, 1991: 295-296 y 298).

Si seguimos la tradición angloamericana y su «teoría de la información» sobre los estados, El Argar presenta unos niveles decisorios o jerarquía de asentamientos insuficientes. Dos a lo sumo: los pequeños asentamientos del valle dedicados a la producción de alimentos y los asentamientos más grandes de los cerros que controlaban los medios de producción (Chapman: 2010, 160-161 y 183). Sin embargo, Chapman volvió a plantearse esta cuestión; y, basándose en los datos estimados sobre población y territorio –de 1.700 a 3.400 personas para el área de la depresión de Vera y unos 50.000 m² para todo el territorio argárico– y en la explotación de las clases no productoras que aportan los datos arqueológicos, deja abierta la posibilidad a su inclusión entre los «estados antiguos», sobre todo, si tenemos en cuenta los problemas de definición que plantea este concepto (Chapman: 2010, 185).

BIBLIOGRAFÍA

- AKKERMANS, P., 1989: "The Neolithic of the Balikh Valley, Northern Syria: A First Assessment", *Paléorient*, 15 (1), pp. 122-134.
- AKKERMANS, P. y SCHWARTZ, G., 2003: *The Archaeology of Syria. From Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (ca. 16,000-300 BC)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ALMAGRO BASCH, M., 1941: *Introducción a la arqueología. Las culturas prehistóricas europeas*, Barcelona, Editorial Apolo.
- ALMAGRO GORBEA, M.J., 1965: "Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque", *Trabajos de Prehistoria*, 18, pp. 9-88.
- ALMAGRO GORBEA, M. y GUERRERO, V.M., 2009: "La guerra en el mar", en O'DONNELL, H. (dir.): *Historia militar de España I. Prehistoria y Antigüedad*, Ediciones del Laberinto y Ministerio de Defensa, pp. 347-364.
- AL-MAQDISSI, M., 1988: "Moumassakhin 1987: poterie du Bronze ancien IV", en AURENCHE, O.: "Chronique archéologique", *Syria*, 65 (3), pp. 410-412 [399-435].
- ALPASLAN ROODENBERG, S., 2002: "Preliminary report of the human remains from the Early Bronze Age cemetery at Ilipinar-Hacilar-tepe", *Anatolica*, 28, pp. 91-107.
- ARANDA JIMÉNEZ, G.,
- 2010: "Entre la tradición y la innovación: el proceso de especialización en la producción cerámica argárica", *Menga*, 1, pp. 77-98.
 - 2014: "La memoria como forma de resistencia cultural. Continuidad y reutilización de espacios funerarios colectivos en época argárica", en GARCÍA ALFONSO, E. (ed.): *Movilidad, Contacto y Cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía (Antequera, 15-17 de febrero de 2012)*, Sevilla, Consejería de Educación, Cultura y Deporte.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A., 2006: "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura de El Argar", *Trabajos de Prehistoria*, 63 (1), pp. 117-133.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MOLINA GONZÁLEZ, F.R., FERNÁNDEZ MARTÍN, S., SÁNCHEZ ROMERO, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S. y ROCA, M.G., 2008: "El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada): las campañas de excavación de 2003-05", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, pp. 219-264.
- ARANDA JIMÉNEZ, G., MONTÓN-SUBÍAS, S. y SÁNCHEZ ROMERO, M., 2015: *The Archaeology of Bronze Age Iberia. Argaric Societies*, New York and London, Routledge.
- ARRIBAS PALÁU, A., 1967: "La Edad del Bronce en la Península Ibérica", en GÓMEZ-TABANERA, J.M. (ed.): *Las raíces de España*, Madrid, Instituto Español de Antropología Aplicada, pp. 85-108.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SÁEZ, L., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P. y NÁJERA, T., 1981: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6, pp. 91-121.
- ARTEAGA MATUTE, O., 2000: "La Sociedad Clasista Inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 3, pp. 121-219.

AYALA JUAN, M.^a M.,

- 1980: “La plenitud de la metalurgia del Bronce: la cultura argárica”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F. (dir.): *Historia de la Región Murciana. Tomo II*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, pp. 55-102.
- 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio.

BARTELHEIM, M., 2012: “Detenting Social Structures in the Bronze Age of Southeastern Spain”, en KIENLIN, T.L., y ZIMMERMANN, A., (eds.): *Beyond Elites. Alternatives to Hierarchical Systems in Modelling Social Formations (International Conference at the Ruhr-Universität Bochum, Germany, October 22-24, 2009)*, Bonn, Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH, pp. 339-354.

BERNABÒ BREA, L., 1953-1954: “La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica”, *Empúries*, 15-16, pp. 137-235.

BLANCE, B., 1964: “The Argaric Bronze Age in Iberia”, *Revista de Guimaraes*, 74 (1-2), pp. 129-142.

BOMBARDIERI, L., 2012: “Dalle necropoli comunitarie alle necropoli urbane. Percezione degli spazi e assetto del territorio fra abitato e necropoli a Cipro nell'Età del Bronzo”, en MAZZONI, S. (ed.): *Studi di Archeologia del Vicino Oriente*, Firenze, Firenze University Press, pp. 301-338.

BOSCH GIMPERA, P.,

- 1920: “La arqueología prerromana hispánica”, en SCHULTEN, A.: *Hispania (geografía, etnología, historia)*, Barcelona, Tipografía La Académica, de Serra y Russell, pp. 133-206.
- 1932 [2003]: *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti Editores.
- 1945: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, Imprenta Universitaria.

BRIARD, J., 1984: *L'âge du bronze en France (3). Les tumulus d'Armorique*, Paris, Picard.

BYRD, B. F., y BANNING, E. B., 1988: “Southern Levantine pier houses: intersite architectural patterning during the Pre-Pottery Neolithic B”, *Paléorient*, 14 (1), pp. 65-72.

CÁMARA SERRANO, J.A. y MOLINA GONZÁLEZ, F.R.,

- 2009: “El análisis de la ideología de emulación: el caso de El Argar”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, pp. 163-194.
- 2011: “Jerarquización social en el mundo Argárico (2000-1300 aC)”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29, pp. 77-104.

CARTAILHAC, E., 1886: *Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*, Paris, Ch. Reinwald, Libraire.

CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GILI SURIÑACH, S., LULL, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M.E., 2001: “La sociedad argárica”, en RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (coord.): *La Edad del Bronce, ¿primera edad de oro de España? Sociedad, economía e ideología*, Barcelona, Crítica, pp. 181-216.

CHADWICK, J., 1998: *El mundo micénico*, Madrid, Alianza.

CHAMPION, T., GAMBLE, C., SHENNAN, S. y WHITTLE, A., 1988: *Prehistoria de Europa*, Barcelona, Crítica.

CHAPMAN, R.,

- 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Crítica.
- 2010: *Arqueologías de la complejidad*, Barcelona, Bellaterra.

CHASE-DUNN, C. y HALL, T.D., 1993: “Comparing World-Systems: Concepts and Working Hypotheses”, *Social Forces*, 71 (4), pp. 851-886.

CHILDE, V.G.,

- 1925 [1968]: *Los orígenes de la sociedad europea*, Madrid, Ciencia Nueva.
- 1930: *The Bronze Age*, London, Cambridge at the University Press.

CRUMLEY, C. L., 1995: “Heterarchy and the analysis of complex societies”, *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 6 (1), pp. 1-5.

CUADRADO DÍAZ, E., 1950 [2007]: “Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología”, en ABASCAL PALAZÓN, J.M., NOGUERA CELDRÁN, J.M. y NAVARRO SUÁREZ, F.J. (eds.): *Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso Nacional de Arqueología (1949)*, Murcia, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 103-125.

CUADRADO RUIZ, J., 1946 [2007]: “Almizaraque, la más antigua explotación de la plata en España”, en ABASCAL PALAZÓN, J.M., NOGUERA CELDRÁN, J.M. y NAVARRO SUÁREZ, F.J. (eds.): *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español y Boletín Arqueológico del Sudeste Español, números 4-7*, Murcia, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 168-185.

D’AMICONE, E., 1988: “Los edificios religiosos y la necrópolis de Gebelein en el III milenio a.C.”, en DONADONI ROVERI, A.M. (dir.^a): *Civilización de los Egipcios. Las creencias religiosas*, Milán, Electa, pp. 62-81.

DÉCHELETTE, J., 1910: *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine. II, Archéologie celtique ou protohistorique. Première partie: Age du Bronze*, Paris, Librairie Alphonse Picard et Fils.

DEDEOĞLU, F., 2016: “A Study on Chalices from Beycesultan: Their Function, Social Meaning And Cultural Interactions”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16 (2), pp. 13-32.

DICKINSON, O., 2000: *La Edad del Bronce Egea*, Madrid, Akal.

DÜRING, B.S., 2011: *The Prehistory of Asia Minor. From complex hunter-gatherers to early urban societies*, New York, Cambridge University Press.

EFE, T. y AY, D., 2000: “Early Bronze Age I pottery from Küllüoba near Seyitgazi, Eskişehir”, *Anatolia Antiqua*, 8, pp. 1-87.

EIMERMANN, E., 2008: “Soundings at Early Bronze Age Hacilar-tepe. Stratigraphy, pottery tradition and chronology”, en ROODENBERG, J. y ALPASLAN ROODENBERG, S. (eds.): *Life and Death in a Prehistoric Settlement in Northwest Anatolia. The Ilupınar Excavations, Volume III. With contributions on Hacilar-tepe and Menteşe*, Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 361-417.

EIROA GARCÍA, J.J.,

- 1989: *Urbanismo protohistórico de Murcia y el sureste*, Murcia, Universidad de Murcia.
- 2000: *Nociones de Prehistoria general*, Barcelona, Ariel.
- 2004: *La Edad del Bronce en Murcia*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio.

- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y MARTÍN, C., 1988: “Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 1, pp. 293-310.
- FIORE MAROCHETTI, E., 2013: “Gebelein”, en Willeke Wendrich (ed.): *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Angeles, Department of Near Eastern Languages and Cultures, pp. 1-20 [en línea] <<http://escholarship.org/uc/item/2j11p1r7>>.
- FLANNERY, K.V., 2002: “The Origins of the Village Revisited: From Nuclear to Extended Households”, *American Antiquity*, 67 (3), pp. 417-433.
- FRANK, A.G., 1993: “Bronze Age World System Cycles”, *Current Anthropology*, 34 (4), pp. 383-429.
- FRANK, A.G. y GILLS, B.K.,
- 1996a: “The 5,000-Year World System. An interdisciplinary introduction”, en FRANK, A.G. y GILLS, B.K. (eds.): *The World System. Five hundred years or five thousand?*, London and New York, Routledge, pp. 3-58.
 - 1996b: “World System Cycles, Crises, and Hegemonic Shifts, 1700 BC to 1700 AD”, en FRANK, A.G. y GILLS, B.K. (eds.): *The World System. Five hundred years or five thousand?*, London and New York, Routledge, pp. 143-199.
- FURGÚS, J., 1909: “Necrópolis prehistórica de Orihuela”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 54, pp. 355-368.
- GAMER, G., 1992: “Troya a la luz de las últimas investigaciones”, *Treballs d'Arqueologia*, 2, pp. 201-224.
- GARDIN, J.C., PEEBLES, CH. S. y AURENCHE, O., 2012: “Theoretical Archaeology and Rhetorical Archaeology. Toward a “History” of Architecture in the ancient Near East”, en AURENCHE, O. (ed.): *Vous avez dit ethnoarchéologue? Choix d'articles (1972-2007)*, *Collection de la Maison de l'Orient méditerranéen. Série archéologique*, 47, Lyon, Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux, pp. 49-58.
- GILMAN GUILLÉN, A.,
- 1976: “Bronze Age Dynamics in Southeast Spain”, *Dialectical Anthropology*, 1, pp. 307-319.
 - 1981: “The Development of Social Stratification in Bronze Age Europe”, *Current Anthropology*, 22 (1), pp. 1-23.
 - 1993: “Cambio cultural y contacto en la Prehistoria de la Europa mediterránea”, *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 103-111.
- GOBERNA, M.^a V., 1986: “Los estudios de Prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. –La obra de Luis Siret”, en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. *Actas del congreso (Cuevas del Almanzora, junio 1984)*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 28-34.
- GUERRERO AYUSO, V.M.,
- 2006: “Nautas baleáricos durante la Prehistoria (parte I). Condiciones meteomarinas y navegación de cabotaje”, *Pyrenae*, 37 (1), pp. 87-129.
 - 2010: “Barcos calcolíticos (c. 2500/2000 BC) del Mediterráneo occidental”, *Pyrenae*, 41 (2), pp. 29-48.
- GUILAINE, J. y ZAMMIT, J., 2002: *El camino de la guerra. La violencia en la prehistoria*, Barcelona, Ariel.

- HARDING, A.F., 2003: *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*, Barcelona, Ariel.
- HAYDEN, B.J., 2003: “Final Neolithic-Early Minoan I/II A Settlement in the Vrokastro Area, Eastern Crete”, *American Journal of Archaeology*, 107 (3), pp. 363-412.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., SOLER DÍAZ, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (eds.), 2009: *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante (MARQ, 2 Diciembre 2009 – 28 Febrero 2010)*, Museo Arqueológico de Alicante.
- HOMERO, 1996: *Iliada. Biblioteca Clásica Gredos 150*, Emilio Crespo Güemes (trad.), Madrid, Gredos.
- HOMERO, 1993: *Odisea. Biblioteca Clásica Gredos 48*, José Manuel Pabón (trad.), Madrid, Gredos.
- ILAN, D., 1995: “Mortuary practices at Tel Dan in the Middle Bronze Age: a Reflection of Canaanite Society and Ideology”, en CAMPBELL, S. y GREEN, A. (eds.): *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*, Oxford, Oxbow Books, pp. 117-139.
- ISERLIS, M., 2009: “Khirbet Kerak Ware at Bet Yerah: Segregation and Integration through Technology”, *Tel Aviv*, 36, pp. 181-195.
- JOHNSON, A.W. y EARLE, T., 2003: *La evolución de las sociedades humanas. Desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario*, Barcelona, Ariel.
- KAISER, L., 2016: *The role of feasting in the development of complexity in Minoan society* (tesis doctoral s.p.), University of Arizona.
- KEMPINSKI, A.,
- 1992a: “Fortifications, Public Buildings, and Town Planning in the Early Bronze Age”, in KEMPINSKI, A. Y REICH, R. (eds.): *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*, Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 68-80.
 - 1992b: “Middle and Late Bronze Age Fortifications”, in KEMPINSKI, A. Y REICH, R. (eds.): *The Architecture of Ancient Israel. From the Prehistoric to the Persian Periods*, Jerusalem, Israel Exploration Society, pp. 127-142.
- KEPINSKI, C., 2013: “Les caveaux funéraires mégalithiques de la vallée de l’Euphrate au Bronze Ancien. Le cas de Tilbeshar (2600-2300 aC)”, en HENRY, O. (ed.): *2èmes Rencontres d’archéologie de l’IFEA: Le Mort dans la ville Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l’Age du Bronze à l’époque romaine (Istanbul 14-15 Novembre, 2011)*, Istanbul, Institut Français d’Études Anatoliennes Georges - Dumézil, pp. 21-27.
- KINGERY, W.D., VANDIVER, P. B. y PRICKETT, M., 1988: “The Beginnings of Pyrotechnology, Part II: Production and Use of Lime and Gypsum Plaster in the Pre-Pottery Neolithic Near East”, *Journal of Field archaeology*, 15 (2), pp. 219-243.
- KOHL, P.L., 2008: “Shared Social Fields: Evolutionary Convergence in Prehistory and Contemporary Practice”, *American Anthropologist*, 110 (4), pp. 495-506.
- KRISTIANSEN, K. y LARSSON, T.B., 2006: *La emergencia de la sociedad del Bronce. Viajes, transmisiones y transformaciones*, Barcelona, Bellaterra.
- LANERI, N., 2013: “Defining residential graves”, en HENRY, O. (ed.): *2èmes Rencontres d’archéologie de l’IFEA: Le Mort dans la ville Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l’Age du Bronze à l’époque romaine (Istanbul 14-15 Novembre, 2011)*, Istanbul, Institut Français d’Études Anatoliennes Georges - Dumézil, pp. 43-52.

LÓPEZ PADILLA, J.A.,

- 2006: “Marfil, oro, botones y adornos en el área oriental del país de El Argar”, *MARQ Arqueología y Museos*, 1, pp. 25-48.
- 2009: “La producción ósea en los yacimientos argáricos de San Antón y Laderas del Castillo”, en HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., SOLER DÍAZ, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante (MARQ, 2 Diciembre 2009 – 28 Febrero 2010)*, Museo Arqueológico de Alicante, pp. 124-135.
- 2011: *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c.2500 - c.1300 cal BC)*, Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.

LULL SANTIAGO, V.,

- 1983: *La «cultura» de El Argar (un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Madrid, Akal.
- 1997: “El Argar: la muerte en casa”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13-14, pp. 65-80.

LULL SANTIAGO, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R.,

- 2009: “El Argar: la formación de una sociedad de clases”, en HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., SOLER DÍAZ, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. (eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante (MARQ, 2 Diciembre 2009 – 28 Febrero 2010)*, Museo Arqueológico de Alicante, pp. 224-245.
- 2012: “Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica”, *Verdolay*, 13, pp. 57-70.
- 2014a: “La Edad del Bronce en la Iberia Mediterránea”, en ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del neolítico a la romanización*, Burgos, Universidad de Burgos y Fundación Atapuerca, pp. 127-146.
- 2014b: “The social value of silver in El Argar”, en MELLER, H., RISCH, R. y PERNICKA, E. (eds.): *Metalle der Macht – Frühes Gold und Silber. 6. Mitteldeutscher Archäologentag vom 17. bis 19. Oktober 2013 in Halle (Saale)*, Halle, Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, pp. 557-576.
- 2014c: “The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean”, *Antiquity*, 88 (340), pp. 395-410.
- 2015: *Primeras investigaciones en La Bastida (1869-2005)*, Murcia, Integral. Sociedad para el Desarrollo Rural.
- 2016a: “La Almoloya (Pliego - Mula, Murcia): palacios y élites gobernantes en la Edad del Bronce”, en ZAPATA PARRA, J.A. (ed.): *El legado de Mula en la Historia*, Ayuntamiento de Mula e Integral. Sociedad para el Desarrollo Rural, pp. 40-59.
- 2016b: “Argaric Sociology: Sex and Death”, *Complutum*, 27 (1), pp. 31-62.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J., 1986: “Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas”, en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Actas del congreso (Cuevas del Almanzora, junio 1984)*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 441-452.

LULL SANTIAGO, V. y RISCH, R., 1995: “El Estado argárico”, *Verdolay*, 7, pp. 97-109.

MALUQUER DE MOTES, J., 1955: “El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. I”, *Zephyrus*, 6, pp. 145-169.

- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. y SÁEZ MARTÍN, B., 1947: “Orígenes anatolio-egios y orientales del Bronce Mediterráneo Hispánico”, en MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ MARTÍN, B., POSAC MON, C.F., SOPRANIS SALTO, J.A. y VAL del, CATURLA, E.: *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de La Bastida de Totana (Murcia)*. Informes y Memorias nº 16, Madrid, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, pp. 121-158.
- MAS GARCÍA, J., 1980: “El sureste protohistórico. La impronta de las culturas mediterráneas”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F. (dir.): *Historia de la Región Murciana. Tomo II*, Ediciones Mediterráneo, Murcia, pp. 177-266.
- MASSA, M., 2014: “Early Bronze Age burial customs on the central Anatolian plateau: a view from Demircihöyük-Sariket”, *Anatolian Studies*, 64, pp. 73-93.
- MATHERS, C.,
- 1984a: “Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practice in south-east Spain”, en BLAGG, T.F.C., JONES, R.F.J. y KEAY, S.J. (eds.): *Papers in Iberian Archaeology*, B.A.R. International Series 193 (Part i), Oxford, British Archaeological Reports.
 - 1984b: “‘Linear regression’, inflation and prestige competition: Second millennium transformations in Southeast Spain”, en WALDREN, W.H., CHAPMAN, R., LEWTHWAITE, J. y KENNARD, R.C. (eds.): *The Deya Conference of Prehistory. Early settlement in the Western Mediterranean Islands and their peripheral areas*, B.A.R. International Series 229 (Part iv), Oxford, British Archaeological Reports.
- MCGEORGE, P.J.P., 2013: “Intramural infant burials in the Aegean Bronze age: Reflections on symbolism and eschatology with particular reference to Crete”, en HENRY, O. (ed.): *2èmes Rencontres d’archéologie de l’IFEA: Le Mort dans la ville Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l’Age du Bronze à l’époque romaine (Istanbul 14-15 Novembre, 2011)*, Istanbul, Institut Français d’Études Anatoliennes Georges - Dumézil, pp. 1-20.
- MÉLIDA, J.R., 1929: *Arqueología española*, Barcelona, Editorial Labor.
- MIROSCHEDEJI, P. DE., 1990: "The Early Bronze Age fortifications at Tel Yarmut. An interim statement", *Eretz-Israel*, 21, pp. 48-61.
- MOLINA MUÑOZ, E. y ROSELL MELÉ, A., 2017: “Aproximación a la interpretación funcional de las copas argáricas. Usos culinarios y no culinarios de un recipiente por descubrir”, en LÓPEZ PADILLA, J.A. y SOLER DÍAZ, J.A. (comis.): *Tomad y bebed. Una copa para un ritual milenario*, Alicante, Fundación C.V. MARQ, pp. 52-63.
- MONTERO RUIZ, I. y MURILLO-BARROSO, M., 2010: “La producción metalúrgica en las sociedades argáricas y sus implicaciones sociales: una propuesta de investigación”, *Menga*, 1, pp. 37-52.
- MONTERO RUIZ, I., ROVIRA LLORENS, S. y GÓMEZ RAMOS, P., 1995: “Plata argárica”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, pp. 97-106.
- MORENO ONORATO, A. y CONTRERAS CORTÉS, F., 2015: “Un arma no solo de prestigio: la espada argárica de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria*, 72 (2), pp. 238-258.
- MOUCHA, V., 2007: *Hortfunde der Frühen Bronzezeit in Böhmen*, Praha, Archäologisches Institut der Akademie der Wissenschaften der Tschechischen Republik.
- MURILLO-BARROSO, M. y MARTINÓN-TORRES, M., 2012: “Amber sources and trade in the prehistory of the Iberian Peninsula”, *European Journal of Archaeology*, 15 (2), pp. 187-216.

- NÁJERA COLINO, T., 1982: *La Edad del Bronce en La Mancha occidental* (tesis doctoral s.p.), Universidad de Granada.
- NIGRO, L., 2009: “Khirbet Kerak Ware at Jericho and the EB III Change in Palestine”, en Kaptijn, E. y Petit, L. (eds.): *A timeless Vale. Archaeological and related essays on the Jordan Valley in honour of Gerrit van der Kooij on the occasion of his sixty-fifth birthday*, Leiden University Press, pp. 65-79.
- PALUMBI, G., 2008: “Mid-fourth millennium red-black burnished wares from Anatolia: A cross-comparison”, en RUBINSON, K.S. y SAGONA, A. (eds.): *Ceramics in transitions. Chalcolithic through Iron Age in the highlands of the Southern Caucasus and Anatolia*, Leuven, Peeters, pp. 39-58.
- PAPADOPOULOS, A.J. y KONTORLI-PAPADOPOULOU, S., 2008: “Some Thoughts on the Problem of Relations between the Aegean and Western Greece in the Early Bronze Age”, en ERKANAL, H., HAUPTMANN, H., ŞAHOĞLU, V. y TUNCEL, R. (eds.): *The Aegean in the Neolithic, Chalcolithic and the Early Bronze Age. Proceedings of the International Symposium (October 13th-19th, 1997, Urla-İzmir, Turkey)*, Ankara, Ankara Üniversitesi Basımevi, pp. 411-426.
- PATRIER, J., 2013: “Quelques réflexions sur les tombes intra-muros en Anatolie centrale au II^e millénaire AC”, en HENRY, O. (ed.): *2èmes Rencontres d’archéologie de l’IFEA: Le Mort dans la ville Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l’Age du Bronze à l’époque romaine (Istanbul 14-15 Novembre, 2011)*, Istanbul, Institut Français d’Études Anatoliennes Georges - Dumézil, pp. 53-66.
- PERELLO, B., 2013: “Emplacement et organisation de l’espace funéraire en Anatolie occidentale au Bronze Ancien (III^e millénaire)”, en HENRY, O. (ed.): *2èmes Rencontres d’archéologie de l’IFEA: Le Mort dans la ville Pratiques, contextes et impacts des inhumations intra-muros en Anatolie, du début de l’Age du Bronze à l’époque romaine (Istanbul 14-15 Novembre, 2011)*, Istanbul, Institut Français d’Études Anatoliennes Georges - Dumézil, pp. 29-42.
- PERICOT, L., 1950 [2007]: “Para una sistematización de la Edad del Bronce”, en ABASCAL PALAZÓN, J.M., NOGUERA CELDRÁN, J.M. y NAVARRO SUÁREZ, F.J. (eds.): *Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste Español y del I Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia, Museo Arqueológico de Murcia, pp. 184-188.
- PINGEL, V., 2000: “Estructura del asentamiento y formas arquitectónicas”, en SCHUBART, H., ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 63-90.
- PLATON, N., 1981: *La civilisation égéenne. Du néolithique au bronze récent*, Paris, Albin Michel.
- PRICE, B.J., 1977: “Shifts in Production and Organization: A Cluster-Interaction Model”, *Current Anthropology*, 18 (2), pp. 209-233.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A. y MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 2010: “Los enterramientos argáricos de la excavación arqueológica en el Convento de Madres Mercedarias de Lorca (Murcia)”, *Alberca*, 8, pp. 7-40.
- RAMOS MILLÁN, A., 1981: “Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la península Ibérica. La alternativa del materialismo cultural”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 6, pp. 203-256.
- RASSMANN, K., 2010: “Die frühbronzezeitlichen Stabdolche Ostmitteleuropas—Anmerkungen zu Chronologie, Typologie, Technik und Archäometallurgie”, *Tagungen des Landesmuseums*

für *Vorgeschichte Halle*, Halle, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt, Landesmuseum für Vorgeschichte, pp. 807-821.

RENFREW, C.,

- 1967: "Colonialism and megalithism", *Antiquity*, 41 (164), pp. 276-288.
- 1973 [2011]: *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, London, Penguin Random House.
- 1977: "Alternative models for exchange and spatial distribution", en EARLE, T.K. y ERICSON, J.E. (eds.): *Exchange Systems in Prehistory*, New York and London, Academic Press, Inc., pp. 71-90.
- 1979: *Problems in European Prehistory*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- 1986: "Introduction: peer polity interaction and socio-political change", en RENFREW, C. y CHERRY, J.F. (eds.): *Peer polity interaction and socio-political change*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-18.

RUTTER, J.B., 2012: "Migrant drinking assemblages in Aegean Bronze Age settings", en MARAN, J. y STOCKHAMMER, P.W. (eds.): *Materiality and Social Practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters*, Oxford, Oxbow Books, pp. 73-88.

SAVORY, H., 1968: *Spain and Portugal*, London, Thames and Hudson.

SCHMIDT, H., 1915: *Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España*, P. Bosch Gimpera (trad.), Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria número 8, Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales.

SCHUBART, H.,

- 1973: "Las alabardas tipo Montejúcar", en *Estudios dedicados al profesor Dr. Luis Pericot*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 247-269.
- 1976: "Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar", *Zephyrus*, 26-27, pp. 331-342.
- 2000: "Acerca de la evolución formal de la cerámica argárica", en SCHUBART, H., ARTEAGA, O. y PINGEL, V. (eds.): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 107-116.

SCHUBART, H., ARTEAGA, O. y PINGEL, V., 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

SCHÜLE, W.,

- 1970: "Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo", en *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1969)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 449-462.
- 1986: "El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada): Consideraciones sobre su marco ecológico y cultural", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Actas del congreso (Cuevas del Almanzora, junio 1984)*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 208-220.

SCHWARTZ, G.M., CURVERS, H.H., DUNHAM, S. y STUART, B., 2003: "A Third-Millennium B.C. Elite Tomb and Other New Evidence from Tell Umm el-Marra, Syria", *American Journal of Archaeology*, 107 (3), pp. 325-362.

SHENNAN, S., 1982: "Ideology, change and the European Early Bronze Age", en HODDER, I. (ed.): *Symbolic and structural archaeology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 155-161.

- SHERRATT, A., 1998: “La emergencia de las élites: el Bronce antiguo en Europa, 2500-1300 a.C.”, en CUNLIFFE, B. (ed.): *Prehistoria de Europa Oxford*, Barcelona, Crítica, pp. 245-277.
- SIRET, E. y SIRET, L., 1890 [2006]: *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Murcia, Museo Arqueológico de Murcia.
- SIRET, L., 1907 [1994]: *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos*, Almería, Arráez.
- SOTIRAKOPOULOU, P., 2008: “The Cyclades and the Transit Trade in the Aegean during the 3rd Millennium B.C.”, en GILLIS, C. y SJÖBERG, B. (eds.): *Crossing Borders. Trade and production in premonetary Greece. Proceedings of the 7th, 8th and 9th International Workshops Athens 1997-1999*, Sävedalen, Paul Åströms, pp. 69-151.
- TODARO, S. y DI TONTO, S., 2008: “The Neolithic Settlement of Phaistos Revisited: Evidence for Ceremonial Activity on the Eve of the Bronze Age”, en ISAAKIDOU, V. y TOMKINS, P.D. (eds.): *Escaping the Labyrinth: the Cretan Neolithic in Context*, Oxford, Oxbow Books, pp. 177-190.
- TOPBAŞ, A., EFE, T. y İLASLI, A., 1998: “Salvage excavations of the Afyon Archaeological Museum, part 2: the settlement of Karaoğlan Mevkii and the Early Bronze Age cemetery of Kaklık Mevkii”, *Anatolia Antiqua*, 6 (1), pp. 21-94.
- TSUNEKI, A. y MIYAKE, Y., 1996: “The Earliest Pottery Sequence of the Levant: New Data from Tell El-Kerkh 2, Northern Syria”, *Paléorient*, 22 (1), pp. 109-123.
- TUBA ÖKSE, A., 2006: “Early Bronze Age Graves at Gre Virike (Period II B): an extraordinary cemetery on the middle Euphrates”, *Journal of Near Eastern Studies*, 65 (1), pp. 1-38.
- ÜSTÜNDAĞ, H., 2014: “Human remains from Kültepe-Kanesh: preliminary results of the Old Assyrian burials from the 2005-2008 excavations”, en ATICI, L., KULAKOĞLU, F., BARJAMOVIC, G. y FAIRBAIRN, A. (eds.): *Current Research at Kültepe-Kanesh: An Interdisciplinary and Integrative Approach to Trade Networks, Internationalism, and Identity*, Atlanta, Lockwood Press, pp. 157-176.
- VANDAM, R., KAPTIJN, E., POBLOME, J. y WAELEKENS, M., 2013: “The Bronze Age cemetery of Gâvur Evi Tepesi, Southwestern Turkey”, *Anatolica*, 39, pp. 241-259.
- VITALE, S., 2013: “The Asklepis Reconsidered: A Preliminary Report on the Chronology and Burial Practices of an Early Bronze Age 2 Cemetery on Kos”, *Aegean Archaeology*, 10, pp. 47-63.
- WALLERSTEIN, I., 2006: *World Systems Analysis. An introduction*, Durham and London, Duke University Press.
- WILKINSON, D., 1996: “Civilizations, cores, world economies, and oikumenes”, en FRANK, A.G. y GILLS, B.K. (eds.): *The World System. Five hundred years or five thousand?*, London and New York, Routledge, pp. 221-246.
- YILDIRIM, T., 2006: “An Early Bronze Age cemetery at Resuloğlu, near Uğurludağ, Çorum. A preliminary report of the archaeological work carried out between years 2003-2005”, *Anatolia Antiqua*, 14 (1), pp. 1-14.

FIGURAS

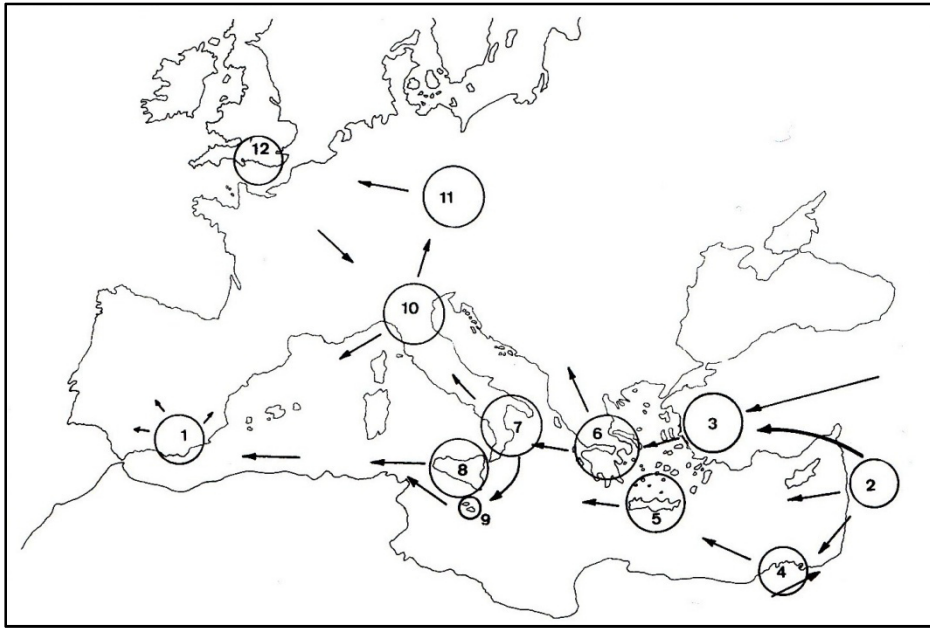


Figura 1. Relaciones externas de la cultura de El Argar según el profesor J.J. Eiroa (Eiroa, 2004: pág. 51, fig. 6).

Focos de influencia: 1: El Argar, 2: Palestina, 3: Anatolia, 4: Egipto, 5: Creta, 6: Hélade, 7: sur de Italia, 8: Sicilia, 9: Malta, 10: Polada, 11: Unetice, 12: Wessex.

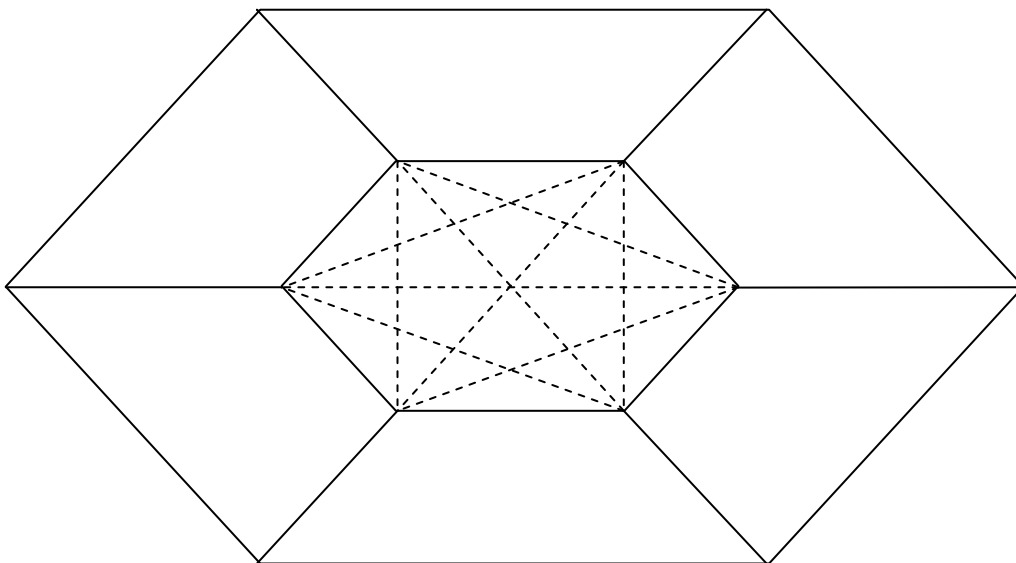


Figura 2. Modelo de interacción lineal (elaboración propia a partir de Chapman: 1991, fig. 51 B).

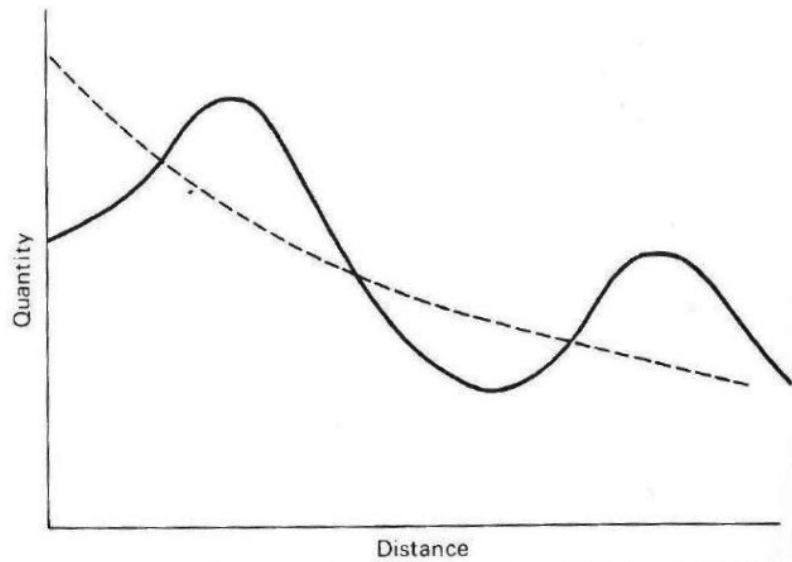


Figura 3. Gráfica sobre el comercio direccional. La línea discontinua representa el comercio lineal y la línea continua el efecto de los “lugares centrales” sobre la curva de frecuencia (Renfrew: 1977, pág. 86, fig. 5).

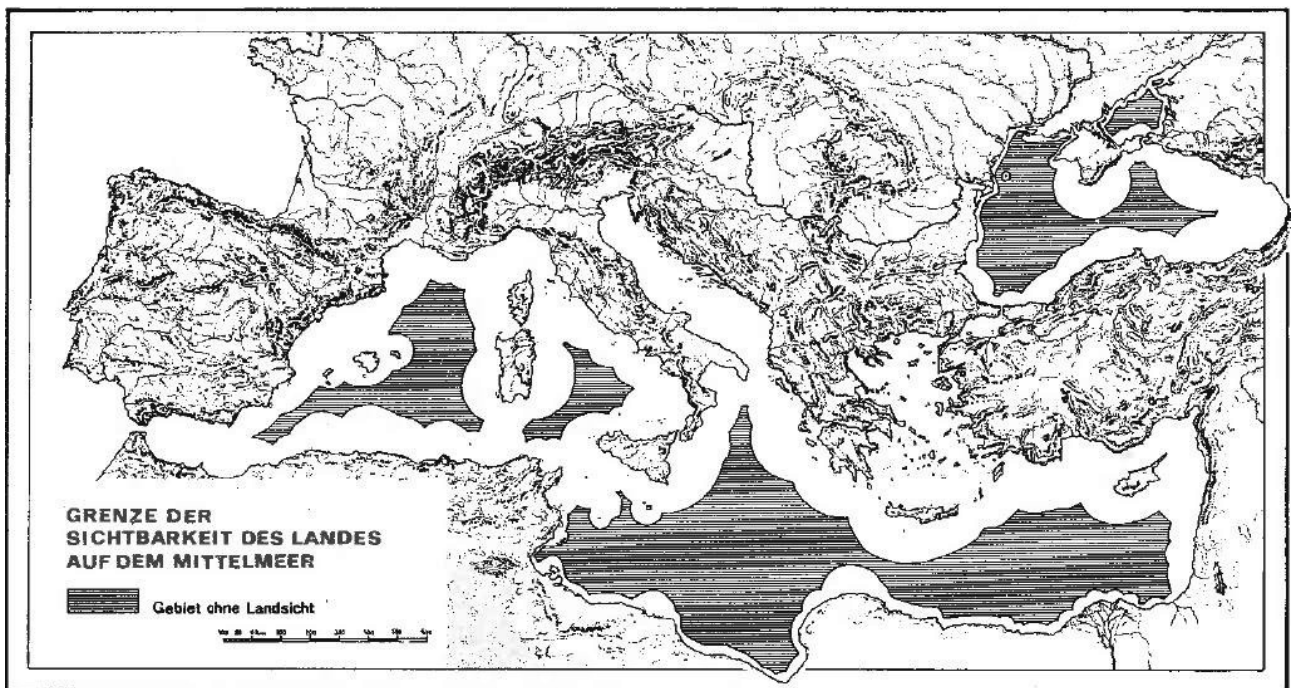


Figura 4. Visibilidad teórica de la tierra a nivel del mar en el Mediterráneo según W. Schüle (Schüle: 1970, pág. 450, fig. 1).

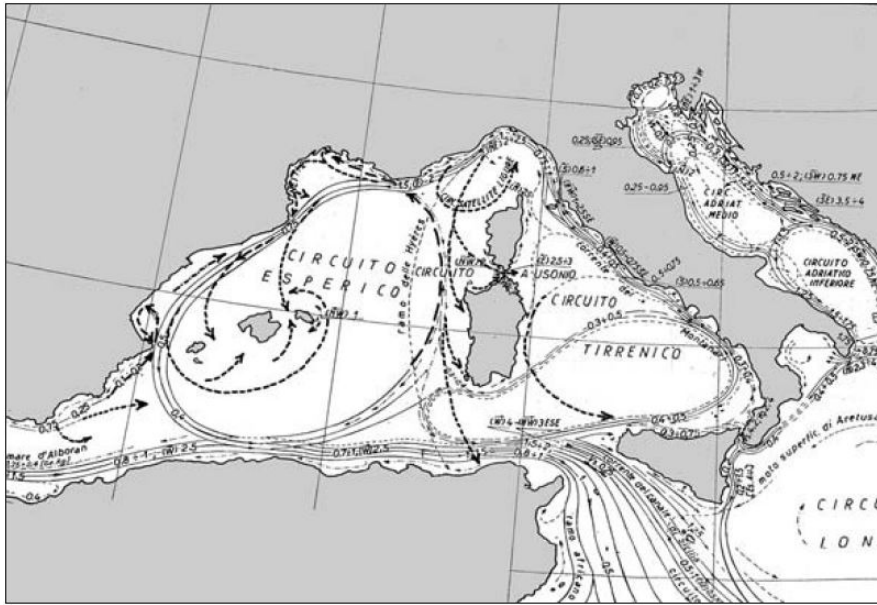


Figura 5. Corrientes superficiales en el Mediterráneo central y occidental según A. Metallo (Guerrero: 2006, pág. 92, fig. 1).



Figura 6. Barquiforme en un cuenco campaniforme de Los Millares. Técnica: impresión con punzón sobre arcilla fresca. Cronología: segunda mitad del III milenio a.C. (Guerrero, 2010: pág. 33, fig. 10).

Arriba: fotografía de la superficie interna de la vasija; abajo: dibujo del grafito. La imagen muestra la mitad de una embarcación que podría interpretarse como de casco de base monóxila y tablones en los costados cuya unión (cosido) se ha representado por una línea horizontal intermedia; presenta quince remos a babor y once a estribor y una roda adornada con cuernos de bóvido (Guerrero, 2010: 33-36).



Figura 7. Vaso de Kuruçay (SW de Asia Menor) con forma abierta, carenado, superficie bruñida y decoración pintada con motivos fantásticos y geométricos (Düring: 2011, pág. 168, fig. 5.11).

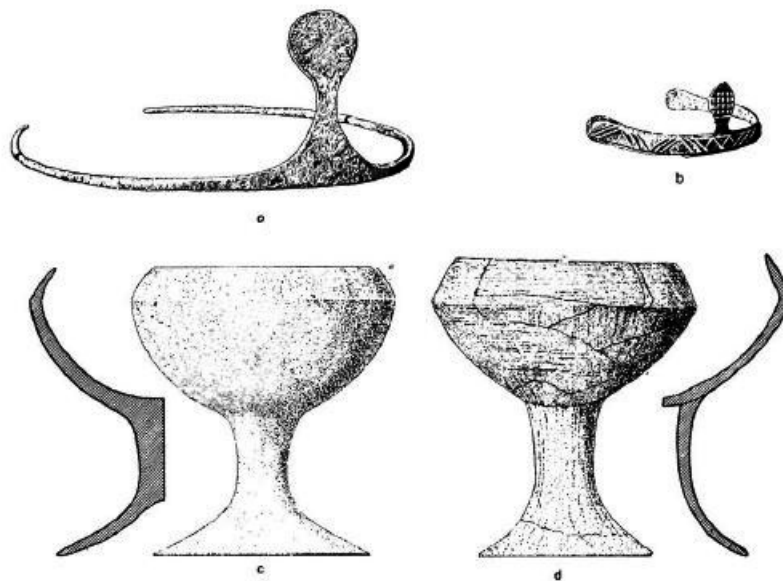


Figura 8. Paralelismos con el Mediterráneo oriental según H. Schubart; a: diadema argáica con apéndice discoidal; b: diadema de Thermi (Lesbos); c: copa argáica de pie cónico y cuenco carenado; d: copa de Tarso (Cilicia) de pie alto y cuenco carenado fabricada a torno (Schubart, 1976: pág. 339 y fig. 1).

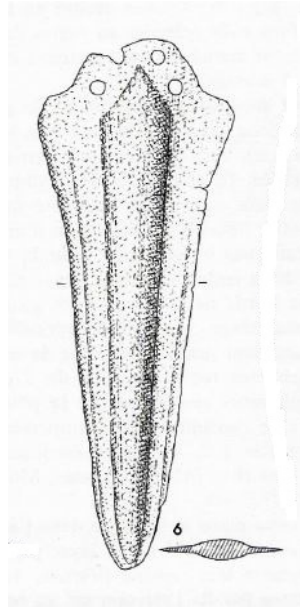


Figura 9. Alabarda procedente del depósito de Glomel (Bretaña, Francia), perteneciente a la cultura de los Túmulos Armoricanos. Forma triangular con nervadura gruesa y placa para cuatro remaches (Briard, 1984: pág. 82, fig. 48.6).

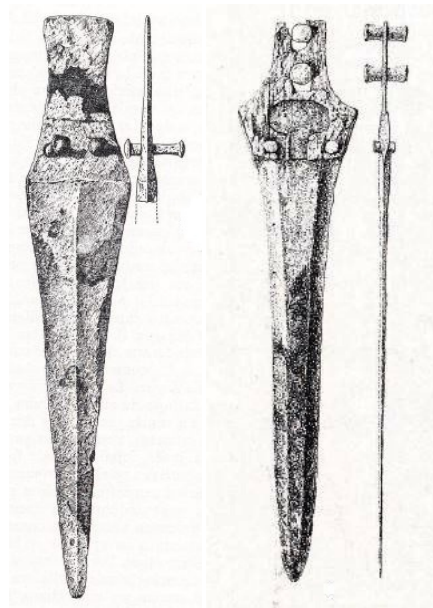


Figura 10. Paralelismos entre las alabardas «tipo Montejícar» y las espadas de lengüeta y aletas del Mediterráneo oriental (Schubart, 1973: 257, fig. 8 b y 264, fig. 13 a).

Izda.: alabarda «tipo Montejícar» de hoja larga y apuntada con nervadura central y sección romboidal, aletas poco marcadas y placa de empuñadura cóncava y sobresaliente de dos remaches procedente de Montejícar (Granada). Nº registro: 3361. Museo Arqueológico de Granada.

Dcha.: espada corta de hoja delgada y doble nervadura, aletas sobresalientes, placa de empuñadura rectangular y cuatro remaches (dos en horizontal y dos en vertical) procedente de la tumba 518 de Micenas.

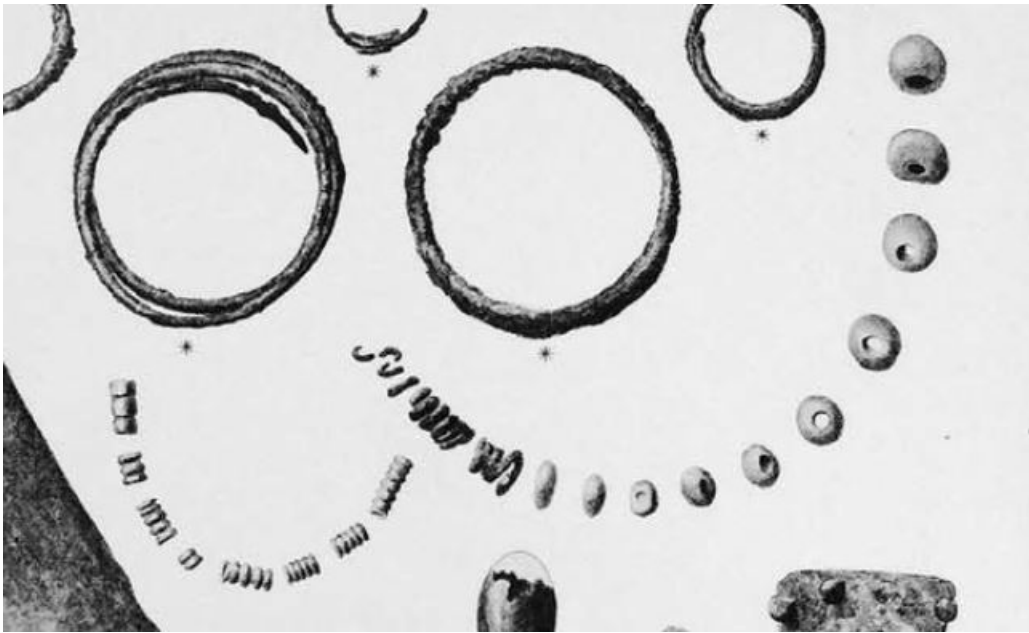


Figura 11. Cuentas del collar de la tumba 9 de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora), formado por 10 piezas de marfil, 2 de cobre y 8 de pasta vítrea (fayenza) azul, verde y blanca (Siret y Siret, 1890: detalle lám. 68).

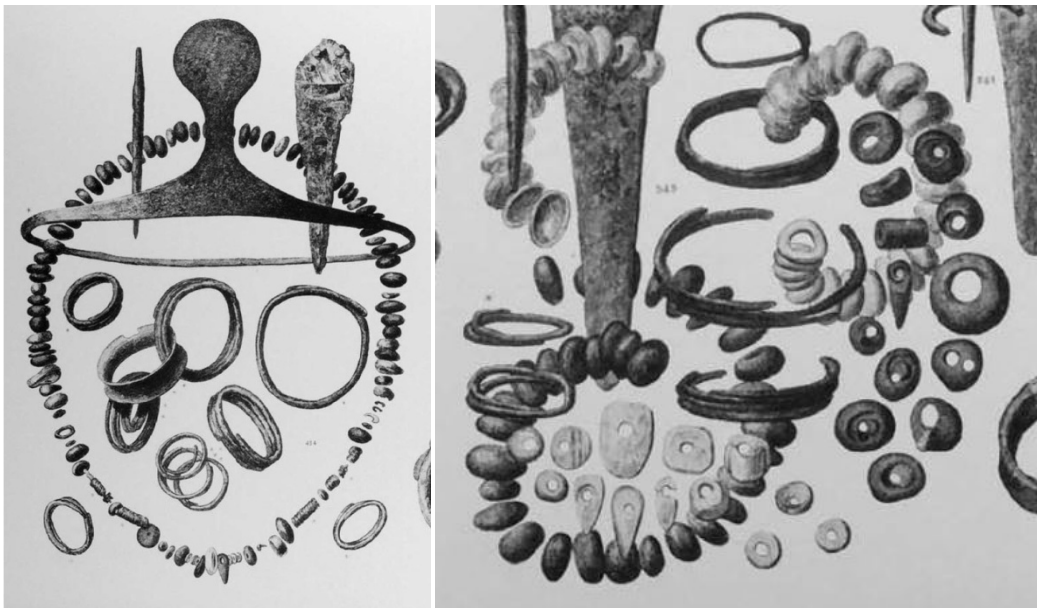


Figura 12. Collares pertenecientes a ajuares femeninos de El Argar (Antas).

Izda.: collar de la tumba 454 compuesto por 93 cuentas: 58 de serpentina, 16 de marfil, 7 de conchas marinas, 4 de cobre, 4 de plata, 2 de hueso, 1 de yeso y 1 de piedra blanca (Siret y Siret, 1890: detalle lám. 44).

Dcha.: collar de la tumba 545 compuesto por 97 cuentas: 45 de serpentina, 25 de hueso, 14 de cochas marinas (*conus mediterraneus*), 10 de marfil, 2 de yeso y 1 de espina de pez (Siret y Siret, 1890: detalle lám. 38).

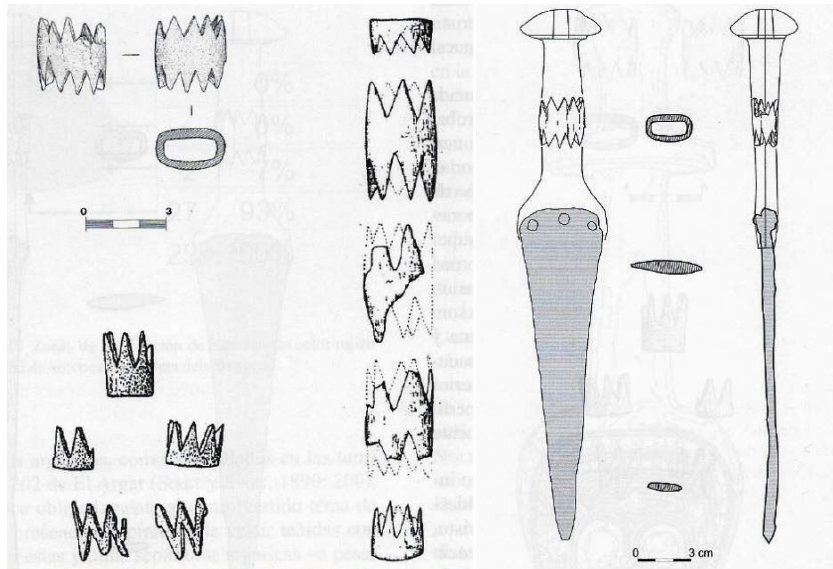


Figura 13. Comparación entre diversos apliques de marfil dentados (López Padilla, 2011: págs. 463-464 y figs. V.2.116 y V.2.117).

Arriba, a la izda.: aplique de marfil de la tumba I de la Illeta dels Banyets. Cronología: 1800-1700 cal a.C.

Abajo, a la izda.: piezas de hueso de la tumba *iota* del Círculo B de Micenas. Cronología: 1675/1650-1550 a.C.

Centro: piezas de hueso del túmulo de Bush Barrow, complejo de Stonehenge (Wiltshire). Cronología: 1900-1700 a.C.

Dcha.: reconstrucción hipotética del mango y el pomo del puñal de la tumba 1 de la Illeta dels Banyets según López Padilla.

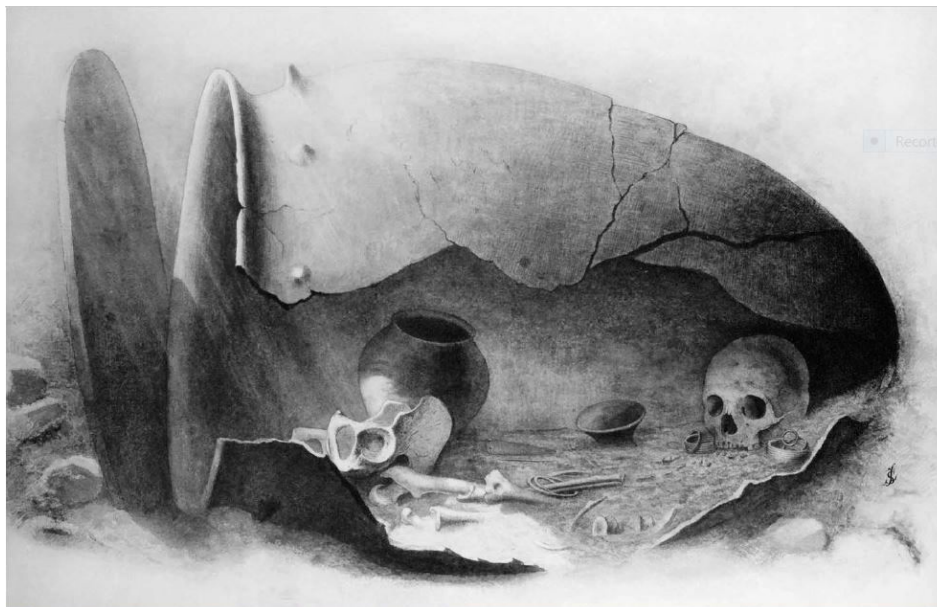


Figura 14. Tumba 9 de El Argar (Siret y Siret, 1890: lám. 35).

Urna oval de nueve mamelones bajo el cuello cóncavo y laja redonda. En su interior: enterramiento femenino con pendientes de grandes aros a cada lado del cráneo, collar, anillo de plata, dos brazaletes, cuchillo, punzón, olla globular y cuenco. Se intuye la disposición original del cadáver: cabeza al fondo y cadera próxima a la boca de la urna con las piernas flexionadas.

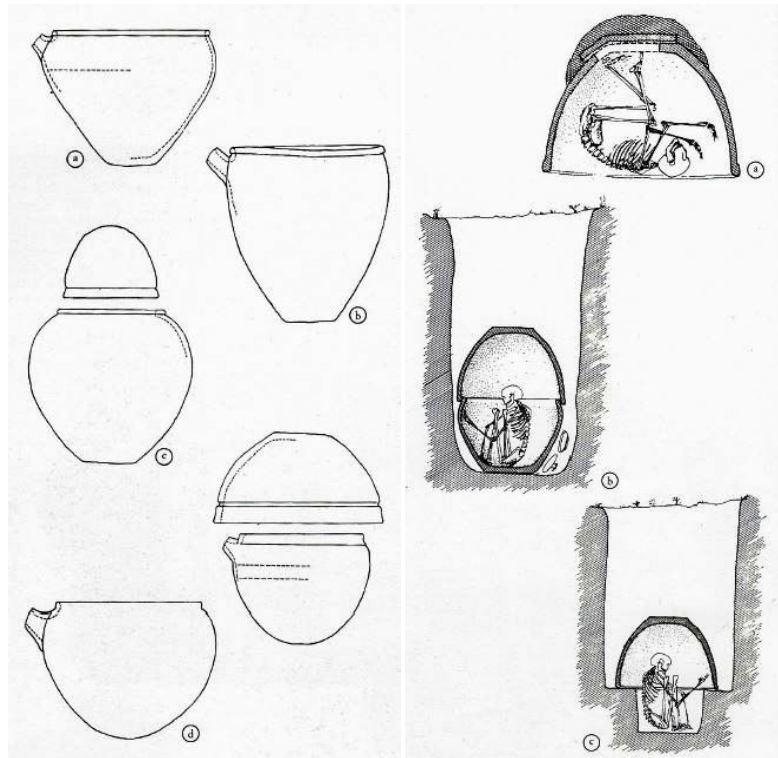


Figura 16. Vasijas y formas de enterramiento en Gebelein, Alto Nilo (D' Amicone, 1988: pág. 64, figs. 72 y 73).

Izda.: vasijas de formas globulares (c y d) y ovoides (a y b); las formas con asa horizontal (a, b y d) podrían ser formas destinadas en origen a la producción de cerveza y panificación.

Dcha.: uso de las vasijas como tapadera (a y c) y como contenedor mediante la unión de dos recipientes.

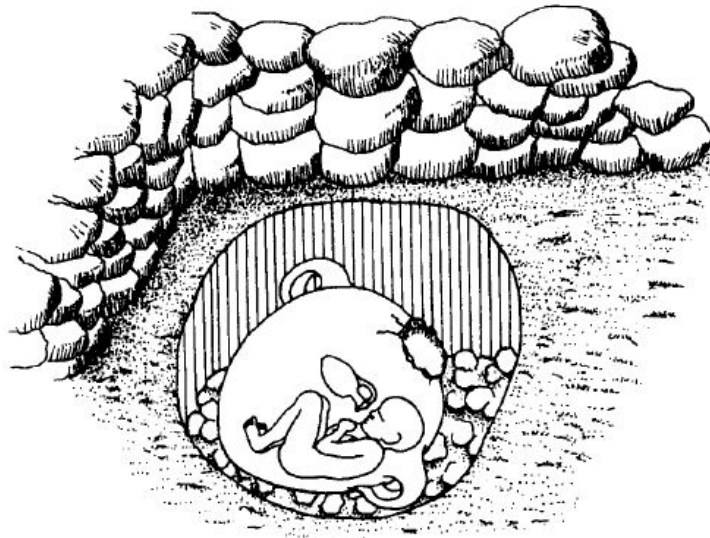


Figura 17. Dibujo esquemático con el enterramiento en urna de un niño. Tel Dan/Tel el-Qadi (Galilea, Israel). Bronce Medio (Ilan, 1995: pág. 126, fig. 15.11).

Los enterramientos se llevaban a cabo bajo el subsuelo de la vivienda e imitan la orientación de los muros, frecuentemente se fracturaba la boca de la urna para introducir el cadáver y se volvía a tapar con otra vasija, la cabeza del cadáver se colocaba próxima a la boca.

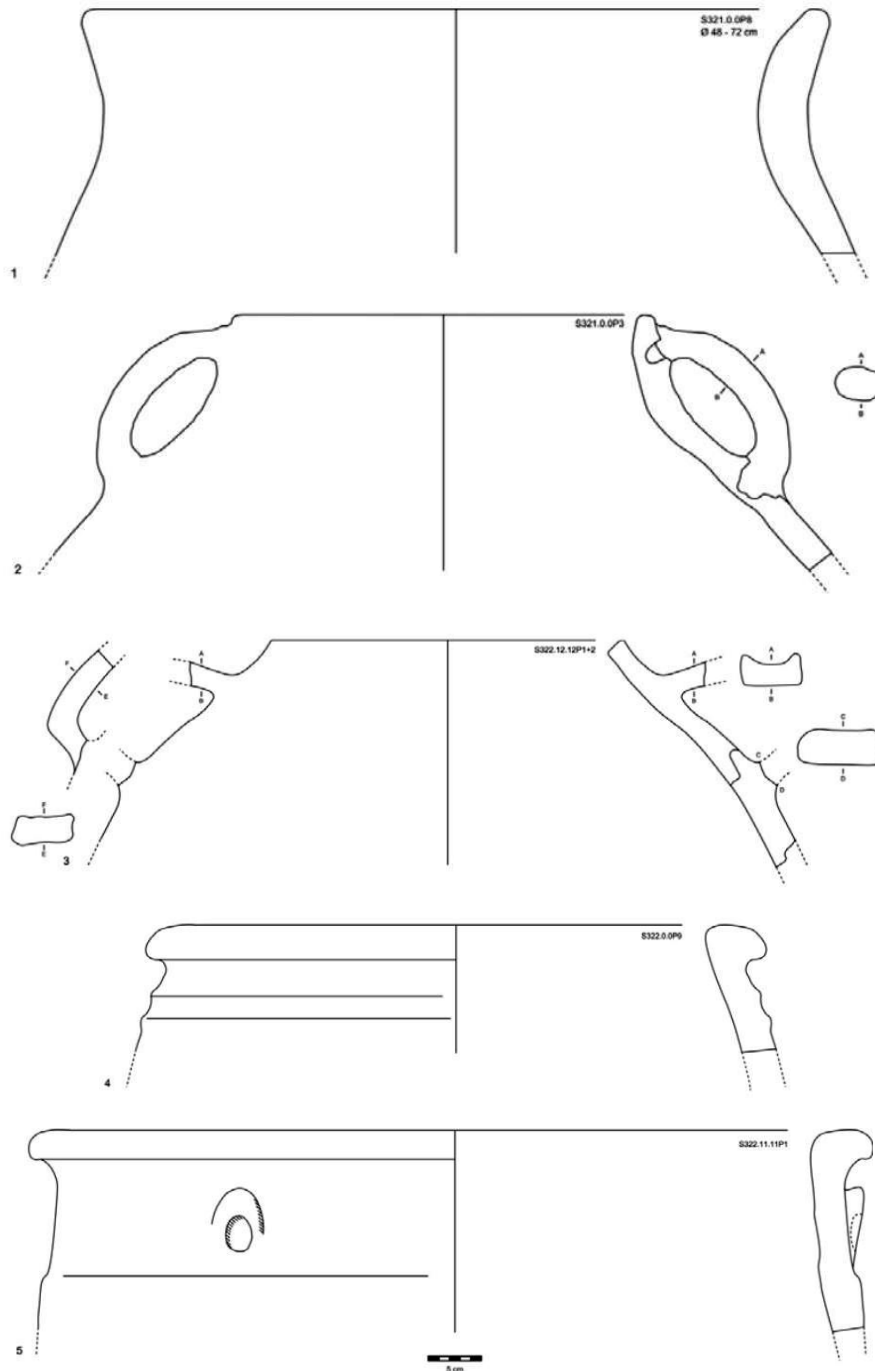


Figura 18. Tipos de urnas identificadas en Gâvur Evi Tepesi, llanura de Burdur, suroeste de Turquía (Vandam *et alii*, 2013: fig. 4).

1: forma oval de paredes gruesas, cuello cóncavo y borde redondeado; 2: forma de perfil globular, cuello poco pronunciado y recto y doble asa vertical de perfil redondeado bajo el borde; 3: forma globular de cuello reducido, borde entrante y doble asa rectangular; 4: forma sin cuello decorada con surco cóncavo (*pithos* nervado) bajo un borde saliente; 5: forma de borde recto y vuelto con agarradera decorativa pegada a la pared. Urnas elaboradas mediante la técnica de placas, aplicando un pulido a la superficie antes de la cocción. Las formas 1-3 son típicas del Bronce Antiguo y las formas 4-5 del Bronce Medio (Vandam *et alii*, 2013: 245-247).

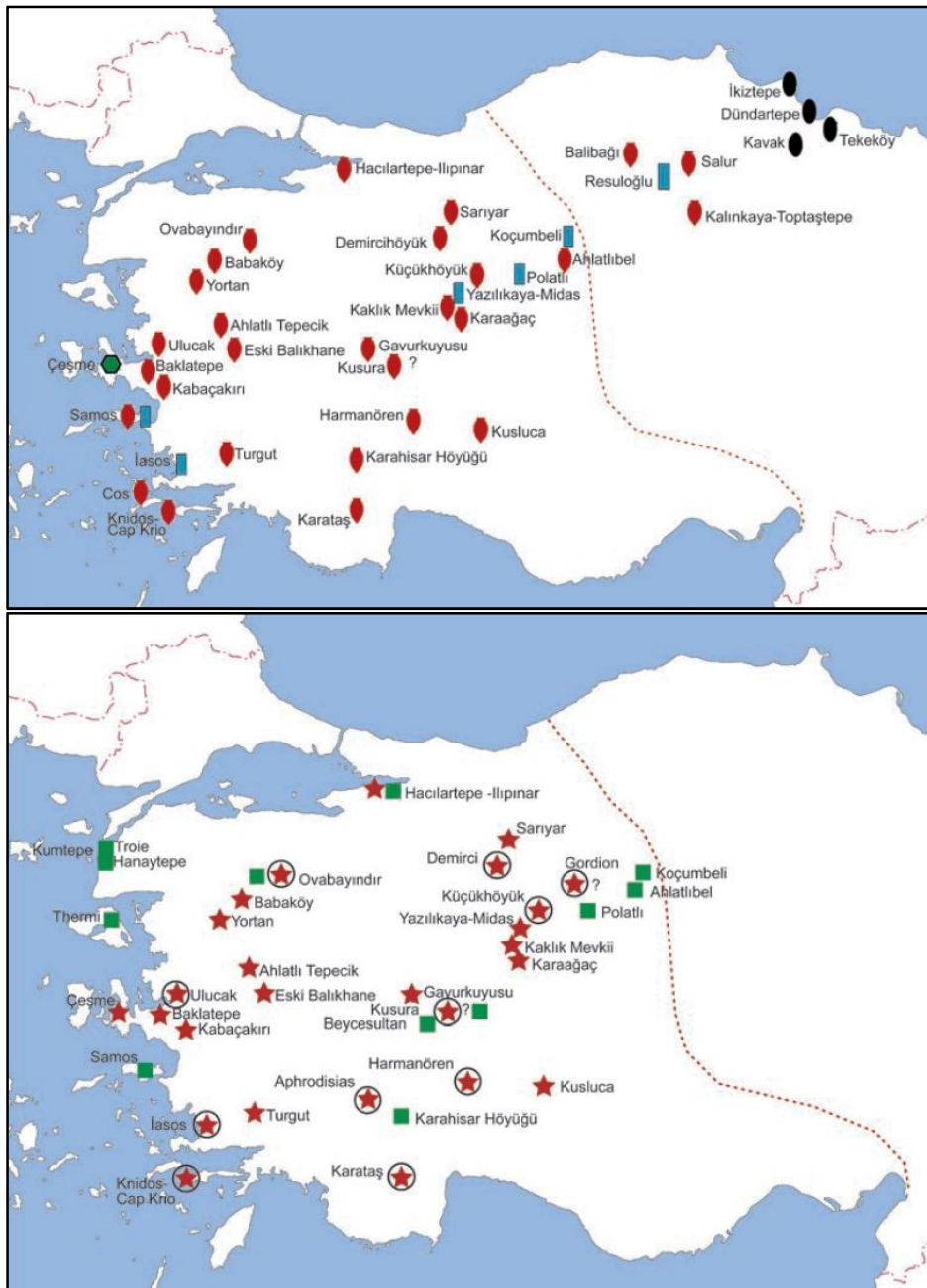


Figura 19. Mapas con el modo de enterramiento predominante en Anatolia occidental durante el Bronce Antiguo (III milenio a.C.).

Arriba: mapa con el enterramiento predominante en cada yacimiento; rojo: urna; azul: cista; negro: fosa; verde: cámara (Perello, 2013: pág. 31, fig. 2).

Abajo: mapa de yacimientos con enterramientos intra y extramuros; verde: intramuros; estrella roja: extramuros; estrella y círculo: hábitat y necrópolis extramuros (Perello, 2013: pág. 35, fig. 3).

Comparando ambos mapas, observamos una serie de yacimientos que presentan enterramientos en *pithoi* como forma mayoritaria y dentro del área habitada: Hacılartepe-İlipınar, Ovabayındır, Samos, Karahisar Höyüğü, Kusura y Ahlatlıbel.

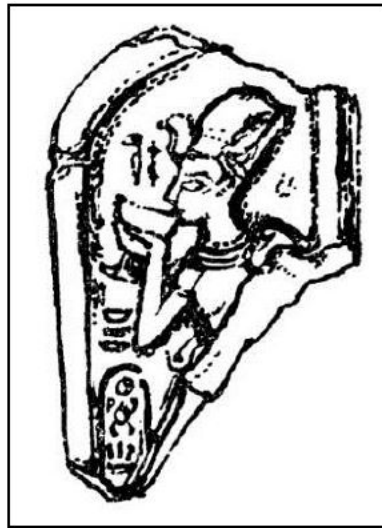


Figura 20. Grabado que representa a Tutankamón bebiendo en una copa, procedente de una placa. Imperio Nuevo, siglo XIV a.C. (Dedeoğlu, 2016: pág. 31, fig. 8).

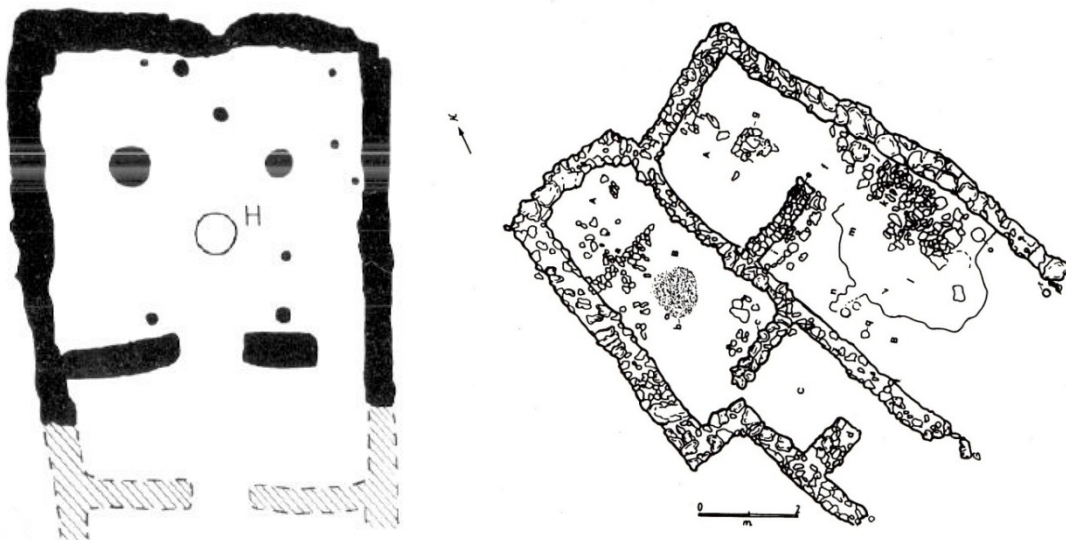


Figura 21. Comparación de estructuras habitacionales entre el área levantina del Próximo Oriente (Neolítico Prececerámico B) y El Argar (Bronce Antiguo de la Península Ibérica).

Izda.: Casa 4 de Ain Ghazal (Jordania) de planta rectangular y división de espacios mediante los “muros-muelle”. Una primera habitación de dos cámaras flanquea el eje longitudinal; y una segunda de forma cuadrangular y mayores dimensiones posee un hogar central hundido y enlucido de yeso, representado por H, y postes de sustentación, representados por círculos en negro (Byrd y Banning, 1988: 66-67 y fig. 2 A).

Dcha.: Casas Y-Z de El Rincón de Almendricos (Lorca), con orientación NW-SE y planta trapezoidal unida por una pared medianera.

A la izda., casa Y de tres compartimentos: el 1º, junto a la puerta, tenía un banco-vasar adosado al muro O; el 2º, en el centro, queda separado del resto por un muro S y un muro N y poseía restos carbonizados de un hogar central de 90 cm de diámetro; y el 3º, el más pequeño, poseía un vano de acceso de 50 cm de ancho.

A la dcha., casa Z de dos compartimentos separados por un muro de 1,80 x 0,40 m: el 1º, poseía un hogar próximo al muro E con restos de cenizas y piedras formando un trébede, un banco corrido adosado al muro divisorio del N y cinco huecos para postes; el 2º, al norte, estaba destinado a almacén (fragmentos cerámicos, molino barquiforme) y poseía un vasar central (Ayala, 1991: 78-81, 95-96 y fig. 20-bis).

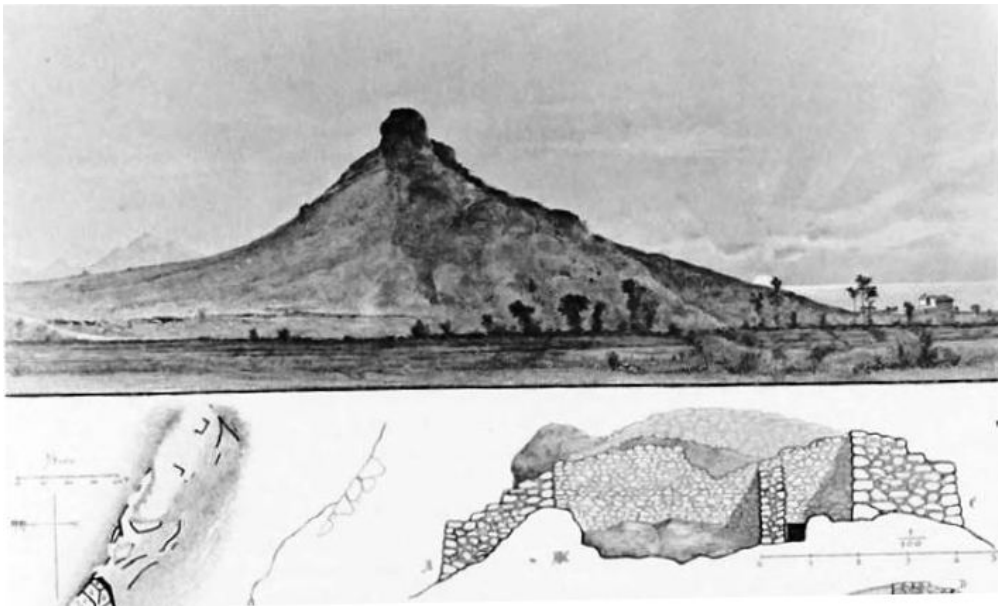


Figura 22. Dibujo del yacimiento de Ifre, Mazarrón (Murcia) aparecido en *Las primeras edades del metal en el sudeste de España* (Siret y Siret, 1890: lám. 17).

Arriba: el cabezo de Ifre en las estribaciones de la Sierra de las Moreras de Mazarrón y quedando el mar a escasos cuatro km (dcha. de la imagen).

Abajo, a la izda.: vista aérea de las estructuras documentadas por Siret; abajo, a la dcha.: alzado y perfil de las murallas (esquinas) y un muro de separación entre ellas.

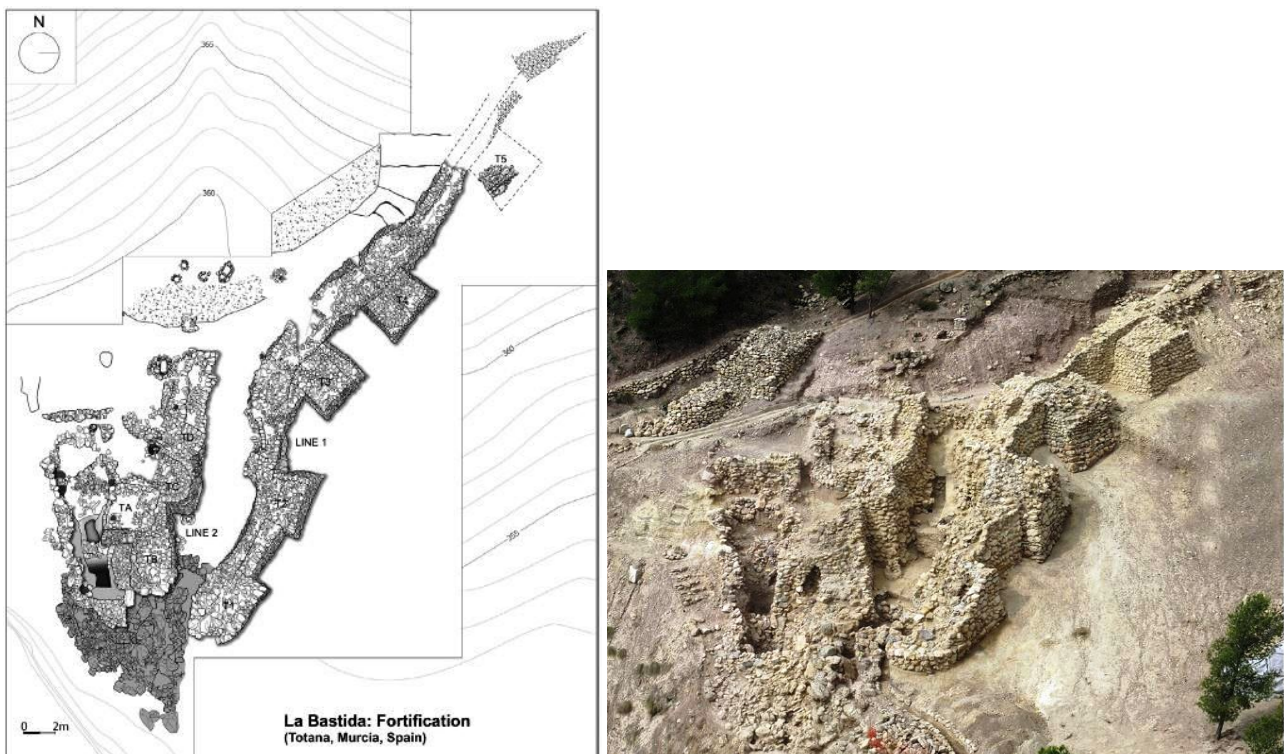


Figura 23. Plano topográfico y fotografía aérea de la puerta de La Bastida. Cronología: 2200-2000 a.C. (Lull *et alii*, 2014c: figs. 4 y 6).

El sistema defensivo de la entrada consta de una doble línea de muralla, dos bastiones en su extremo que ocultarían una puerta de tan solo 0,5 m de ancho y un pasaje interior angosto que se halla en cuesta entre ambos muros.



Figura 24. Murallas y bastiones troncopiramidales de Tel Dan (Israel). Bronce Antiguo II: 3000-2700/2650 a.C.. YouTube: revives. *Últimos descubrimientos en La Bastida y La Almoloya, 2.200 a.C.* [en línea, captura de vídeo: 15:56]. <<https://youtu.be/lbvSd8PQRgw>> [Consulta: 05/12/2017].

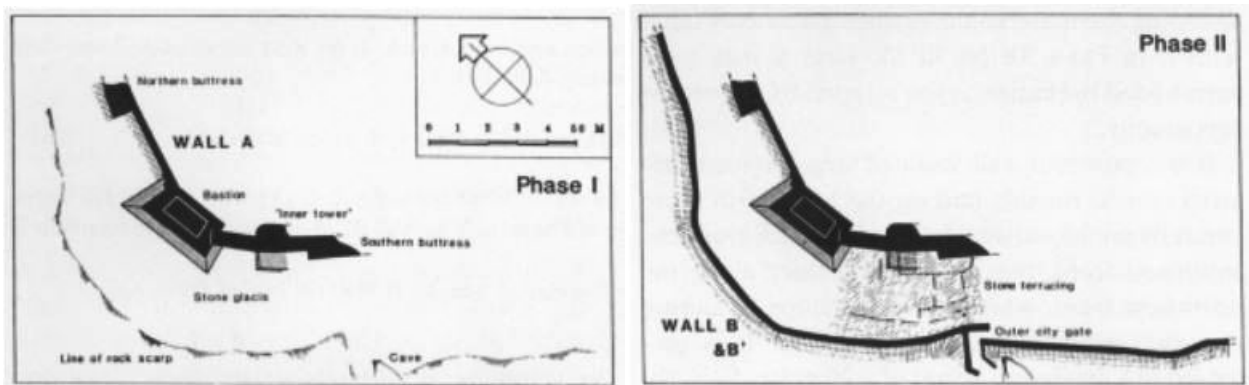


Figura 25. Estructuras defensivas del cuadrante oeste de la ciudad inferior de Tel Yarmut (Israel). Bronce Antiguo II: 3000-2700/2650 a.C. (Miroschedji, 1990: pág. 51, fig. 4).

Izda.: fase I de Tel Yarmut con la “muralla A”, bastión troncopiramidal en la esquina de la muralla y contrafuertes a ambos lados.

Dcha.: fase II de Tel Yarmut con la adición de la “muralla B” y una puerta exterior angosta y sinuosa en la parte inferior.

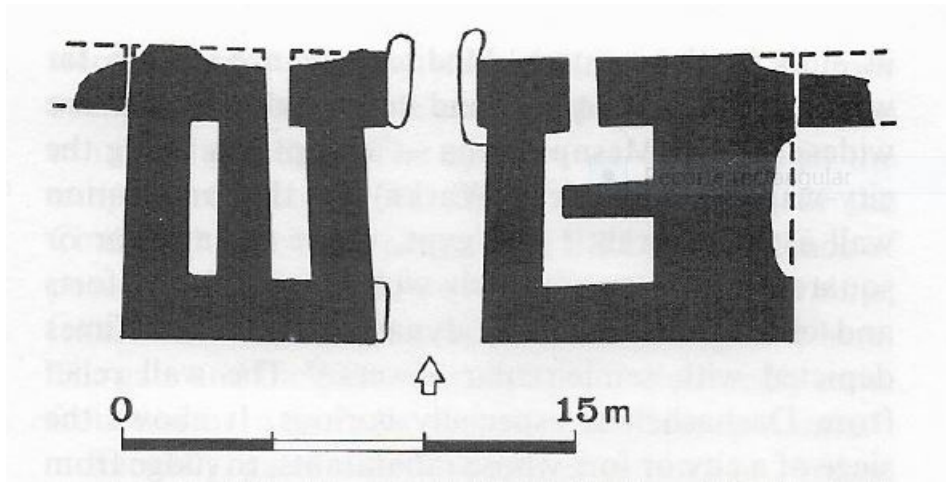


Figura 26. Puertas de Tell el-Far`ah (Samaria, Israel). Bronce Antiguo II: 3000-2700/2650 a.C. (Kempinski, 1992a: pág. 71, fig. 4).

Torres de planta cuadrangular proyectadas 7 m desde el muro, puerta de unos 2 m de ancho y un pasadizo interior para el que se construyeron escalones rectangulares (Kempinski, 1992a: 73).

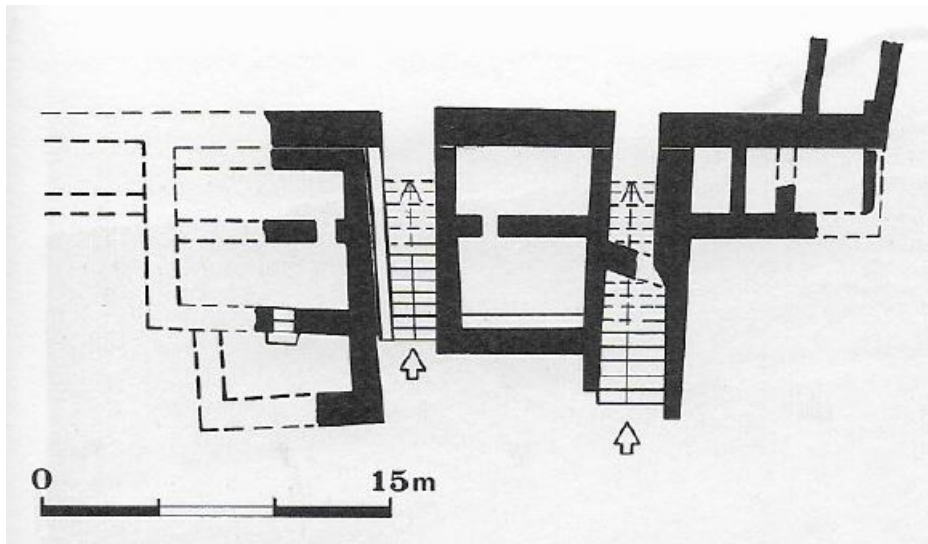


Figura 27. Puerta oriental de Megiddo (estrato XV), Israel. Bronce Antiguo III: 2700/2650-2300/2200 a.C. (Kempinski, 1992a: pág. 75, fig. 7).

El sistema de acceso se compone de dos tramos de escaleras custodiadas por torreones rectangulares al fondo de las cuales se hallaban las puertas de dos metros de ancho cada una (Kempinski, 1992a: 74-75).

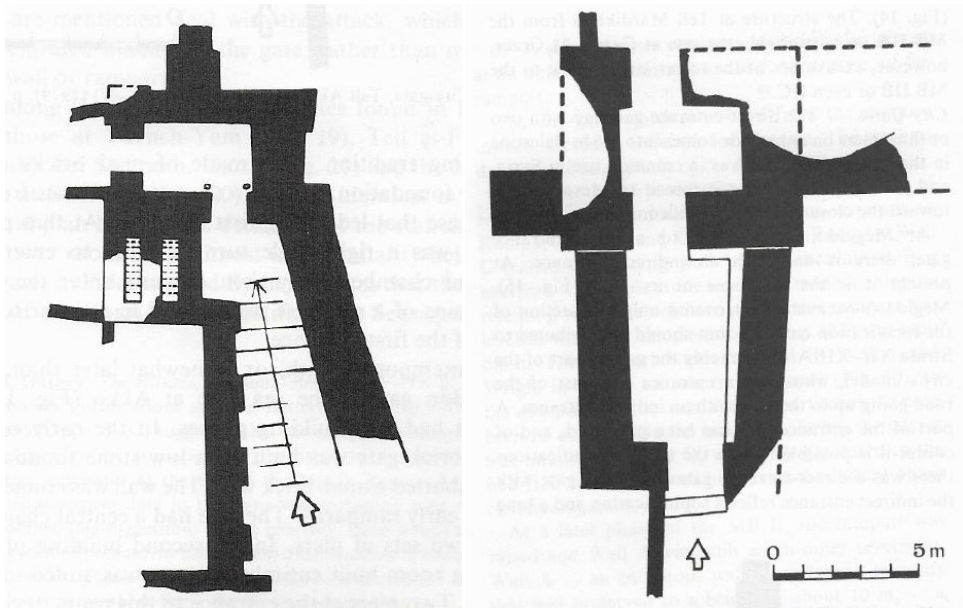


Figura 28. Puertas de ciudades levantinas del Próximo Oriente durante el Bronce Medio: 2000-1500 a.C.

Izda.: puerta de la ciudadela de Megiddo II (estrato XIII). Se trata de una entrada indirecta consistente en una rampa escalonada que conduce a una primera cámara y puerta, para, seguidamente, hacer un giro en ángulo recto en una segunda cámara y puerta (Kempinski, 1992b: 133-134 y fig. 15).

Dcha.: puerta de Tell Akko (Bronce Medio IIA). Un espacio alargado y flanqueado por estructuras amuralladas conduce a cámara central y dos bastiones (Kempinski, 1992b: 134 y fig. 16).

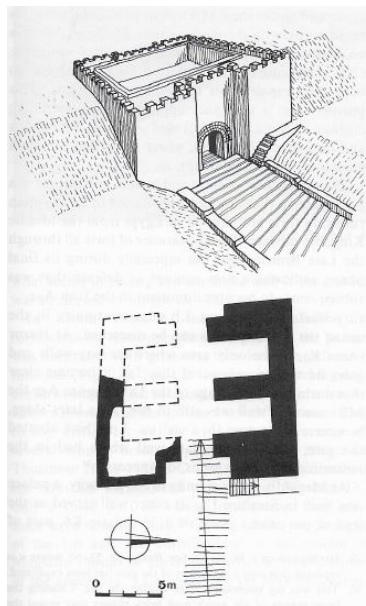


Figura 29. Puerta de Tel Dan (Israel). Bronce Medio II: 1800-1650 a.C. (Kempinski, 1992b: pág. 135, fig. 18).

Arriba: recreación del sistema fortificado de la puerta; abajo: plano de las estructuras de la puerta. Posee escaleras cuadradas de acceso a un portón retranqueado y, tras éste, tres cercos defensivos a cada lado rodean dos cámaras que anteceden a una segunda puerta (Kempinski, 1992b: 134).

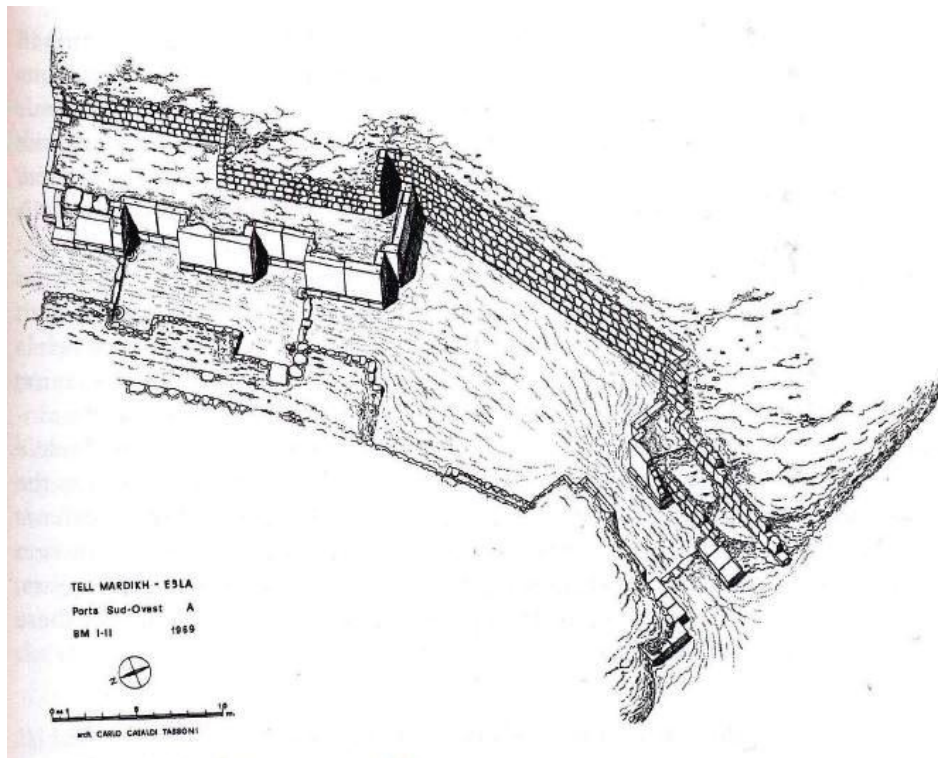


Figura 30. Sistema defensivo de la puerta sudoeste de Ebla (Akkermans y Schwartz: 2003, pág. 295, fig. 9.4.

Sistema defensivo de doble puerta: entrada exterior (parte inferior dcha.) con un espacio cerrado por dos bastiones enfrentados y entrada interior (parte superior izda.) con dos espacios flanqueados por tres pares de bastiones rectangulares, quedando un gran patio trapezoidal entre ambas puertas.

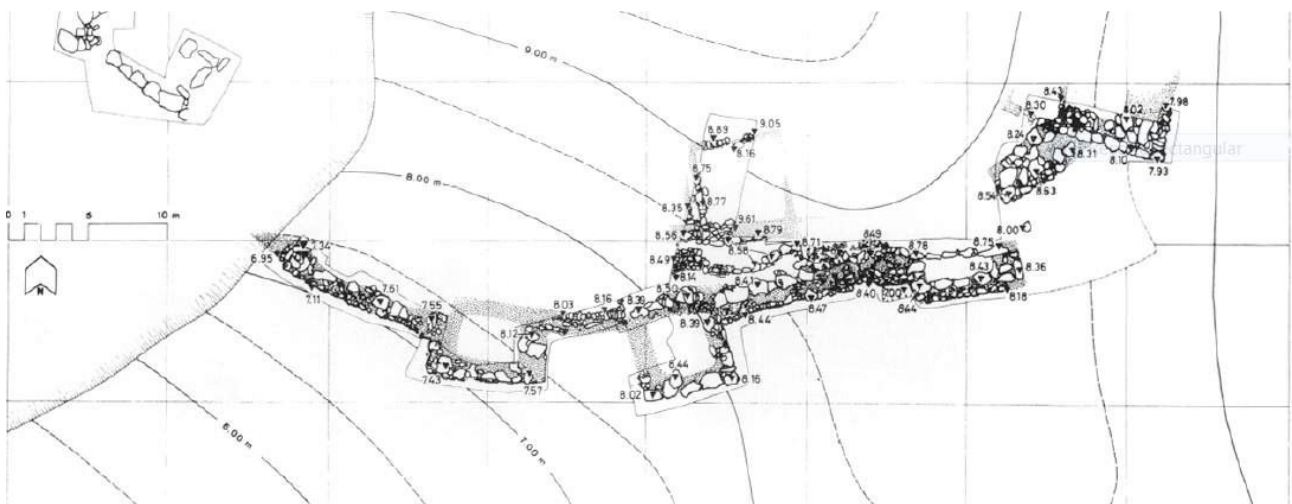


Figura 31. Estructuras defensivas de Karaoğlan Mevkii (Anatolia occidental). Bronce Antiguo (Topbaş, Efe e İlaslı, 1998: pág. 23, fig. 2).

El muro alterna los grandes bloques de mampostería en hiladas y piedras más pequeñas; los bastiones tenían forma rectangular o cuadrada (centro); y la puerta (dcha.) estaba flanqueada por uno o dos bastiones (Topbaş, Efe e İlaslı, 1998: 27).

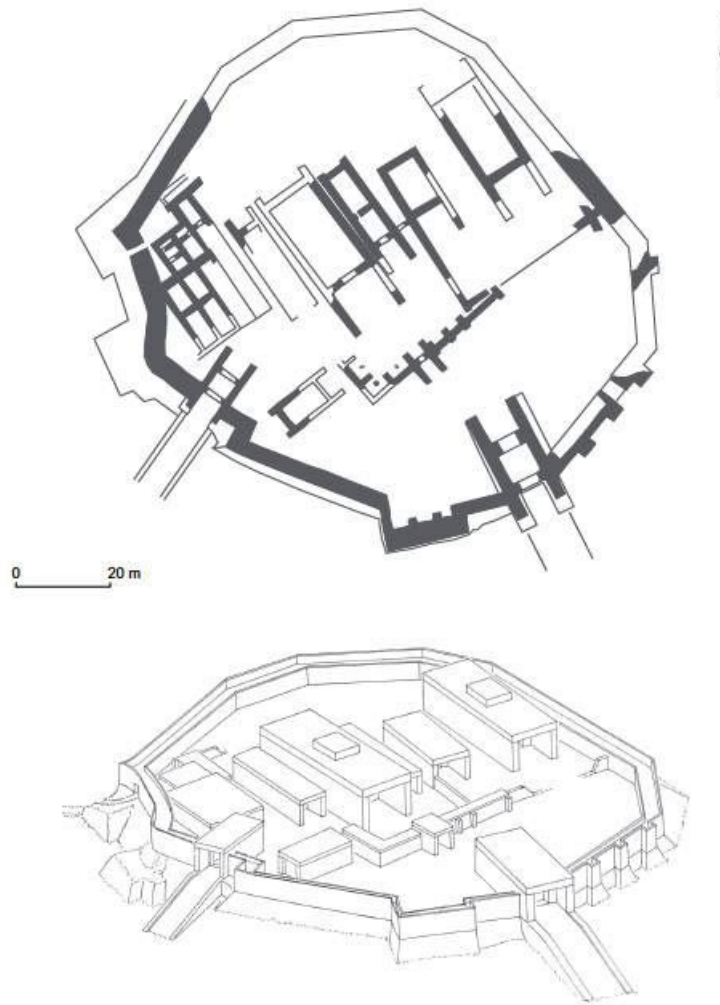


Figura 32. Troya II: 2500-2300/2200 a.C. (Düring, 2011: pág. 285, fig. 7.7).

Arriba: plano de las estructuras de la ciudad asentada sobre la colina de Hisarlik; abajo: reconstrucción de la fortificación. La muralla tenía 330 m de largo y fue construida con una base de piedra y adobe en su parte superior (Gamer, 1992: 213). A la dcha. de la puerta SE se hallan tres bastiones de base piramidal adosados al muro defensivo que tenían como finalidad mejorar la visibilidad y reforzar un sector expuesto a los ataques. Ambos accesos de la muralla exterior poseen una rampa y una estructura defensiva compuesta por una cámara central y doble puerta.

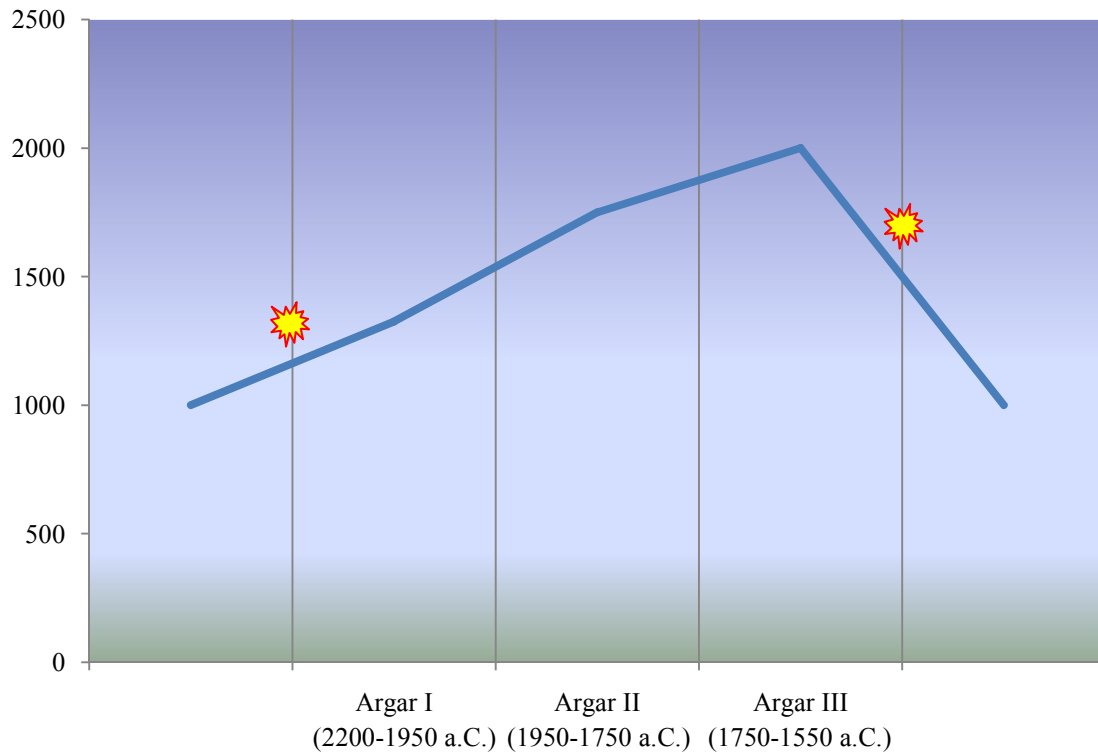


Figura 33. Paralelismos entre la evolución de la población del Bajo Aguas y los acontecimientos del Mediterráneo oriental (elaboración propia a partir de Castro *et alii*, 2001: pág. 193, fig. 7.1).

Población estimada a partir de la superficie ocupada y el número de instrumentos de molienda de los asentamientos del Bajo Aguas.

El surgimiento de El Argar (c. 2200 a.C.) coincide con movimientos de población en el Próximo Oriente (hurritas y guti), el final de los imperios acadio y Antiguo de Egipto y la destrucción de Troya II.

El final de El Argar (c. 1550 a.C.) coincide con la reunificación de Egipto y el nacimiento del Imperio Nuevo, la caída de Babilonia a manos de los hititas y el establecimiento de los casitas y la destrucción de los Segundos Palacios cretenses.

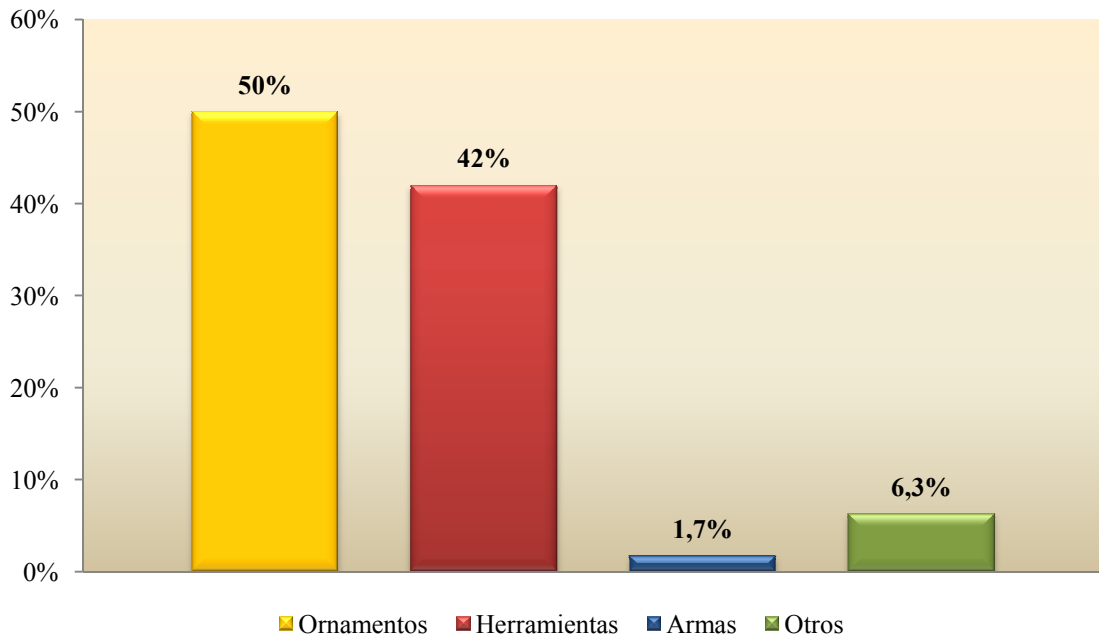


Figura 34. Proporción de objetos metálicos en El Argar (elaboración propia a partir de Aranda, Montón-Subías y Sánchez Romero, 2015: 81).

Los ornamentos incluyen pulseras, colgantes, pendientes, anillos, diademas y cuentas de collar; las herramientas: hachas, cuchillos/puñales, punzones, sierras, puntas de flecha y cincelos; las armas: espadas y alabardas; y, otros, el resto de objetos no incluidos en los apartados anteriores.



Figura 35. Ajuar de la tumba 9 de Fuente Álamo, Cuevas del Almanzora (Siret y Siret, 1890: lám 68).

Pertenecía a una tumba doble (hombre y mujer) en cista. Ajuar: espada de lengüeta redondeada con cinco remaches de cabeza plana, talón ligeramente marcado y hoja de bordes convergentes; dos puñales; punzón; diadema de plata; siete pendientes de plata; brazalete de bronce; collar de veinte cuentas entre las que se encuentra el marfil, la fayenza y el cobre; una copa de pie alto –forma 7 de Siret– con el pedestal ceñido por un aro de cobre; dos copas de pie bajo –forma 7 bis–; un vasito carenado; un cuenco –forma 1– y dos ollas ovoides –forma 4–.

LÁMINAS

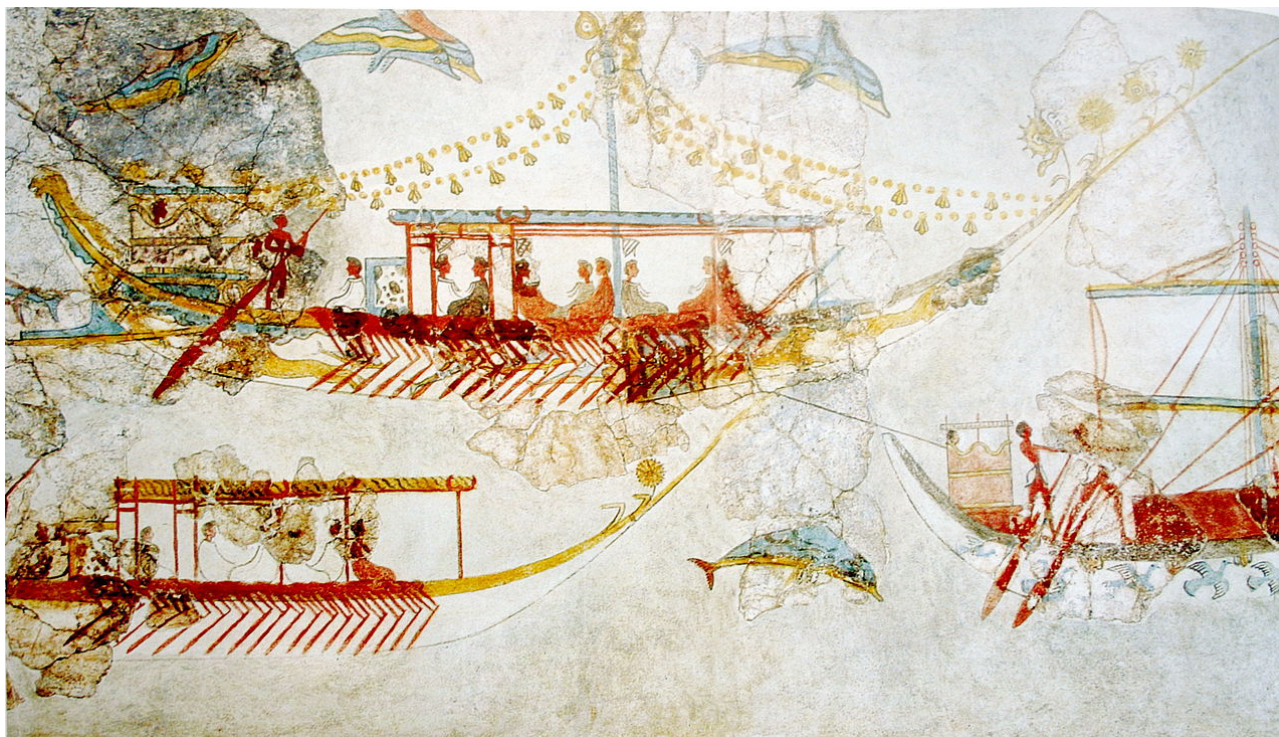


Lámina 1. Detalle del fresco de la «Procesión naval» de Acrotiri (Santorini), Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

Wikimedia Commons. *Category:Ship procession fresco* [en línea]. <[https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ship_procession_fresco_\(Akrotiri\)](https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Ship_procession_fresco_(Akrotiri))> [Consulta: 18/11/2017].



Lámina 2. Selección de cerámicas argáricas con bruñido en negro expuestas en el Museo Arqueológico de Murcia.

En primer término, de izda. a dcha.: vasito carenado y rebordeado y cuenco de borde entrante. En segundo término, de izda. a dcha.: vaso bicónico, cuenco de forma abierta, vaso con carena baja y tulipiforme y vasito carenado.

Fotografía del autor: 27/12/2016



Lámina 3. Ajuar de la tumba 68 de Fuente Álamo de superficies lisas y oscuras (Aranda, 2010: lám. 4).

Ollas globulares de borde cóncavo, copa de pie cónico y borde convexo y entrante, vasito carenado y rebordeado, puñal con tres remaches de plata, hacha plana y pulsera y espiral de plata.



Lámina 4. Selección de cerámicas argáricas con bruñido metálico expuestas en el Museo Arqueológico Nacional.

En primer término, de izda. a dcha.: jarra globular con asa vertical, tres cuencos hemisféricos, cuenco de pequeñas dimensiones, tres vasos carenados y vaso ovoide.
En segundo término, de izda. a dcha.: recipiente de cuerpo ovoide y cuello cóncavo y vertical, recipiente esférico y boca cerrada y dos vasos bicónicos.

Wikimedia Commons. *Category:El Argar culture in the Museo Arqueológico Nacional de España* [en línea] <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:El_Argar_M.A.N._03.JPG> [Consulta: 25/11/2017].



Lámina 5. Cerámica de Khirbet Kerak/Beth Yerah con exterior bruñido en negro e interior en marrón/rojo.

Izda.: olla globular con borde saliente y asa de cinta vertical.

Centro: cuenco carenado y borde vuelto.

Dcha.: vaso de perfil compuesto (en S) y decoración incisa.

Wikimedia Commons. *Category: Beth Yerah Pottery* [en línea]. <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category: Beth_Yerah_Pottery> [Consulta: 20/11/2017].



Lámina 6. Vasija con cuerpo inferior esférico, cuerpo superior recto y entrante, borde recto y exvasado y bruñido en negro/rojo procedente de Arslantepe VII, Turquía (Palumbi: 2008, pág. 58, fig. 4.2).



Lámina 7. Formas cerámicas de superficies oscuras de la fase III/Kastri del Cicládico Antiguo procedentes del noreste del Egeo y halladas en Acrotiri (Santorini). Museo Prehistórico de Thera.

Ida.: jarra globular con pie indicado, asa horizontal y pitorro abierto.

Centro sobre pedestales: vasos de asas gemelas y borde abierto; centro en primer plano: cuenco en forma de media esfera.

Dcha.: olla de cuerpo esférico y borde cóncavo y exvasado (perfil en S).

Wikimedia Commons. *Category:Early Bronze Age art from NE Aegean in Prehistoric Museum of Thira* [en línea]. <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Early_Bronze_Age_art_from_NE_Aegean_in_Prehistoric_Museum_of_Thira> [Consulta: 24/11/2017].



Lámina 8. Cerámica de superficies lisas y brillo metálico de la cultura de Polada. Museo Arqueológico Giovanni Rambotti.

Izda.: taza de cuerpo bicónico, labio semiplano y asa vertical apuntada; 138 x 140 mm; cronología: 1900-1800 a.C.

Dcha.: olla de forma esférica, borde recto y exvasado y decoración plástica consistente en dos apéndices sobre el cuerpo; 198 x 195 mm; cronología: 2200-1985 a.C.

Wikimedia Commons. *Category:Polada culture* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Polada_culture> [Consulta: 01/12/2017].



Lámina 9. Selección de copas argáricas del Museo Arqueológico de Murcia.

En primer término, de izda. a dcha.: pies de copa procedentes de La Bastida (Totana) y copa de pie bajo y forma abierta procedente de Lorca.

En segundo término, de izda. a dcha.: copa de pie alto y borde convexo y entrante procedente de Cabezo Negro (Ugéjar, Lorca) y copa de pie bajo y forma cerrada procedente de La Bastida.

Fotografía del autor: 27/12/2016



Lámina 10. Cuatro copas argáricas de diversos tipos y estilos y con bruñidos oscuros procedentes de El Argar, Fuente Álamo y El Oficio.

De izda. a dcha.: 1) forma con pie mediano y cóncavo y cuenco esférico de borde entrante; 2) forma con base plana, pedestal largo y recto, cuenco carenado y borde recto y entrante; 3) forma con base plana, pedestal bajo y cuenco hemisférico y abierto; y 4) forma con pie mediano y cóncavo y cuenco esférico de borde entrante.

ASOME-UAB. Proyecto La Bastida: El Argar, *Caracterización arqueológica. Artefactos. Cerámica* [en línea]. <<http://www.elargar.com/caracterizacion/Artefactos/Ceramica/>> [Consulta: 25/11/2017].



Lámina 11. Cálices de Beycesultan. Museo Arqueológico de Hierápolis, Room B.

Izda.: copas de influencia egea; en primer término a la izda.: cáliz de base escalonada, pie alto y grueso y pequeño cuenco hemisférico; en segundo término de izda. a dcha.: 1) cáliz de base plana, pie mediano, cuenco carenado amplio, borde rebordeado y cuatro asitas verticales, 2) copa de pie alto y anillado, cuerpo carenado, bandas incisas sobre el borde, y 3) copa de pie alto y cóncavo, cuenco abierto, borde saliente y apéndice horizontal sobre el borde. Denizli İl Kültür ve Turizm Müdürlüğü. *Museums. Pamukkale Hierapolis Archeological Museum* [en línea].

<<http://www.pamukkale.gov.tr/en/museums/pamukkale-hierapolis-archeological-museum>>

[Consulta: 01/12/2017].

Dcha.: cáliz del Bronce Final (1700-1500 a.C.) de base plana, pedestal largo, cuerpo carenado, labio redondo y superficie marrón-bruñida. Técnica: torno rápido. The Australian National University. *ArtServe. Art & Architecture mainly from the Mediterranean Basin, Japan, India & Cambodia* [en línea]. <http://rubens.anu.edu.au/turkey/ankara/museums/anatolian_civilizations/ceramics/hittite/beycesultan/DSCN0528.JPG> [Consulta: 01/12/2017].



Lámina 12. Cálices de Beycesultan (nivel 5b) del Bronce Final, predominando las formas con pie alto, cuenco carenado, borde rebordeado y superficies rojo-bruñido. Técnica: torno rápido.

(Dedeoğlu, 2016: pág. 26, photo 1).



Lámina 13. Copas del Neolítico Final (IV milenio a.C.) decoradas con motivos en blanco procedentes de la isla de Saliagos. Museo Arqueológico de Paros.

Izda.: copa de pie alto y cuerpo cónico decorada con ondas verticales.

Dcha.: copa de base en forma de cono invertido, cuerpo ovoide y decoración de líneas verticales en zigzag en el pie y en forma de damero en el cuerpo.

Wikimedia Commons. *Category:Late Neolithic objects from Saliago in AM Paros* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Late_Neolithic_objects_from_Saliago_in_AM_Paros> [Consulta: 24/11/2017].



Lámina 14. Copas procedentes de la isla de Koufonisi (sureste de Creta), Minoico Antiguo. Museo Arqueológico de Naxos.

Izda.: copa de grandes dimensiones o “frutero”.

Dcha.: copa con pie en forma de cono invertido, anillo central ovoide, cuenco de borde convexo y entrante y superficies bruñidas en rojo.

Wikimedia Commons. *Category:Early Cycladic pottery in the Archaeological Museum of Naxos* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Early_Cycladic_pottery_in_the_Archaeological_Museum_of_Naxos>. [Consulta: 23/11/2017]



Lámina 15. Copa pintada en blanco y ondas negras sobre el borde y el pie. Cicládico Antiguo (3200-2000 a.C.). Museo Arqueológico Nacional de Atenas.

Wikimedia Commons. [en línea] <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cups_panted_EC_II_NAMA_080766.jpg> [Consulta: 23/11/2017]



Lámina 16. Cáliz bicónico con asa semicircular en el cuerpo y bruñido negro procedente de la necrópolis de Gournes (norte de Creta). Cronología: 3000-2600 a.C. Museo Arqueológico de Heraklion.

Wikimedia Commons. *Category:Archaeological Museum of Heraklion – Cycladic type pottery* [en línea] <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Cup_Cycladic-influenced_Gournes_3000-2600_BC_AMH_144554.jpg> [Consulta: 23/11/2017]



Lámina 17. Arriba: conjunto de cálices con bruñidos en negro (laterales) y en rojo (centro) procedente de Pírgos, Creta; abajo: detalle de uno de los cálices bicónicos con bruñido en negro e incisiones. «Estilo Pírgos». Cronología: 3000-2600 a.C. Museo Arqueológico de Heraklion.

Wikimedia Commons. *Category:Pyrgos ware in AM Heraklion* [en línea] <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Pyrgos_ware_in_AM_Heraklion> [Consulta: 23/11/2017]



Lámina 18. Copas del Minoico Antiguo procedentes de Cnosos y Phournou Koryphi (este de Creta).

Arriba a la izda.: copa hallada en Cnosos de base plana, cuenco ovoide y abierto y superficie oscura decorada con banda blanca horizontal. Cronología: 2300-1950 a.C. 7,3 x 7,5 cm. Parcialmente restaurada. N° de registro: 1936,0901.3. British Museum. *Collection online* [en línea].

<http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=458667&partId=1&searchText=knossos+cup&images=true&page=1> [Consulta: 26/11/2017].

Arriba a la dcha.: copa hallada en Cnosos de base plana, cuenco en forma de cono invertido y superficie oscura decorada con banda blanca horizontal. Cronología: 2300-2000 a.C. 10,1 x 9,2 cm. Parcialmente restaurada. N° de registro: 1906,1112.69. British Museum. *Collection online* [en línea].

<http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=458682&partId=1&searchText=knossos+cup&images=true&page=1> [Consulta: 26/11/2017].

Abajo copas de Phournou Koryphi. Izda.: copa de pie bajo, cuerpo hemisférico, borde entrante y bruñido negro; dcha.: copa de pie bajo, cuerpo hemisférico, borde recto y bruñido negro. Wikimedia Commons. *Category:Minoan pottery in AM of Agios Nikolaos* [en línea]. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vasiliki_ware_from_Phournou_Koryphi_2.JPG> [Consulta: 01/12/2017].



Lámina 19. Copa de base plana, cuerpo cónico y carenado, borde vuelto, asita vertical sobre la carena, mamelón en el labio y pintura roja, procedente de Filacopi II. Cicládico Medio (2000-1550 a.C.). Museo Arqueológico de Milos.

Wikimedia Commons. *Category:Middle Cycladic pottery in the Archaeological Museum of Milos* [en línea]. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Red-painted_goblet_MC_Phylakopi_II_AM_Milos_B_435_152456.jpg> [Consulta: 23/11/2017].



Lámina 20. Copa de pie anillado, cuerpo carenado, borde recto y exvasado, asas verticales de cinta y tono gris-metálico procedente de Micenas. Heládico Medio (2000-1600 a.C.). 18,6 x 25,2 cm. Pieza restaurada. N° de registro: 1912,0626.35. British Museum.

British Museum. *Collection online* [en línea]. <http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=458555&partId=1> [Consulta: 23/11/2017]



Lámina 21. Conjunto de copas halladas en diversas tumbas del Círculo B de Micenas. Cronología: siglos XVII y XVI a.C.

Izda.: copa minia de grandes dimensiones, base plana, cuerpo en forma de cono invertido, carenado, líneas paralelas incisas, borde recto y exvasado, asas verticales de cinta y pasta amarilla procedente de la tumba H.

Centro: copa de perfil cóncavo-convexo, pedestal ancho, cuerpo esférico, borde exvasado, asas verticales apuntadas y tono oscuro.

Dcha.: copa de base plana, pedestal anillado, cuerpo cónico, carena superior, labio plano, asas horizontales con arranque en la boca y pasta “quemada” procedente de la tumba Ξ.

Wikimedia Commons. *Category:Grave Circle B* [en línea]. <https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Grave_Circle_B> [Consulta: 26/11/2017].



Lámina 22. Copa de pie bajo, cuerpo ovoide, borde entrante y decoración a base de motivos abstractos y marinos en tonos amarillo y blanco sobre fondo negro, procedente de Cnosos. «Estilo Kamarés». Cronología: 1800-1700 a.C. Museo Arqueológico de Heraklion.

Wikimedia Commons. *Category:Kamare ware from Knossos in AM Herakleion* [en línea] <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Kamare_ware,_Knossos,_1800-1700_BC,_AMH,_144975.jpg> [Consulta: 26/11/2017].



Lámina 23. Copas de la cultura de Castelluccio procedentes de la cueva de Ticchiara. Museo Arqueológico Regional de Agrigento, Sala XIII.

Izda.: “frutero” o copa de perfil cóncavo y abierto, asa vertical central y líneas oscuras sobre fondo marrón; dcha.: copa bicónica de doble asa y líneas oscuras sobre fondo amarillo.

Wikimedia Commons. *Category:Castelluccio culture* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Castelluccio_culture> [Consulta: 01/12/2017].



Lámina 24. Alabardas «tipo Argar». Cobre arsenical. Técnicas: fundición, moldeado y forjado.
Museo Arqueológico Nacional.

Izda.: alabarda con fina nervadura central y placa de empuñadura para cinco remaches perteneciente a la tumba 1025 de El Argar (Antas). 18,60 x 6,40 cm. N° inventario: 1982/99/1025-3.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes: CERES [en línea].

<http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&Museo=&AMuseo=MAN&Ninv=1982/99/1025-3&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0> [Consulta: 02/12/2017].

Dcha.: alabarda de marcada nervadura central, pronunciada escotadura de transición a la placa de empuñadura, placa estrecha y arqueada para seis remaches y sección romboidal perteneciente a la tumba 54/A de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora). 19,30 x 9,10 cm. N° inventario: CE77109.

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes: CERES [en línea].

<http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=41&Museo=&AMuseo=MAL&Ninv=CE77109&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&cabecera=N&viewName=visorZoom>

[Consulta: 02/12/2017].



Lámina 25. Alabardas del Bronce Antiguo europeo.

Izda.: alabardas de la cultura de Aunjetitz. Formas con hoja triangular, con uno o dos nervios centrales, bordes cóncavos y dos o tres remaches de sujeción. «Tesoro de Gross Schwechten», Museo Johann Friedrich Danneil (Salzwedel, Alemania).

Wikimedia Commons. *Category:Unetice culture* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Danneil-Museum_021.JPG> [Consulta: 02/12/2017].

Centro: alabardas procedentes de Cotton Moss. Formas con hoja triangular, nervio central y placa de tres remaches semicircular. North Down Museum (Bangor, Irlanda del Norte).

Wikimedia Commons. *Category:North Down Museum* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:North_Down_Museum> [Consulta: 02/12/2017].

Dcha.: alabarda procedente de Arreton Down (isla de Wight). Forma con hoja ojival, triple nervio central que convergen en su parte distal y placa de emangue subtriangular con tres remaches gruesos dispuestos de forma asimétrica con relación a la hoja. 24,3 x 3,35 cm. N° registro:

1908,0514.1. British Museum. *Collection online* [en línea].

<http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details/collection_image_gallery.aspx?partid=1&assetid=717757001&objectid=812228> [Consulta: 04/12/2017]



Lámina 26. Armas “principescas”. Técnicas: fundición, moldeado, templado y forjado.

Arriba, a la izda.: alabarda de la tumba 18 de Fuente Álamo. Hoja triangular de bronce con nervadura central, placa de seis remaches de plata, ancha y ligeramente convexa. Longitud de los remaches: 2,6-2,7 cm (Lull *et alii*, 2014b: fig. 7 a).

Arriba, a la dcha.: puñal de la tumba 38 de La Almoloya. Hoja de bordes cóncavos hasta la zona mesial, punta redondeada, placa de remaches arqueada y cuatro clavos de plata de cabeza plana dispuestos de forma paralela al borde. Cronología: 1650 cal ANE.

ASBA: Ruta Argárica de Sierra Espuña. *La Almoloya. Tumba principesca y sus otras gentes* [en línea]. <<http://www.ruta-argarica.es/la-almoloya/tumba-principesca-y-sus-otras-gentes/>> [Consulta: 05/12/2017].

Abajo: espada de Peñalosa. Sector 45 de la Terraza Superior de la Ladera Norte. Lengüeta redondeada con cuatro remaches de cabeza plana alineados en arco, dos más pequeños quedarían por debajo en los extremos (falta 1), talón ligeramente marcado, hoja de bronce de bordes convergentes y extremo distal suavemente apuntado. 66,3 cm de longitud y 622,7 g de peso (Moreno y Contreras, 2015: fig. 4).



Lámina 27. Elementos de marfil del área alicantina.

Izda.: botones de marfil de elefante –y otras especies– de perforación en V, con formas cónicas y piramidales procedentes de la tumba III de la Illeta dels Banyets, El Campello. Medidas aprox.: 1 cm ancho x 1,6 cm long. x 1 cm alto. Nº registro: CS 8468. Museo Arqueológico de Alicante (López Padilla, 2006: pág. 37, detalle fig. 10; Hernández Pérez, Soler Díaz y López Padilla, 2009: pág. 314 y fig. 20).

Centro: brazalete de marfil de elefante de sección triangular y arista orientada hacia fuera, procedente de San Antón o Laderas del Castillo. Pieza restaurada. 8 cm diámetro x 1 grosor. Nº registro: CS 1615. Museo Arqueológico de Alicante (López Padilla, 2009: pág. 131 y fig. 8; Hernández Pérez, Soler Díaz y López Padilla, 2009: pág. 325 y fig. 50).

Dcha.: peine de marfil con dos agujeros circulares de 1 cm en su extremo proximal y dientes de poco más de 1 mm de ancho, procedente del Dpto. XXIII del Cabezo Redondo (Villena). 5,5 x 4,5 cm (López Padilla: 2011, págs. 476-477, fig. V.2.136).



Lámina 28. Cuentas de los collares de la tumba 38 de La Almoloya. Piedra verde, concha (*Conus mediterraneus*) y ámbar.

Izda.: muestra de uno de los collares con dos cuentas de ámbar unidas en el extremo superior izda. [captura de vídeo: 1:03:01]; dcha.: detalle de una de las cuentas discoidales de ámbar [captura de vídeo: 1:03:14].

YouTube: revives. *Últimos descubrimientos en La Bastida y La Almoloya, 2.200 a.C.* [en línea]. <<https://youtu.be/lbvSd8PQRgw>> [Consulta: 05/12/2017].



Lámina 29. Lino argárico.

Izda.: detalle de la gavilla de lino procedente de la tumba 47 de La Almoloya, un enterramiento humilde femenino. YouTube: *revives. Últimos descubrimientos en La Bastida y La Almoloya, 2.200 a.C.* [en línea, captura de vídeo: 57:00]. <<https://youtu.be/lbvSd8PQRgw>> [Consulta: 05/12/2017].

Centro: puñal envuelto por tres capas de tejido, posiblemente lino, con trama 1/1 o entrecruzado simple e hilos con torsión en S. Grosor del hilo: 0,5 mm. N° registro: CS 8976. Museo Arqueológico de Alicante (Hernández Pérez, Soler Díaz y López Padilla, 2009: pág. 318, fig.: 31).

Dcha.: detalle de un jirón de lino procedente de La Almoloya. Grosor: 0,4 mm. YouTube: *revives. Últimos descubrimientos en La Bastida y La Almoloya, 2.200 a.C.* [en línea, captura de vídeo: 57:41]. <<https://youtu.be/lbvSd8PQRgw>> [Consulta: 05/12/2017].



Lámina 30. Tumba 21 de La Bastida (Unidad habitacional 3), excavada durante 2009. ASBA: Ruta Argárica de Sierra Espuña. *La Bastida. Muerte y vida* [en línea]. <<http://www.ruta-argarica.es/la-bastida/muerte-y-vida-ba/>> [06/12/2017].

Izda.: urna en posición horizontal, bloques de mampostería protegiendo la boca y el contorno y ajuar exterior compuesto por una vasija de carena baja.

Centro: urna reconstruida con línea de “tetones” sobre el hombro.

Dcha.: enterramiento femenino en posición de decúbito lateral izdo. y ajuar interior compuesto por copa de pie bajo y el pie de otra junto a la cadera, cuchillo y punzón de cobre, un collar con dos cuentas de piedra y un colgante de hueso y una pata de cordero o cabrito en la espalda (Lull *et alii*, 2016b: 49-50 y fig. 9)



Lámina 31. Enterramiento en urna doble con el cadáver encogido y envuelto en vendajes de lino, procedente de las inmediaciones de la mastaba de Perim (mediados del III milenio a.C.), Gebelein, Alto Nilo (Fiore, 2013: pág. 9, fig. 11).



Lámina 32. Urna destinada a un enterramiento infantil bajo el pavimento de una casa y rodeada por una hilera de piedras. Marki Alonia, Chipre (Bombardieri, 2012: fig. 5 b).



Lámina 33. *Pithoi* de la necrópolis de Hacilar-tepe-İlpinar (área LM8/9), región de Mármara, Turquía. Bronce Antiguo (Alpaslan, 2002: pág. 100, fig. 3 y pág. 101, fig. 5).

Izda.: la urna de la izda. (enterramiento UA), de grandes dimensiones, contiene dos mandíbulas de vacuno como ofrenda; la urna de la dcha. (enterramiento UB), de menor tamaño, un esqueleto con las extremidades inferiores flexionadas y la cabeza junto a la abertura.

Dcha.: urna (enterramiento UN) con dos esqueletos en posición fetal y dos jarras como ajuar funerario.

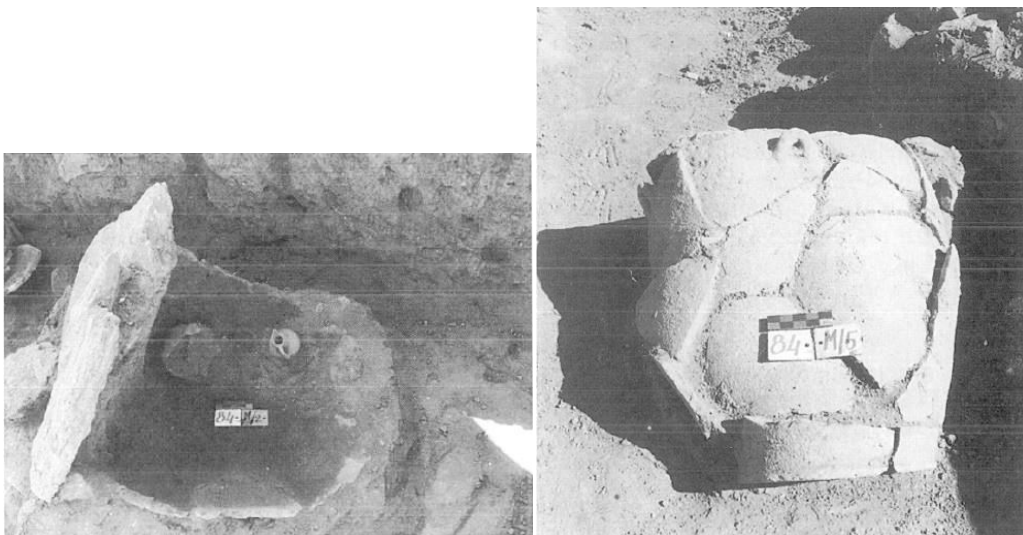


Lámina 34. *Pithoi* de la necrópolis de Kaklik Mevkii, oeste de Turquía. Bronce Antiguo (Topbaş, Efe e İlasli, 1998: pág. 32, fig. 21 y pág. 34, fig. 28).

Izda.: Tumba 2 (área B). Urna abierta con dos losas intactas sobre la boca, orientada hacia el SE. Esqueleto con la cabeza próxima a la boca. Ajuar: jarra de cuello esbelto y pintada de blanco.

Dcha.: Tumba 10 (área B). Urna fragmentada antes de ser abierta cerrada con una sola piedra. Pie indicado, cuerpo oval, asitas horizontales sobre el hombro y boca ancha. En su interior contenía el esqueleto de un niño sin ajuar.



Lámina 35. Necrópolis de Resuloğlu, Çorum, Turquía (Yildirim, 2006: figs. 4, 5 y 10).

Izda.: vista de la necrópolis desde el noreste donde se alternan los enterramientos en cista y en urna.

Centro: enterramiento en *pithos* de urna alargada y ovoide, base redondeada, borde cóncavo y abierto, lajas cubriendo la boca y placa de piedra cubriendo la parte superior.

Dcha.: a la izda. vasija de panza ancha (ajuar exterior), en el centro urna doble compuesta por una vasija de tamaño mediano destinada a la deposición del cadáver y urna globular sobre la anterior que hace la función de tapadera; dcha.: *pithos* grande de perfil ovoide y borde saliente.

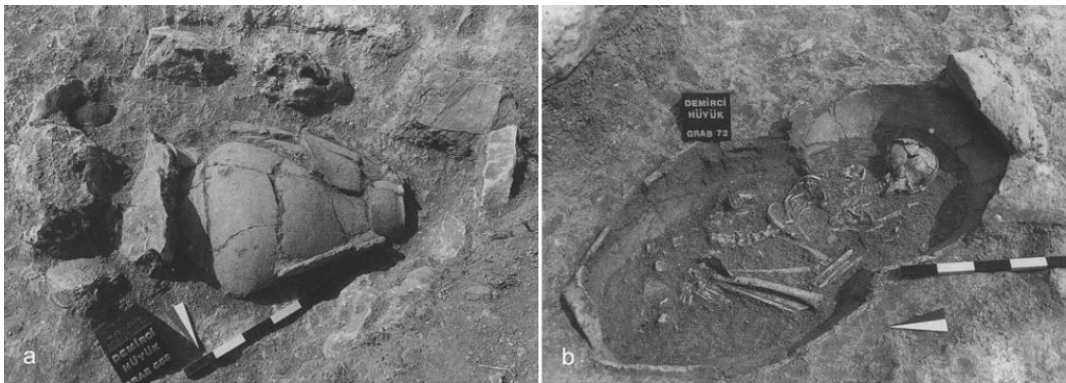


Lámina 36. Enterramientos en *pithoi* de Demircihöyük-Sarıket, Turquía (Massa, 2014: pág. 79, fig. 6 a y b).

Izda.: urna ovoide de base plana, cerrada con una piedra tosca y rodeada por grandes bloques de mampostería.

Dcha.: adulto inhumado en el interior de dos urnas, pies y brazos flexionados, extremidades inferiores hacia el fondo de la vasija más grande y cabeza en el interior de la pequeña que hace de tapadera.

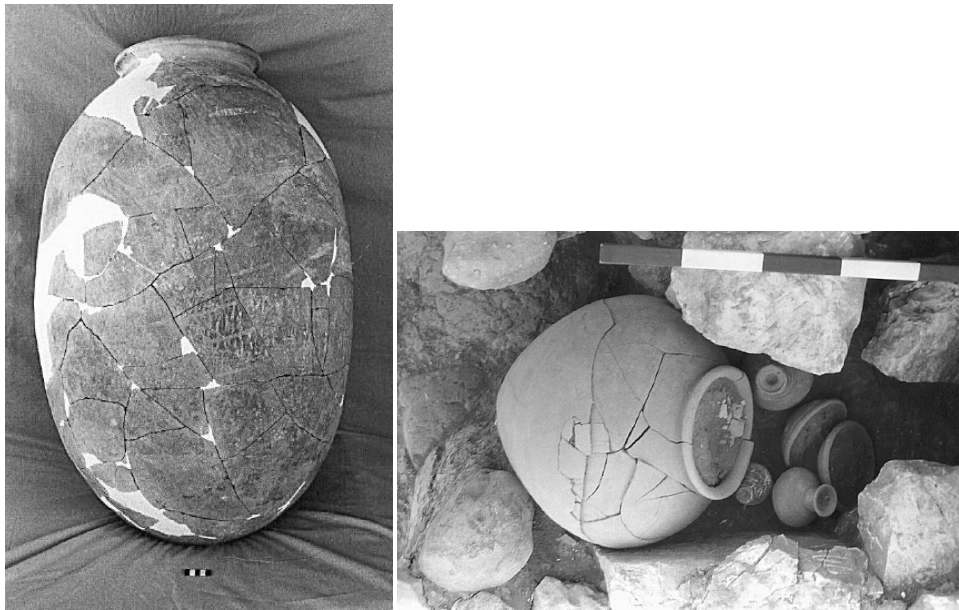


Lámina 37. Urnas funerarias de Gre Virike (trincheras K 9, Bronce Antiguo III), Éufrates medio, Turquía (Tuba, 2006: figs. 33 y 34).

Izda.: urna ovoide, alargada, de borde vuelto y boca estrecha. 1,3 m de alto x 64,4 de ancho. Probablemente alterada o reutilizada.

Dcha.: urna de pie redondeado, cuerpo globular, perfil cerrado y borde vuelto, situada entre bloques de piedra caliza y destinada a un neonato. 37,2 de alto x 36,2 de ancho. Ajuar exterior: dos cuencos de borde engrosado y tres botellas de diferentes tamaños, cuerpos globulares o bicónicos, cuellos cóncavos y bordes abiertos o exvasados.



Lámina 38. Enterramiento en urna de un neonato procedente de Tilbeshar (sureste de Anatolia). Se halló bajo la puerta de una casa, en una zona del asentamiento ya abandonada. Ajuar exterior e interior compuesto por jarras globulares de borde exvasado y cuencos. Cronología: 2600-2300 a.C. (Kepinski, 2013: 23 y fig. 4).



Lámina 39. Enterramiento en urna perteneciente al nivel 1b de Kültepe/Kanesh (área 2, casa 3, tumba 2), Anatolia central, Turquía. Siglo XVIII a.C. (Üstündağ, 2014: pág. 161, fig. 4).

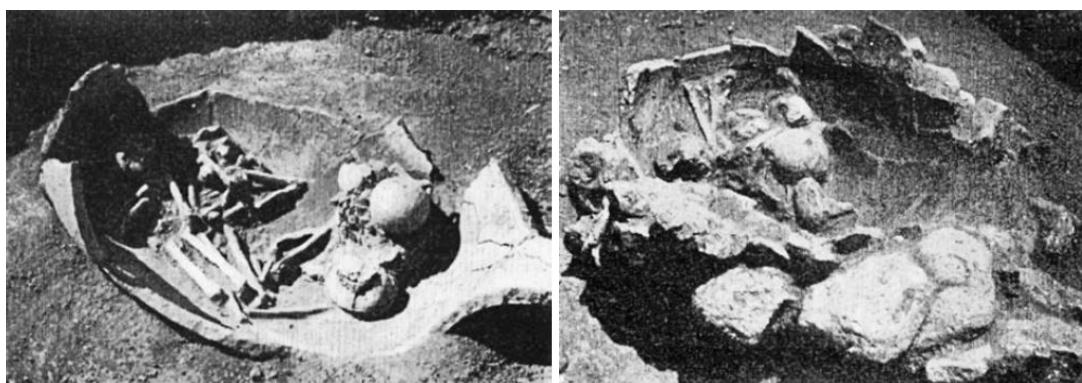


Lámina 40. *Pithoi* de Asklopis, noreste de Cos, Grecia. Bronce Antiguo (Vitale, 2013: 51-52 y figs. 3.1 y 3.4).

Izda. Tumba 1. Urna de base cónica, cuerpo ovoide y boca cerrada por una losa pétrea, conteniendo los restos de tres adultos en posición flexionada. Tumba reutilizada; parte de los restos fueron empujados hacia el fondo. Orientación de la boca al E. Ajuar: cuenco y espiral de terracota y huso de terracota.

Dcha.: Tumba 4. Urna de base plana y cuerpo ovoide, rodeada por un círculo de piedras, conteniendo restos de adultos concentrados en el fondo. Orientación de la boca al E.



Lámina 41. Ajuar destinado a la exhibición en un posible ritual funerario.

Izda.: copa de pie y base nervados y una línea de pezones lisos a lo largo de la línea de carenación, procedente del Cerro de la Encina, Monachil, Granada (Aranda, 2010: pág. 82, lám. 1).

Dcha.: tulipas (tipo 5 de Siret): vasos de carena baja, cuerpo estilizado y borde abierto, procedentes del Cerro Negro de Jofré, Zarcilla de Ramos, Lorca.

ASOME-UAB. Proyecto La Bastida: El Argar, *Caracterización arqueológica. Artefactos. Cerámica* [en línea]. <<http://www.elargar.com/caracterizacion/Artefactos/Ceramica/>> [Consulta: 08/12/2017].



Lámina 42. Tumba 18 de La Bastida, (Unidad habitacional 3), excavada durante 2009 (Lull *et alii*, 2016b: pág. 49, fig. 7).

Urna ovoide en posición oblicua respecto al suelo de la vivienda y línea de mampostería alrededor. Contenía dos varones en posición fetal situados cara a cara. Ajuar exterior: una tulipa; ajuar interior: un cuenco con granos de cebada carbonizados, un hacha, un puñal, un arete de plata y patas de ovicáprido y bóvido.



Lámina 43. Escenas ceremoniales con copas.

Arriba: «fresco del campo de escabeles». En el centro de la franja superior, la llamada “Parisina” con el lazo o nudo sagrado a la espalda, símbolo parlante de la divinidad. Origen: ala oeste del Palacio de Cnosos. Período Neopalacial (siglos XVI-XV a.C.). Museo Arqueológico de Heraklion. Wikimedia Commons. *Category:Archaeological Museum of Heraklion - Minoan Frescos* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Campstool_Fresco,_Minoan,_from_Knossos,_AMH,_145371.jpg> [Consulta: 09/12/2017].

Abajo: escena procedente del «fresco del campo de escabeles» que representa a dos cortesanos, uno de ellos en actitud de ofrecer la copa al otro. Origen: ala oeste del Palacio de Cnosos. Período Neopalacial (siglos XVI-XV a.C.). Museo Arqueológico de Heraklion.

Wikimedia Commons. *Category:La Petite Parisienne (Knossos, main palace)* [en línea]. <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Campstool_fresco_1.jpg> [Consulta: 09/12/2017].



Lámina 44. Recreación del poblado de La Bastida (Totana) visto desde el E. YouTube: revives. *La Bastida de Totana, reconstrucción 3D* [en línea, captura de vídeo: 00:35].
<<https://youtu.be/8maifTI3b2g>> [Consulta: 09/12/2017].

Abajo, en primer plano, el barranco Salado; a la izda.: la rambla de Lébor; a la dcha.: la muralla de bastiones con la entrada en su extremo inferior junto al barranco; arriba, al fondo de la imagen, sierras de la Tercia y Espuña. Extensión: 4,5 ha; altura: 450 m s. n. m. Población estimada para su fase 3: 1000 habitantes. Cronología: 2200-1600/1550 cal a.C. (Lull *et alii*, 2012: 59 y 61; Lull *et alii*, 2014c: 399).

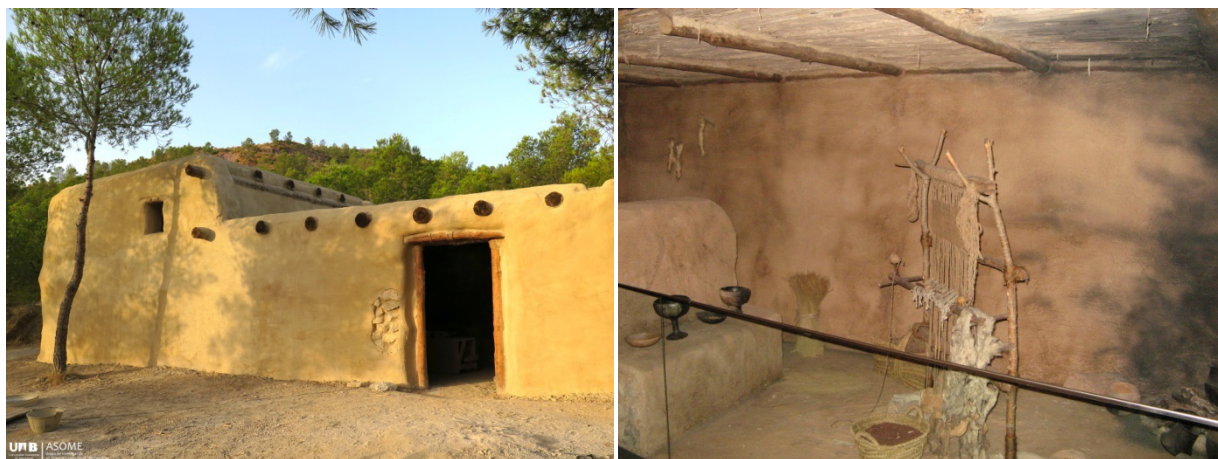


Lámina 45. La casa argárica.

Izda.: exterior de una casa argárica musealizada en el yacimiento de La Bastida, con los troncos de la techumbre a la vista, junto a la puerta una sección del muro de mampostería visible y arcilla amarillenta cubriendo toda la estructura.

ASBA: Ruta Argárica de Sierra Espuña. *Casa argárica* [en línea]. <<http://www.ruta-argarica.es/la-bastida/casa-argarica/>> [Consulta: 09/12/2017].

Dcha.: recreación del interior de una casa argárica en el Museo Arqueológico de Murcia, tomando como ejemplo las casas Y-Z de El Rincón de Almendricos (Lorca). A la izda.: muro divisorio y banco adosado con vajilla de tonos oscuros (formas 1 y 7 de Siret); en el centro: telar de pesas y cestos de esparto llenos de semillas; a la dcha.: hogar y ollas; arriba: vista del armazón de la techumbre.

Fotografía del autor: 27/12/2016



Lámina 46. Muralla exterior de La Bastida próxima a la puerta. Cronología: 2200 a.C. YouTube: *revives*. *Últimos descubrimientos en La Bastida y La Almoloya, 2.200 a.C.* [en línea, captura de vídeo: 10:14]. <<https://youtu.be/lbvSd8PQRgw>> [Consulta: 05/12/2017].

Muralla levantada a base de hiladas de mampuestos y argamasa y conservada hasta una altura de 4 m; bastiones macizos de base piramidal quedan embutidos en el muro exterior; y pequeños cubículos situados entre éstos permitiría que los atacantes fueran repelidos por el frente y por los flancos.



Lámina 47. Detalle del reverso de la Paleta de Narmer. Primera Dinastía de Egipto. Cronología: c. 3050 a.C. Bajorrelieve sobre pizarra. Museo Egipcio de El Cairo.

Wikimedia Commons. *Category:Narmer Palette* [en línea].

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Narmer_Palette.jpg> [Consulta: 14/12/2017].

Representa una muralla semicircular de bastiones rectangulares en el momento de ser destruida por un toro, símbolo del dios Apis/faraón.



Lámina 48. Ajuar funerario de la tumba 38 de La Almoloya (Pliego, Murcia). ASBA: Ruta Argárica de Sierra Espuña. *La Almoloya. Tumba principesca y sus otras gentes* [en línea]. <<http://www.ruta-argarica.es/la-almoloya/tumba-principesca-y-sus-otras-gentes/>> [06/12/2017].

Perteneía a una tumba doble (hombre y mujer) en urna. Ajuar compuesto por vasija carenada de borde saliente –tipo 5 de Siret–, cuenco de forma cónica y abierta –tipo 1 de Siret–; unos 220 g de plata repartidos entre una diadema de apéndice discoidal, los apliques de un vasito carenado, las pulseras, los anillos, los “dilatadores de oreja”, los cilindros que recubren el mango de un punzón, los remaches de un puñal y las hebillas; y dos “dilatadores de oreja” en oro.

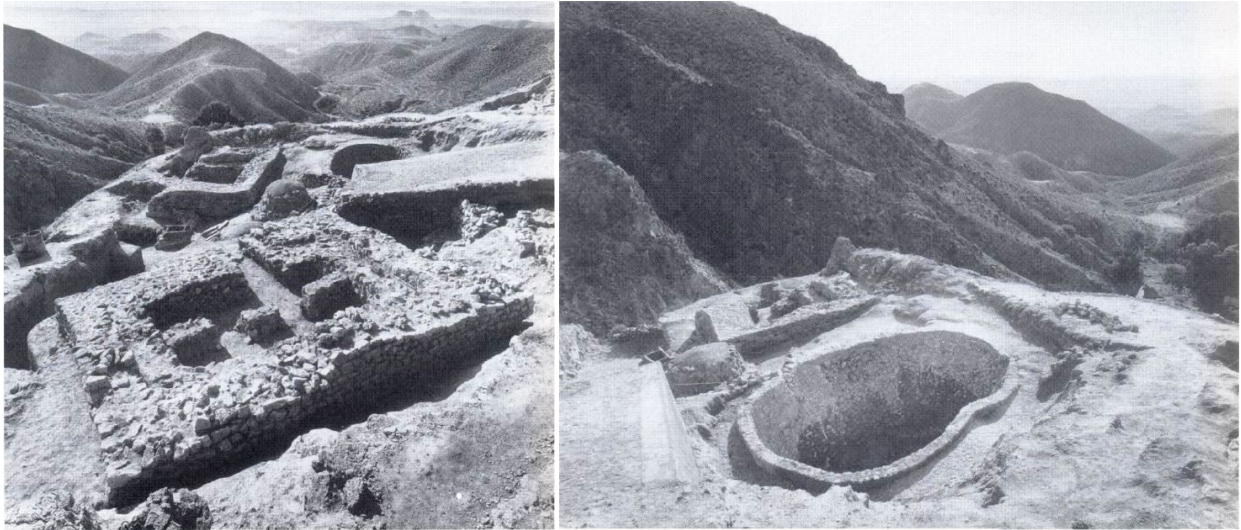


Lámina 49. Un poblado en altura, Fuente Álamo, Cuevas del Almanzora (Schubart, Arteaga y Pingel, 2000, láms. 14 b y 16 a).

Izda.: estructura del edificio O en la “acrópolis” vista desde el N; dcha.: cisterna K y edificio H al fondo vistos desde el O. Los edificios rectangulares de potentes muros podrían haber sido destinados a almacenes (Pingel, 2000: 87).



Lámina 50. Contexto de los cálices de Beycesultan, suroeste de Turquía. Capa Ib/5a, áreas N27 y N26. Bronce Final: 1700-1500 a.C. (Dedeoğlu, 2016: pág. 30, foto 5).

Abajo: parte norte de la habitación 3 con un conjunto de cálices en la esquina dcha.; arriba: parte de la habitación 6 con una plataforma rectangular u hogar sagrado en el centro, y urnas para ofrendas y objetos de arcilla en forma de cuernos junto al mismo (Dedeoğlu, 2016: 17).